



Casa abierta al tiempo



POSGRADO EN
DESARROLLO RURAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL.
NIVEL MAESTRÍA

RELEVO GENERACIONAL EN EL CAFETAL: POR LA PERMANENCIA DE UN
CULTIVO TRADICIONAL. ESTUDIO DE CASO DE LOS PRODUCTORES DEL
CONSEJO REGIONAL DEL CAFÉ DE COATEPEC, VERACRUZ.

TESIS
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN DESARROLLO RURAL
PRESENTA

ERIKA DOMÍNGUEZ VALENCIA

DIRECTOR DE TESIS
DR. MIGUEL MEZA CASTILLO

CIUDAD DE MÉXICO

MAYO DE 2022

Agradecimientos

Para quienes fueron importantes en la construcción de este trabajo. Gracias por su comprensión, por compartir su valioso conocimiento, su invaluable tiempo y por mostrarme otros saberes posibles.

Gracias a cada uno y una del Consejo Regional del Café de Coatepec. A Don Cirilo Elotlán, a Don Carlos Conde, José González, Humberto Callejas, Darío Cadena y José Cortes Laez, por aceptarme en la organización, abrir los espacios de diálogo, brindarme su tiempo, conocimiento y calidez en cada momento e iniciar juntos esta experiencia. A Cirio Ruíz González por su valioso conocimiento compartido y permitir la continuación del trabajo. Cada uno con sus particularidades pero que en conjunto son hombres grandiosos que siguen dando voz al sector cafetalero de Coatepec. Sin ustedes esto no sería posible.

Gracias a las y los jóvenes tanto de las comunidades como las del Consejo por su invaluable apoyo. Sin duda son personas que merecen ser escuchadas, tomadas en cuenta desde diversas perspectivas. Son agentes de cambio importantes en la construcción del tejido de su propio destino, de su familia, del sector y de su comunidad.

Gracias a La UAM-Xochimilco, primero por sostener un Posgrado en Desarrollo Rural inclusivo, integral, reflexivo y humano y segundo por permitirme la entrada a la casa abierta al tiempo.

Gracias a todas y todos los Profesores de Maestría de la generación 19, cada uno y una dejó en mí un aprendizaje significativo, no solo académico sino personal. En el momento más caótico de mi proceso no me abandonaron. Gracias Dr. Miguel Meza Castillo, por su guía, su gentileza, su escucha, su paciencia titánica, su amistad y por concluir juntos el trabajo. Gracias Mtra. Olivia Acuña Rodarte, por no soltarme cuando más lo necesite, por sus consejos, por sus observaciones atinadas en este trabajo y por aceptar ser mi lectora. Gracias Dra. Lorena Paz Paredes por aceptar involucrarse en este proceso y ser tan amable en cada momento.

Gracias a mis amigas y amigos de generación, a Guadalupe, Elinai, Bel, Mar, Saraí quienes se convirtieron en mis hermanas. A Blanco, Chandel, Rosaura, Dani, Juventino, Rachel, Ive, César, Bray, Gabo, Francisco, Mimi, Ángel y Mera, gracias por compartir, por reír juntos y juntas y enseñarme compartencia.

Gracias a la Dra. Martha Elena Nava Tablada por su tiempo, por aceptar ser mi lectora en el segundo coloquio y sobre todo por su valioso aporte académico en esta tesis.

Gracias a mis amistades hermanas por escucharme en mis momentos de angustia y darme aliento: Tere Aguas, Ángela Hernández y Tere González.

Gracias a La UNCADER-2 y a La DGETAYCM, que junto al personal involucrado me dieron la oportunidad de seguir aprendiendo, facilitando los trámites para mi permiso. Mtro. Gregorio Ramos Cruz, desde donde estás, gracias infinitas.

A mi madre y hermanos por sostenerme, a mi esposo por escucharme y soportar mi estrés y en memoria de mí grandioso padre a quién sigo amando, muchas gracias.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Los campesinos cafetaleros del CORECAFECO y su hábitat	11
1.1 Características histórico-socioculturales del CORECAFECO	11
Conocer su pasado para entrever el relevo generacional	11
Los orígenes. Una organización de jóvenes	12
Nace el CORECAFECO	15
1.2. El hábitat de los cafetaleros del CORECAFECO	27
1.3. Escenario actual de las nuevas generaciones del CORECAFECO	35
Capítulo 2. Problemática cafetalera de la región y del CORECAFECO: entre crisis, confrontaciones, familia, ausencia y Covid-19	40
2.1. Los sinsabores del café: auge, caída, y crisis diversas	41
2.2 Tensiones entre los campesinos cafetaleros y las compañías trasnacionales	51
2.3 El papel de las familias caficultoras del CORECAFECO: mujeres y hombres de café de sombra	66
2.4 Los efectos de la pandemia del Covid-19 en la caficultura <i>del</i> CORECAFECO y la esperanza del retorno al terruño	78
Capítulo 3 Los hijos del café: presente y futuro de las nuevas generaciones cafetaleras	85
3.1. Relevo generacional desde el cafetal: un fenómeno social multifactorial...86	
El acceso de los jóvenes a la tierra	89
El factor educativo	91
La migración	92
Otros factores	94
3.2. Políticas públicas y educación para las nuevas generaciones cafetaleras.	96
3.3 Jóvenes de la organización	101
Conclusiones	107
Bibliografía	113
Documentos electrónicos:	116
Voces de Consejeros y caficultores	120
Voces de juventudes	120

Introducción

En México el café se cultiva y comercializa desde finales del siglo XIX, primero como cultivo de plantación y dominio y muchos años después como cultivo campesino. El café no es parte del patrimonio biocultural de México como el maíz, el frijol o la calabaza, cultivos que mantienen una relación milenaria ser humano-producto-naturaleza. “El aromático pertenece históricamente al grupo de cultivos funestos como la caña de azúcar o el algodón, sinónimo de ignominia, explotación y esclavitud” (Bartra, *et al*, 2011 p. 113). Sin embargo, y a pesar de su fatídico arribo a tierras mesoamericanas en el siglo XVIII, el café permanece como uno de los cultivos con mayor presencia en el mercado, requiriendo de la voluntad, de la fuerza, de las manos de las y los productores indígenas-campesinos para poder subsistir, pasado de generación en generación.

Es un cultivo controversial y emblemático, que ha pasado por incontables altibajos o crisis provocadas por las constantes fluctuaciones del precio¹, diversas enfermedades devastadoras como la roya² y, actualmente, el cambio climático, factores que hacen más erráticas las cosechas. Por otro lado, la competencia del café mexicano con los países de mayor producción como Brasil³ o Vietnam, conlleva a la pérdida de competitividad en el mercado internacional. Dichas situaciones han orillado a los cafeticultores a resistir y combatir por precios justos, por mercados solidarios, por un trato digno y justiciero como productores, como campesinos y sobre todo por una calidad de vida equitativa. Sin embargo su continuidad o permanencia en el campo como productores de café se están

¹ El mundo del campesino cafetalero es un trabajo agrícola extenuante organizado con base en relaciones no salariales de producción, pero volcado y articulado a un mercado capitalista controlado por la burguesía agroindustrial, producente de plusvalor devorado por el capital (Cruz, 2011).

² La roya del café es la enfermedad más fatídica y limitante del cultivo, producida por el hongo *Hamileia vastatrix*, aparece cada año dejando cientos de hectáreas de cafetal totalmente devastadas, traduciéndolo a más miseria y pérdidas económicas para miles de familias de México.

³ Brasil es el principal productor de café en el mundo, con el 32 por ciento del volumen total, le sigue Vietnam con el 17%, Indonesia con el 6.4 por ciento, Colombia con el 5.4% y Etiopía con el 4.5%. Estos Países controlan el 67% de la producción mundial de café. México ocupa el noveno lugar con el 3.4% de la producción mundial (Hernández y Nava, 2016).

viendo fuertemente amenazadas por dos factores reales: a) el ineludible envejecimiento de los campesinos-productores a cargo de la finca (Dirven, 2016)⁴, y b) la escasa o nula participación, integración o vinculación de las y los jóvenes rurales en el cultivo del café, ya sea por reducción de espacios productivos que tiene que ver con el acceso a la tierra o por la pérdida de identidad rural o el éxodo incesante de jóvenes rurales hacia los Estados Unidos y ciudades fronterizas del norte del país en búsqueda de oportunidades laborales y de una “mejor vida”.

Uno de los desafíos que el campo mexicano -en especial el cafetalero- enfrenta en el presente, es “el controvertido camino de los cambios que se producen en la transición generacional alrededor de la propiedad, el régimen productivo y las relaciones familiares de género y entre generaciones” (Vizcarra Bordi, 2015). La falta de relevo generacional en los sistemas agrícolas campesinos es un factor de suma importancia en la pérdida no sólo de la agro-biodiversidad o de una cultura campesina, sino de la existencia misma del campesino cafeticultor y el café.

Ante esta situación me planteo investigar cuáles son los diferentes factores y su complejidad que inciden en el relevo generacional en la actividad cafetalera de las familias que forman parte del Consejo Regional del Café de Coatepec (CORECAFECO), y de qué manera están poniendo en riesgo la continuidad y permanencia de dicha actividad en la región, convencida, además, que dicho problema es uno de los más relevantes en el sector rural en general.

Es importante decir que si bien el presente trabajo refiere a la problemática del relevo generacional que impera en el sector del café de la región cafetalera de Coatepec y en particular en el CORECAFECO, en él no se discute en términos conceptuales el relevo generacional en el medio rural o cafetalero, pero el tema se coloca al centro de la discusión, a la hora de re-pensar, de identificar las causas

⁴ Estudios recientes acerca del campo plantean que la tierra está en manos de una población que tiene en promedio 50 años (Soto, 2019), por lo que se puede considerar que la edad avanzada de los titulares de la tierra o una parte importante de los campesinos propietarios de cafetales se encuentra cerca de la etapa final de su actividad productiva, en contraste con una población rural joven que demanda fuentes de empleo que van más allá de las actividades primarias (Robles, 2011).

de la ausencia, o permanencia de las y los jóvenes en los cafetales y por supuesto de la continuidad de un modo de producción del café en familia, que da pertenencia e identidad y mueve a los “viejos” productores a seguir en una lógica de producción campesina, con espíritu de lucha y permanencia ante los embates de las crisis que aqueja al sector, tratando de inyectar este sentir a las nuevas generaciones.

Entender al relevo como la formación de nuevas generaciones de caficultores, bajo un esquema de productividad, rendimiento y renovación de las fincas con precios más justo; de formación de caficultores conscientes del desequilibrio ambiental y de la voracidad del mercado en el que el grano está. De generaciones que sumen al sector desde su propio conocimiento y bajo sus propias experiencias. Entender que este relevo implica no solo la transferencia o herencia de la tierra, sino una transferencia de poder, conocimiento, responsabilidad y capacidad de decisión sobre la finca y sobre su propia existencia. Se requiere un relevo generacional que se presenta como gradual y evolutivo; que no se hace en una edad óptima, sino que se dilata en el tiempo, muchas veces hasta la muerte del progenitor, y que en general este proceso no se hace entre jóvenes y personas mayores sino entre personas de mediana edad y tercera edad (Dirven, 2002).

En este marco, el trabajo tuvo como punto de partida el interés de los cafecultores del Consejo, ya que están convencidos que uno de los problemas que aquejan actualmente al sector cafetalero es el abandono de las fincas por parte de los jóvenes campesino, lo que puede traducirse en un problema mayor en un corto plazo. Esto aunado a que, como docente del bachillerato agropecuario de la Unidad de Capacitación para el Desarrollo Rural, UNCADER-2, he tenido la oportunidad de trabajar con jóvenes estudiantes de la carrera de Técnico en Desarrollo Rural y Técnico Agropecuario y he identificado el desapego, desconocimiento y falta de vinculación y de interés de los estudiantes en el sector cafecultor de la región, no obstante que es un sector que históricamente ha

jugado un papel muy importante en la dinámica económico, social y cultural de la región.

Otro factor de importancia para que esta investigación se diera fue el acercamiento con la organización, la relación que se ha tejido desde el inicio a través de la participación de jóvenes estudiantes en los procesos del Consejo. Hasta la fecha se ha mantenido una relación de cooperación, respeto y trabajo no solo significativo, sino sustancial.

De esta manera, motivada por los aspectos antes mencionados e interesada en entender la naturaleza del fenómeno sociocultural del relevo generacional en la zona cafetalera de Coatepec me propuse realizar el trabajo de investigación de manera participativa y directa con los productores, con el fin de contribuir a definir estrategias que consideren una integración de las nuevas generaciones en el cuidado, manejo y productividad de las fincas que aún prevalecen en la zona. Así mismo reconstruir el proceso de cambio social y cultural de los jóvenes campesinos, para buscar alternativas justas, políticas inclusivas, equitativas e igualitarias, sin el sello asistencialista o paternalista en las que el Estado garantice el acceso a la tierra libre de créditos y subsidios engañosos. Aunque pareciera una ilusión más que alternativa, es necesario que el campo regrese a ser el espacio de origen, amable y atractivo para las y los jóvenes que puedan estar interesados en la forma de vida campesina.

Al respecto es posible aseverar que la transferencia generacional de los sistemas productivos como el café contiene un sinfín de variables como ambiente en constante cambio, entre las que destacan las políticas económicas gubernamentales, los programas asistenciales, la inseguridad social, la reproducción capitalista y el cambio de estilos de vida acompañados de la introducción de nuevos patrones de consumo.

Lo anterior me llevó a plantearme dos interrogantes que fueron la guía para la realización de este trabajo: ¿qué actores sociales continuarán con el cultivo de café, con el manejo de la finca, con la producción y comercialización del aromático, si las y los jóvenes rurales vislumbran su propio proceso de desarrollo de manera individual y social fuera de la producción tradicional, fuera del campo? ¿Cuál es el porvenir de las familias campesinas del Consejo y del cafetal, si no hay un interés, una participación activa, una vinculación estrecha, un involucramiento real o una identidad construida por los hijos de los cafetaleros en las actividades propias de la caficultura?

Estos cuestionamientos surgieron como parte de un proceso de participación con jóvenes estudiantes de bachillerato agropecuario oriundos de Coatepec, que viven dentro de una región cafetalera en la que la mayoría ya no se relaciona con las fincas de café y en su mayoría solo consume café soluble Nestlé; nació de observar en cada reunión de asamblea del CORECAFECO la nula participación de jóvenes campesinos -ya sean hijos, nietos o sobrinos-; surgió de observar que en cada marcha, en cada movilización, en cada lucha del Consejo, solo los cafetaleros viejos, “los hijos del café” participan.

Las respuestas a las preguntas centrales de investigación pretenden contribuir a definir estrategias que consideren una integración de bienestar y una integración de las nuevas generaciones a las actividades del sector, a reconstruir el proceso de cambio social y cultural de los jóvenes campesinos y a valorar los procesos de los actores implicados en la producción del grano, a partir del desarrollo de una conciencia social que reivindique sus derechos.

El objetivo de la investigación fue indagar y estudiar las diversas causas que propician la ausencia del relevo generacional en las actividades de producción, conservación y comercialización del grano de los productores campesinos del Consejo Regional de Café de Coatepec, así como definir los retos y alternativas

de continuidad y permanencia de campesinos cafetaleros y de las y los jóvenes en dicha actividad.

Esta investigación aborda el papel del campesinado cafetalero de la región de Coatepec ante el mercado y el sistema capitalista regidos por los precios y la ganancia, lo que permite comprender las causas más importantes de la escasa participación o ausencia de las juventudes en el sector y entrever la existencia del relevo, atravesando líneas complejas como el envejecimiento de los productores y la ausencia o escasa participación de las juventudes en el cafetal. Para esto es imperante poner sobre la mesa lo que Armando Bartra refiere del proceso productivo campesino, que tiene como objetivo esencial su propia reproducción como unidad de trabajo y consumo, de tal manera que no produce solo para vender y no todo lo que consume lo adquiere en el mercado, privilegiando siempre el valor de uso, contraponiéndose así a una economía capitalista globalizada que se caracteriza por priorizar el valor de cambio y la ganancia (Bartra, 2006).

En este contexto el trabajo aborda de manera reflexiva diferentes aspectos sobre la situación de los jóvenes en el campo cafetalero de Coatepec, como la de ser un sector de mayor vulnerabilidad social, con mayor desventaja laboral, enfrentado a las malas políticas gubernamentales excluyentes o mal estructuradas y a la decisión de los padres de que sus hijos estudien; pero sobre todo, esta investigación deja ver lo que está pasando actualmente con los hijos de los cafecultores del Consejo, los nuevos retos o confrontaciones que enfrentan las y los jóvenes y las posibles alternativas que puedan crearse para el sector cafetalero.

Algunas de las referencias teórico/conceptuales que utilicé en esta investigación son: campesinado, unidad familiar campesina y la lógica socioeconómica con la que funcionan, subordinación y explotación del trabajo campesino por el capital, envejecimiento y renovación generacional.

En términos metodológicos, concretar la presente investigación no fue un proceso, simple o sencillo. La metodología definida en un principio se tuvo que reorientar debido al confinamiento resultado de la pandemia. Así, el trabajo se da en dos grandes momentos, el de los tiempos de “normalidad” y bajo la pandemia causada por el virus de SARS COV-2 Covid-19.

En un primer momento la investigación requirió de una metodología que mantuvo como aspecto central la interacción y el diálogo con los actores principales, dando paso a una investigación polifónica, participativa e incluyente, en la que quedaron plasmada las voces de los campesinos del CORECAFECO y de las juventudes; procesos interactivos a través de los cuales se incidió en la construcción, reproducción y transformación de la vida productiva, económica y social de los campesinos y de las y los jóvenes del Consejo en torno al cultivo del café. También se incluyeron algunas percepciones externas, como la mía y las que emanan de las redes que se establecen entre los actores y las distintas relaciones sociales que estructuran, es decir, las relaciones de los campesinos y los jóvenes entre ellos mismos, con su familia y con los actores de su entorno.

La participación de los actores, de las y los jóvenes de diferentes comunidades, en el espacio del Consejo implicó (a) una conjunción de visiones y de funciones articuladas, tanto operativas como teóricas, donde la información no solo va de arriba hacia abajo o de manera unilineal, pues no solo se expresan y actúan, sino que discuten, proponen, y planean objetivos hacia el desarrollo y su futuro como productores campesinos (Hernández, Ramos y Pineda, 2012:199 citados por Tehuitzil, 2017:40).

El proceso de investigación tuvo como eje el enfoque cualitativo que, de acuerdo con Bonilla y Rodríguez (2005), permite captar el conocimiento, el significado y las interpretaciones que comparten los individuos sobre la realidad social que se estudia. Además, este enfoque permite describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de las percepciones y experiencias de los participantes

(Hernández, Fernández., *et al.*, 2006 en Gómez, 2017:23), vinculando el trabajo a la investigación participativa como base de la investigación, en la que no solo “los sujetos” de la investigación contribuyen con el contenido de la misma, sino con el pensamiento creativo que se genera a lo largo del proceso (Herón,1981:153, en Pearce, 2018:358), partiendo al mismo tiempo de la premisa:

Todo conocimiento implica su recreación producto de las acciones específicas sobre la realidad entre el sujeto cognoscente y el sujeto que es conocido y le dan un sentido académico-social a la investigación generativa ligándola indisolublemente con la que se produce para las dinámicas modulares (Concheiro *et al.*, 1997).

Ahora bien, para poder responder a los objetivos de la investigación, se plantearon directrices de análisis o técnicas de interacción tales como: la observación participante, la documentación bibliográfica, entrevistas no estructuradas, y diálogo horizontal, mismas que sirvieron para el acercamiento, socialización, dar voz y presencia a los actores y recolectar y sistematizar información. Asistí a seis reuniones de asamblea antes de la pandemia y siete después del confinamiento. El agrupamiento de voces de los jóvenes, se realizó a través de visitas a las comunidades y el apoyo del Consejo (Teocelo, Piedra Parada, Xico, San Marcos de León y Coatepec), contando con la participación de quince jóvenes en total. Realicé tres entrevistas en Chiltoyac, dos en Teocelo, dos en Piedra Parada, una en Xico, una en San Marcos de León, una en Xico, una en Cosautlán, una en Naolinco, una en Castillo chico y dos en Coatepec.

A lo largo del trabajo mantengo el enfoque centrado en el actor, conservando la conjugación de voces a través de la participación equitativa e incluyente del CORECAFECO. Asimismo, mantengo el eje cualitativo, dando sentido y significado al conocimiento de los individuos desde su contexto, utilizando las directrices de análisis, de las técnicas o herramientas.

La pandemia nos “machucó los dedos” a todos, modificó el método de participación con los actores; se cancelaron asambleas, talleres y visitas a las fincas de café, para la realización del diagnóstico sobre la percepción, participación y organización de las juventudes y el cafetal y así llegar al punto

central del relevo generacional. El confinamiento nacional en casa de los primeros cuatro meses, significó un cambio, estructural, metodológico y emocional.

Fue necesaria la innovación metodológica a través de la e-investigación (notas y noticias en redes sociales, periódicos virtuales, videos y ponencias en línea), y la orientación del trabajo etnográfico hacia la ciberetnografía. Lo que significó mayor búsqueda de bibliografía digital y menos contacto con los y las jóvenes de las comunidades. Significó también adaptar el diálogo con los consejeros de la organización, el uso de redes sociales para establecer contacto, recrear espacios de charla y no perder contacto, ni dirección. En principio se había contemplado organizar talleres con las juventudes cafetaleras de la región, pero dada la contingencia fueron canceladas. Bajo esta perspectiva es necesario anotar que este método alternativo al convencional necesita ser reflexionado con rigor, así como los procedimientos más adecuados y los elementos éticos necesarios para desarrollar una investigación en un contexto como el actual para no caer en extractivismos (Herán-García *et al.*, 2020).

En los tres capítulos que conforman la tesis se recogen voces, memorias y archivos históricos de los productores cafetaleros de Coatepec, de un cultivo complejo, estratégico y emblemático como el café, que ha acompañado a pequeños y medianos campesinos productores del grano desde hace más de treinta años. Se plasman los diversos avatares que han socorrido al cultivo y a los hijos del café, con el fin de indagar si este cultivo dará vida e identidad y significado a nuevas generaciones, a las juventudes rurales.

El primer capítulo nos acerca a la historia de los productores de café de la organización, desde su hábitat y desde una historia de luchas y tensiones en torno al aromático. Narra las particularidades de estos productores emblemáticos desde su origen y desde los archivos del dolor y la memoria y cómo un grupo de jóvenes caficultores de hace cuarenta años han pervivido, a través de la herencia cafetalera regional que parece suspendida debido a una falta de relevo.

El segundo capítulo estudia las diversas crisis que ha tenido que enfrentar el sector, que tienen que ver con el café y con los productores y con las vicisitudes que son detonantes de las dificultades para el relevo generacional. En este apartado se desentrañan también las tensiones entre la producción cafetalera hecha por campesinos y las transnacionales, y cómo estas tensiones van incidiendo en la vida familiar de los productores del Consejo: cómo viven las familias, qué estrategias encuentran para ir esquivando las crisis y cómo ven y perciben las juventudes estas estructuras familiares. Por último, en este capítulo se analiza cómo la pandemia contribuyó y abonó a estas crisis desde su arribo al país y al sector caficultor.

En el tercer capítulo abordo particularmente a las juventudes rurales y el relevo generacional de los hijos del café. Estudio las diferentes dimensiones del complejo problema del relevo que pareciera ausente en los cafetales y de la propia organización. Doy una perspectiva de las y los jóvenes rurales que están mirando al café como un espacio de producción, reproducción y permanencia, pero también de los ausentes de los que por diversas circunstancias ya no voltean a ver o sentir a los espacios del campo como espacios de oportunidades de vida. Reflexiono sobre la educación como un sistema que ha formado a las juventudes rurales pero que al mismo tiempo las ha alejado de sus contextos, de sus comunidades y cómo las pedagogías se enfocan más hacia una educación reproductora de consumo y de mano de obra y no de pedagogías alternativas que vinculen a las juventudes a su región. Abordo también las políticas de gobierno estructuradas desde la visión paternalista o asistencialista de administraciones pasadas en contraste con las de la actual administración. Por último, es importante resaltar que el trabajo es de y para los productores del café, para los “hijos del café” como bien apunta el C. José Cortes Laez.

Capítulo 1. Los campesinos cafetaleros del CORECAFECO y su hábitat

*“Voy a contarles señores
una historia verdadera
se trata de nuestra lucha
en La Unión Cafetalera.*

*En el año 82,
dio principio la cuestión,
pues todos los productores
formamos la Gran Unión.*

*Lo injusto lo vemos mucho
lo vemos con gran derroche
que yo solo tengo un burro
y los funcionarios un coche.*

*Mis hijos me piden pan
cuando no piden un taco
y por vestidos se ponen
solo viejos harapos.*

*Argumentan precios bajos
y muy caros los procesos
quieren sacar buenos tajos
ya no nos hacen pendejos...*

Pino Ruiz, *Corrido Cafetalero*

1.1 Características histórico-socioculturales del CORECAFECO

Conocer su pasado para entrever el relevo generacional

El fragmento del corrido arriba escrito denota parte de la memoria histórica de los productores del Consejo Regional de Café de Coatepec (CORECAFECO), da cuenta del archivo de dolor de los longevos productores de café y de la lucha contra diversos actores, como el gobierno e instituciones gubernamentales, y de la organización cafetalera del estado de Veracruz, pero sobre todo del significado de

ser cafetalero en un contexto de constantes tensiones entre campesinos cafetaleros, compradores y gobierno.

Este primer capítulo muestra las acciones históricas de hombres y mujeres cafetaleros de la región de Coatepec, Veracruz que participan en el CORECAFECO. Una historia que se teje desde hace cuarenta años en torno a un cultivo emblemático, pero contradictorio y dicotómico a la vez, incluso, me atrevería a nombrarlo, caótico. El capítulo da constancia de cómo los pequeños productores de café a través de la lucha social, lograron construir y consolidar una organización de cafetaleros que se mantiene hasta el momento, posicionándose como una de las organizaciones más grandes e importantes de la región y del estado de Veracruz, pero también al mismo tiempo nos muestra cómo no ha logrado integrar, conformar o hacer un relevo generacional integral y constante de los jóvenes para continuar con el legado de la caficultura.

Los orígenes. Una organización de jóvenes

Los caficultores de la región de Coatepec han mantenido una larga, profunda y dolorosa relación de producción, manejo y comercialización con el café. Tal como lo menciona Don Carlos Conde Pale⁵ productor de 83 años de edad, representante del CORECAFECO: “desde joven empecé a cultivar, a producir café y a VIVIR del café, mis hijos y mi familia de eso se mantuvieron y eso ya hace mucho, cuando el café valía”. Los productores de dicha región, como muchos productores de café de México, vivieron un auge y caída de precios, situación que desde entonces los ha mantenido al centro de diversas crisis, caídas y conflictos. Fue a partir de la caída del precio, como bien apunta Don Carlos Pale, que los

⁵ Deseo dejar constancia de la participación de Don Carlos Conde Pale como iniciador del movimiento cafetalero de la región y como fundador del Consejo, pero sobre todo de ser una persona amable, sencilla y dueña de una calidez única. Su voz y su memoria ha sido de enorme ayuda en la construcción histórica del Consejo y de otras investigaciones sobre el café.

cafeticultores de la región de Coatepec-Xalapa iniciaron una lucha permanente por un mercado justo y vida digna de los productores⁶.

Es así que a principios de los años ochenta nace una organización de jóvenes campesinos, denominada Unión de Productores de Café de Veracruz (UPCV)⁷, originalmente conformada solo por once productores de diferentes municipios de la región⁸, las que junto con la Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC), conformada por socios legalmente reconocidos de la región Coatepec-Xalapa, Misantla, algunos productores en la Sociedades de Solidaridad Social (SSS) Asociación de Productores de café de la Región de Coatepec -a la que transfirieron el beneficio de Puerto Rico- y el Grupo Operativo Regional, dieron origen, conforme paso el tiempo, al actual Consejo, para exigir como veremos más adelante, al extinto Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) mejores precios por sus cosechas (Paz Paredes y Cobo, 2017 p-23).

El 14 de junio de 1982, ante las circunstancias desalentadoras y poco benévolas para el gremio de los cafetaleros, cerca de diez mil campesinos realizaron una gran marcha, reconocida como el verdadero germen de la organización autónoma en Veracruz, que se extendió hacia otros estados, derivando en una convergencia nacional de grupos de pequeños productores del sector. Don Carlos Pale recuerda cómo, ya para el año de mil novecientos ochenta y tres, la organización editaba un periódico de resistencia⁹ y cómo gremios como los telefonistas o petroleros apoyaban la causa del café. Es también durante esa etapa que en Veracruz

⁶ Situación que prevalece en tiempos recientes, pues si bien ellos empezaron la lucha por precios justos del grano, las y los jóvenes actuales argumentan que la venta de café cereza es mal pagado y por lo tanto es un factor dominante para ya no continuar como caficultor, y por lo tanto mantener el cafetal como principal fuente de ingresos.

⁷ En la construcción de esta lucha histórica de la organización y el CORECAFECO, la participación de mujeres como Cristina Hernández y Rebeca Hernández, ambas de San Marcos de León, fue de gran aporte y soporte para dar origen al movimiento. “Ellas eran mujeres fuertes, de lucha, iban a las marchas. Ayudaban a fortalecer el movimiento en otras comunidades con otras mujeres” (Don Carlos Pale, en entrevista el 10 de diciembre de 2019).

⁸ De acuerdo al testimonio de Don Carlos Pale, los fundadores de la organización de cafetaleros de la región, en orden de iniciación son: José González del municipio de Palmarejo, Pino Ruíz de Chavarrillo, Apolinar de Tuzamapan, Catarino Mendoza de la Estanzuela, Bonifacio Jarvio de la comunidad de El Grande, Renato Rincón del municipio de Naolinco, Jacobo del municipio de Tlaltetela, Cristina Hernández y Rebeca Hernández de San Marcos de León, Efrén Bravo Mestizo y Don Carlos Pale de San Marcos de León. Algunos de estos productores han fallecido y otros ya vendieron su parcela, tal como lo indica don Carlos.

⁹ El periódico se editaba en ese tiempo (año de 1982), con el nombre del “Cafetalero”, sale nuevamente a la circulación bajo el arropamiento del Consejo con el mismo nombre y tiene como principal objetivo difundir entre las comunidades y el sector cafetalero, el método de lucha, principios y valores del café, así como las últimas noticias del grano, desde el ámbito local, regional, estatal y nacional (Cirio Ruíz González, en entrevista el 5 de abril del 2021).

participaron y se integraron a la lucha más de cien comunidades de los municipios de Coatepec, Misantla y Huatusco.

“En los años siguientes se repitieron las movilizaciones y negociaciones, aunque con muy pocos resultados” (Paz Paredes y Cobo, 2017 p-25), lo que propició que la organización se fragmentara: “La solución es entre todos, no de manera individual” como lo menciona don Cirilo Elotlán, representante del CORECAFECO.

En 1982, los campesinos cafetaleros del estado que participaron en la movilización conformaron la Unión de Productores de Café en torno a la demanda del incremento al precio del producto al Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), pues, aunque el Instituto no acopiaba la totalidad del grano, influía en la formación de los precios regionales. En ese año el peso se devaluó y aumentaron las cotizaciones internacionales, pero el Instituto no accedía a incrementar el precio. Los cafetaleros de la región pedían dieciocho pesos por el kilo de cereza frente a 10.50 que ofrecía el Inmecafé.

Gracias a las enérgicas movilizaciones, el Instituto fijó en 15.35 pesos el kilo de cereza, una conquista que rápidamente reanimó y consolidó a la organización. El papel de ogro filantrópico del Inmecafé hizo sobrevivir a los cafetaleros, pero también los llevó a una posición de dependencia, vendiendo su café a precios bajos (Paz Paredes y Cobo, 2017 p-25).

Estos pequeños cafetaleros como muchos productores del campo mexicano han tenido que vender su mercancía -desde entonces- a un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción. El trabajo de estos productores campesinos se encuentra subsumido, produciendo bajo la lógica de la sobrevivencia.

Sin embargo, el campesinado mexicano, caracterizado por la producción agrícola como ocupación principal, ha pervivido a un sin fin de dolencias en cuestión de tierra y de desigualdades, ha luchado contra regímenes políticos y políticas estructurales perversas, ha trasmutado ante diversas formas de despojo y explotación desde que inicio la ambición desmedida del neoliberalismo por

poseer todo lo vivo y no vivo que habita en la tierra, y se ha pronunciado a favor de una vida digna y respetable.

Los cafetaleros de la región de Coatepec viven, igual que muchos otros campesinos de México, diversas amenazas tanto externas (precios bajos y costos altos, y políticas agrarias que los descuidan o minimizan) como internas, basadas en creencias (dadas por el mercado todopoderoso) tales como que la “fórmula mágica” para entrar a la modernización campesina es con base en la creación de fincas empresariales, emulando los sistemas de producción de países del norte como los de Estados Unidos de América, tendencia que amenaza a una ideología natural, con dirigirse a entrar a procesos empresariales, desarticulando la continuidad y dominio de la agricultura familiar (Van Der Ploeg, 2013).

La lucha no deberá ser entendida por terminada, las nuevas generaciones tendrán que entenderla. Preparamos el terreno para que existan precios justos, para que el café siga siendo atractivo para las nuevas generaciones. Hay que darle oportunidad a la continuidad en el café a los interesados y a los jóvenes (Cirilo Elotlán. Entrevista enero 2022).

Nace el CORECAFECO

En el año de 1996 el grupo Operativo Regional se transformó en el Consejo Regional del Café como instancia de planeación y ejecución de los programas que llegan al Consejo Estatal. Con un censo de más de once mil productores el Consejo se constituyó como una Asociación Civil con 97 Sociedades de Solidaridad Social y 34 personas morales con diversas figuras legales. Alrededor del 70% de los cafetaleros de la zona son parte de este núcleo que participa gremialmente con la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), de modo que son la mayoría en el Consejo Regional. La pluralidad y la autonomía han sido parte de su historia (Paz Paredes y Cobo, 2017, Carlos Conde. Entrevista en noviembre 2019). Don Cirilo Elotlán cuenta que al Consejo también lo integran productores libres que no tienen ninguna organización.

Al Consejo lo integran en su mayoría hombres campesinos-mestizos de entre 50 y 70 años de edad, que han pasado, vivido y experimentado diversas circunstancias relacionadas a la producción y comercialización del café. Bien señalaba uno de los productores, en una de las asambleas: el café es un “cultivo amargo” y los escenarios para mejorar la situación del precio no es clara ni pronta¹⁰.

Los integrantes del CORECAFECO han envejecido junto con las huertas cafetaleras. Después de varios años de lucha, actualmente la organización está integrada en su mayoría por actores “viejones”¹¹, que cuentan con un cúmulo de experiencia tanto en el campo (la finca) como en la organización social, lo que los hace testigos de hechos importantes e históricos que han prevalecido en torno al cultivo y han impactado, marcado y transformado su vida, pero al mismo tiempo y por diversos motivos, que analizaré más adelante, la organización no ha sido capaz de incorporar a las nuevas generaciones, tanto en la parte de manejo y producción del cafetal como en la parte operativa del Consejo¹², de tal manera que se garantice la continuidad del cultivo, siendo este el tema central de la tesis.

El CORECAFECO está conformado actualmente por aproximadamente 4 mil productores¹³ agrupados en 66 organizaciones (SSS), sumando una superficie de 4,500 hectáreas, en quince municipios (figura 1)¹⁴

¹⁰ Los consejeros manifiestan mal augurio en cada ciclo si se requiere de al menos \$26,000.00 de gasto por ha y que en promedio un pequeño productor de café se queda solo con \$3,000.00 por ha, después de la cosecha y la venta.

¹¹ Expresión utilizada por el representante del Consejo, Don Cirio Ruíz González, al hacer énfasis en que tanto los cafetaleros del Consejo como de la región de Coatepec sobrepasan la edad de los sesenta años. Es importante destacar que al Consejo lo integran también jóvenes profesionistas desde la parte operativa, de los cuales se hablará de manera particular en el capítulo tres.

¹² Aunque el Consejo ha venido apostando por abrir espacios laborales para incluir a las y los jóvenes de la región interesados en el sector, dentro de las diversas áreas operativas y administrativas de la organización (en la actualidad colaboran veinte jóvenes profesionistas), no han logrado integrarse a la organización desde el espíritu cafetalero del Consejo que demandan. Don Cirio Ruíz, manifiesta, que esto sucede debido a la falta de interés real de las y los jóvenes en el sector. “Solo están de paso” (Cirio Ruíz, entrevista en mayo de 2021)

¹³ El trabajo que realiza el Consejo, con los productores, es brindar asesorías a través de la capacitación integral y de financiamiento, con el fin de generar arraigo, un mejor proceso de producción y cuidado del medio ambiente (Cirilo Elotlán, en entrevista el 12 de enero de 2020).

¹⁴ En la actualidad no se cuenta con una base de registro del padrón de cafeticultores del Consejo, por lo que tanto Don Cirio Ruíz como Don Cirilo Elotlán, miembros del Consejo, aseguran que es una asignatura pendiente del Consejo.



Figura1. Municipios donde tiene presencia el CORECAFECO. Fuente: <http://www.ru.iiec.unam.mx/1893/Pon.%20IRSA%202012.pdf>. Modificación personal

El Consejo ha tenido altibajos en su membresía, pues “hubo un tiempo en donde llegamos a contar con 12 mil productores, luego bajamos hasta los 2 mil” (Darío Cadena y Humberto Callejas, consejeros). De manera interna cuenta con dos Sociedades Anónimas de Capital Variables y una Sociedad de Solidaridad Social: Agro Industrias y Servicios Integrados de Veracruz (ASIVERSA, S.A. de C.V.), Financiamiento del Campo Veracruzano (FINCAVER, S.A de C.V.) y Beneficiadora de café sustentable. Además, la organización cuenta con dos marcas de café (Marca Sustentable y Café Sustentable) que forman parte de una de las estrategias de comercialización de café de calidad.

ASIVERSA, como empresa vendedora y compradora de café asocia a diversos cafetaleros, en treinta y dos grupos de productores organizados en sociedades de solidaridad social, ubicados en la granja cafetalera de la región de Coatepec que va desde Barranca Grande, municipio de Ixhuacán de los Reyes, hasta Leona

Vicario, municipio ubicado en la segunda región del norte del estado de Veracruz. Actualmente ASIVERSA, se encuentra en cartera vencida (Cabrera, 2018).

FINCAVER, tiene como objetivo principal el desarrollo competitivo de los productores, a través de cafés diferenciados. Apoya con financiamiento a pequeños productores para incrementar volúmenes de producción y dar un mejor precio por la venta del grano a los pequeños productores. Actualmente esta empresa brinda sostén económico al Consejo debido a la sanidad de sus finanzas (Cirilo Elotlán, miembro representante del Consejo y presidente de FINCAVER. Entrevista el 20 de enero de 2021).

Café Sustentable (CASU) es una cafetería y es su marca estrella, opera desde hace quince años, y se encuentra ubicada en el centro de Coatepec.

A través de la venta de café de especialidad en la cafetería, el Consejo busca: 1) que el pago por la venta del aromático tenga mayor rentabilidad, 2) asegurar el flujo de la cosecha de la mayor parte de los productores del consejo y, 3) motivar a los productores a trabajar bajo una línea de producción agroecológica¹⁵. De esta manera, el enfoque del CORECAFECO es el impulso al desarrollo integral de la caficultura, dentro del marco de la sustentabilidad. Desde la perspectiva de Cirilo Elotlán, miembro del Consejo, la sustentabilidad se basa en cuatro pilares básicos que van de la mano: la calidad del producto, el cuidado del medio ambiente, precio justo y atención al aspecto económico-social (Cirilo Elotlán. Entrevista en marzo de 2020).

En la operación interna se contempla como autoridad máxima a la Asamblea General de Representantes¹⁶ y su representación jurídica recae en un Consejo de

¹⁵ Para Don Cirilo Elotlán ser agroecológicos o mirar la caficultura desde la agroecología, significa equidad de género, resiliencia del cultivo y de los productores, agroforestería y lograr el reciclaje de subproductos en la finca, para no contaminar suelos y ríos (Cirilo Elotlán, en entrevista el 17 de febrero de 2021)

¹⁶ La Asamblea General está estructurada por el presidente, que es el representante (actualmente lo encabeza don Cirio Ruíz González), secretario general (encabezado por Cirilo Elotlán), tesorero

Administración que actúa en representación de los pequeños productores de café organizados, que participan en él. “En el CORECAFECO, predomina la propiedad privada (pequeña propiedad) y los ejidatarios de parcelas que oscilan entre 1.5 hectáreas y 2 hectáreas, muy pocos hasta 5 hectáreas” (Darío Cadena. Entrevista en agosto de 2020), aunque algunos cuentan con diez hectáreas.

“El CORECAFECO se ubica en el centro del estado de Veracruz, en una de las diez regiones cafetaleras que se extienden por la zona montañosa donde convergen la sierra Madre Oriental, el Eje Volcánico y la sierra Madre del Sur” (Paz Paredes y Cobo 2017 p-9). Se caracteriza por el clima templado subtropical, ideal para la producción del cultivo del café. Esta región cafetalera es la columna vertebral de la producción de café en Veracruz y de acuerdo a información de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), junto con la región de Córdoba y Huatusco, es de las zonas en las que a nivel nacional se paga al productor directo el precio más alto por el café. Desde el siglo XIX y principios del siglo XX junto a las grandes haciendas se desarrollaron y potenciaron en esta región a los pequeños productores de café, que por muchos años le han dado renombre a la zona con su trabajo y resistencia, y para quienes el grano significó una muy buena alternativa ya que sus costos de producción eran relativamente bajos frente a los de otras plantaciones y tenían un buen mercado internacional (González, 2008).

Una de las características principales de estos pequeños productores, como bien describe Martínez (2012), es el escaso nivel de pergaminización¹⁷ de la cosecha, lo que significa que venden su café en cereza de color rojo o amarillo¹⁸ a

(Javier Gómez López) y ocho vocales más. Cabe destacar que los representantes reciben una remuneración económica por su trabajo representativo y administrativo.

¹⁷ El proceso de pergaminización consiste eliminar la capa del mucilago (capa externa ya seca), que ha adquirido consistencia de aspecto apergaminado. La última etapa del proceso húmedo consiste en secar el pergamino envoltorio hasta que tenga una humedad no menor al 11%. Esta etapa del proceso de beneficiado se puede hacer en máquinas secadoras o exponiendo los granos al sol, cuidando la intensidad de la luz solar (Martínez, 2012).

¹⁸ En Veracruz prevalece el esquema de productor cerecero desde tiempos del Inmecafé, Cirilo Elotlán señala que el ochenta por ciento de productores son cereceros y el veinte por ciento pergamineros. Añade que es un reto dar el siguiente paso hacia la pergaminización, pero aún más al del tostado y molido (Cirilo Elotlán, en entrevista el 24 de noviembre de 2020). El precio de compra del café cereza es menor al de pergamino, pues mientras el kilo de café cereza oscila

empresas comercializadoras transnacionales que operan en la región a través de intermediarios locales que llegan a pie de cafetal para comprar, los cuales en época de cosecha generan mayor inestabilidad y especulación en el precio pagado en campo.

Desde el punto de vista de algunos actores del Consejo este esquema de compra-venta de café cereza se debe a influencia de las empresas compradoras pues:

Si el productor vende en cereza y no en pergamino es porque las empresas compradoras del grano aplican estrategias que les funciona bien a ellas, desaniman al productor a la pergaminización y el productor cree entonces que es mejor vender poco y que vaya saliendo el día (Cirilo Elotlán. Entrevista 2011).

En contrapunto Cirio Ruíz, considera que

Los productores venden el grano en cereza debido a que las parcelas son pequeñas, se vive al día y además el productor no cuenta con ahorros o recursos para maquilar el grano, por lo que no cuentan con recursos para aguantar la siguiente cosecha (Cirio Ruíz. Entrevista agosto de 2020).

Cirio Ruiz asevera que esta forma de venta es un gran reto a resolver, además de contar con un buen precio de mercado para proporcionar estabilidad financiera al productor.

La producción cafetalera regional se realiza en el contexto de un constante aumento del precio de los insumos, principalmente fertilizantes¹⁹, y de los salarios de jornaleros, así como de una recomposición del patrón de cultivos en las áreas de producción agrícola, en las que se han introducido otros productos

actualmente entre \$8.00 MXN y \$10.00 MXN, el quintal de café pergamino fluctúa entre los \$2,000.00 MXN y \$ 2,500.00 MXN. El Consejo mantiene un precio de compra al productor arriba de la media. El quintal de café pergamino lo compra en \$ 3,300.00 MXN y el kilo de cereza en \$13,00 MXN.

¹⁹ El Consejo y el grupo de jóvenes agrónomos (ocho en total) que colaboran al interior de la organización han creado un fertilizante orgánico líquido de bajo costo para los productores, pues mientras el fertilizante comercial tiene un valor de mercado de \$2,288.00 MXN y solo alcanza para fertilizar una hectárea, el fertilizante del Consejo tiene un costo de \$450.00 MXN y cubre de igual manera la fertilización de una hectárea. “Si hacemos cuentas nos sale más barato fertilizar con lo que los agrónomos del Consejo están creando, se siguen haciendo pruebas, pues se debe fertilizar por lo menos dos veces al año, para que no haya abortos en la planta o embate de la roya. Yo ya apliqué el fertilizante en mi finca y veo que si va jalando” (Cirilo Elotlán Díaz, en entrevista el 20 de febrero de 2021).

demandados por el mercado internacional, que han ganado terreno rápidamente en municipios históricamente cafetaleros.

El Consejo tiene su área de influencia en la región Xalapa-Coatepec, localizada en la parte templada del centro veracruzano que abarca 17 municipios y 106 poblados. La vida económica regional gira alrededor de estas dos ciudades, donde se concentran comercios, servicios, varias plantas agroindustriales y empresas exportadoras. Durante los periodos críticos, como el que actualmente padece el sector cafetalero, estos dos centros urbanos permiten o facilitan la vida de los habitantes de la zona. La gente de los alrededores se dirige a ellos en busca de empleo: jóvenes, mujeres y campesinos que por la crisis agrícola y económica han perdido oportunidades de trabajo e ingresos en sus poblados se emplean de manera temporal como peones de albañilería o empleados de pequeños comercios como zapaterías, comedores o servicio doméstico²⁰. Algunos también llegan a la capital para vender productos procedentes de la finca y del traspatio, como plátanos, naranjas, flores, comestibles como los gasparitos²¹ y huevos. Luego regresan a su comunidad, que funciona como especie de dormitorio cuando se ven obligados a ir y regresar (Paz Paredes, 2020).

En este sentido Paz paredes y Cobo (2017), afirman que la zona se encuentra sin problemas de comunicación y son cercanas a las zonas urbanas más relevantes por lo que los productores tienen ciertas ventajas o privilegios en cuanto a créditos, a diferencia de otros productores del país:

La región está bien comunicada y cuenta con dos grandes centros urbanos: la capital del estado y Coatepec. Los beneficios húmedos y torrefactoras son abundantes, de hecho, en la actualidad hay una capacidad sobrada de procesamiento y muchas plantas están cerradas e inoperables²². Algunos grupos

²⁰ Hecho que dificulta aún más la participación de las o los jóvenes de la región en el sector cafetalero. Aunque en los casos donde su familia aún posee finca, hay una participación en las actividades en tiempo de corte y cosecha.

²¹ El gasparito es una planta comestible, que procede del árbol *Erythrina americana* (Iquimite), sus flores tubulares son de color rojo y debido a su sabor particular y a su utilidad en la cocina regional, forma parte de la dieta de la región.

²² El Beneficio Puerto Rico situado en “El Grande”, Municipio de Coatepec, es un ejemplo de esta situación. De ser uno de los centros de acopio y procesadoras de café más grande de América

de productores trabajan con beneficios alternativos de pequeña escala, menos contaminantes que las grandes plantas, y con despulpadoras familiares. Por la cercanía con la ciudad de Xalapa, los productores del Consejo tienen facilidad de acceso a créditos bancarios privados, en comparación con otras zonas cafetaleras del país (Paz Paredes y Cobo, 2017, p-15).

Don Darío Cadena y otros consejeros concuerdan con este hecho y mencionan sonriendo que tuvieron una mala experiencia en cuanto a créditos respecta:

Alrededor de 1994, más o menos, el gobierno nos dio facilidad de créditos a través de varios programas por los que estuvimos endeudados mucho tiempo, el programa se llamaba punto final, pagamos demasiados intereses, alrededor de 90 millones de los viejos pesos en el primer pago, diez años después se negoció con el banco y liquidamos la deuda. Después nos enteramos que el gobierno ya había liquidado la deuda pendiente; les pagamos tres o cuatro veces lo que nos prestaron. También la SECOFI nos daba créditos para los productores e Inmecafé nos proporcionaba préstamos para pago de técnicos” (Entrevista a Darío Cadena, el 20 de julio de 2020).

Es importante destacar que el Consejo, aparte de atender a los productores de la región Xalapa-Coatepec, también apoyan a cafecultores de otros municipios que no corresponden a la zona cafetalera de Coatepec, como son Misantla, Alto Lucero y Actopan, pues como bien apunta Don Humberto Callejas: “nosotros no tenemos fronteras” (Humberto Cadena. Entrevista mayo 2021).

En su mayoría, los cafetaleros del Consejo mantienen un sistema productivo de café bajo sombra²³, principalmente de la especie arábica y sus variedades como: Typica, Caturra, Mundo Novo, Bourbon, Garnica, Catuaí, Maragogipe y Pacamará, y sostienen con orgullo cafetales diversificados, en los que cohabitan especies de árboles maderables, frutales y medicinales:

En nuestra parcela tenemos, árboles de Caoba, Cedro rojo, Cedro rosado, limones, naranjas, limón dulce, pimienta, frijolillo, Guajes, Morera, Plátano, mango manila y criollo, aguacates, higueras, árboles de nim, cedro nogal, encino y zapote blanco -recurrente para el control de diabetes (Don Darío Cadena y Don Humberto Callejas, en entrevista el 20 de julio de 2020).

Latina en tiempos del Inmecafé, está ahora resguardado y administrado por un grupo de caficultores que busca convertir sus instalaciones en un gran museo del café (Cirilo Elotlan y José González Ruíz. Entrevista diciembre 2021).

²³ Cabe hacer mención que en este tipo de cultivo se puede hacer una diferenciación entre cafés diversificados que funcionan como mecanismo de ahorro y el café especializado que sirve como negocio potencial por estar relacionado con el manejo especializado de la parcela, es decir implica mayor inversión en tecnificación y optar por variedades de mayor rendimiento

Es importante destacar que la mayoría de los productores del Consejo tienen más de veinte años con las mismas plantas²⁴ de café, esto quiere decir que solo unos cuantos han renovado su parcela, lo que muchas veces implica un bajo porcentaje de grano en planta, cafetos enfermos y exceso de sombra.²⁵

Entre los cafetales de los miembros del Consejo, existen diferencias, por ejemplo, mientras en la zona alta de bosque mesófilo de la región Teocelo, Cosautlán, Xico y San Marcos de León existe una extraordinaria cosecha, aun en condiciones climáticas adversas, en la zona baja de selva -Chiltoyac, Chavarrillo, Jilotepec, El Espinal y Palmarejo- la escasez de lluvia provoca una baja y pobre producción (Cirilo Elotlán. Entrevista 2021).

Esta diferenciación por zona, propia de la región cafetalera de Coatepec, brinda condiciones productivas diferentes cuando se presentan crisis de producción. En la zona baja la diversidad de productos como el limón, naranja, guayaba o caña, brinda posibilidades de alternativas frente al café, en cambio en las zonas altas la alternativa es menor. Más allá de las condiciones geográficas, edafológicas o climáticas de las zonas cafetaleras, los productores le dan un sentido a cada cafetal sin importar su ubicación, para ellos sus cafetales tienen un sentido de vida, de pertenencia, que les permite una diversificación económica y de auto sustento (Paz Paredes y Cobo, 2017).

Los retos actuales de los miembros del Consejo son diversos, entre ellos es combatir por un máximo control de la roya, a mitigar el cambio climático con prácticas sanas y sustentables en el cafetal; apuestan por lotes de café artesanal, e incorporar a productores jóvenes a la finca, con por cafetales diversificados que les permita subsistir; tienen como metas principales lograr que sus cafetales sean

²⁴ El Consejo no cuenta con un registro de parcelas añejas, pero a través de las asesorías que realizan los jóvenes profesionistas de la organización dan constancia del hecho.

²⁵ Este hecho puede deberse a un arraigo cultural y sentimental con el café criollo (variedad arábica) que prevalece en la zona: "yo no quiero tirar mi café de hace años, mi café es del bueno, es el original criollo de buen sabor, además fue la herencia de mi mamá" (Silvino Gutiérrez y José Gutiérrez productores de café, en entrevista el 26 de noviembre de 2020).

rentables, que los encargados de la parcela aprendan a delegar el trabajo de los cafetales a las nuevas generaciones; pretenden contar con un café de calidad (más que cantidad), apuestan por un trabajo de mayor organización tanto social, familiar, económico y ambiental, así como encontrar nichos de mercado que den valor al trabajo artesanal de los pequeños productores (Entrevista con Consejeros en noviembre de 2019).

Así mismo, el representante actual del Consejo- Cirio Ruíz González- reúne las voces de los productores y enfatiza que la organización tiene como reto fortalecer el movimiento de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC) en Veracruz, a través de las demandas nacionales; dar solución al tema de las importaciones, así como lograr una certificación de calidad de cafés arábigos bajo sombra, y lograr como organización el establecimiento de precios justos para productores careceros. Pero, sobre todo, este consejero busca que estas voces se fortalezcan y que lleguen a oídos de los gobernadores de los estados cafetaleros para que continúe la preservación de la riqueza y biodiversidad económica y cultural de los policultivos cafetaleros. Manifiesta también la urgencia del relevo generacional en las actividades del cafetal, junto con la revalorización del campo y la participación igualitaria de mujeres cafetaleras en la lucha y la cadena productiva del café (Cirio Ruíz González, en entrevista el 7 de abril de 2021).

Los productores están bajo la espiral de la oferta y la demanda del grano en el mercado²⁶, sin embargo, la oferta crece más rápido que la demanda, lo que tiene que ver directamente con el consumo de cafés solubles²⁷. Bajo este escenario los productores apuntan que hay una humillación constante hacia los cafetaleros, una burla del gobierno con programas asistencialistas y con la creación de “leyes a modo”. La gente del Consejo se queja: “muchos nos han abandonado por malos

²⁶ Desde la década de los ochenta las fluctuaciones de oferta y demanda no han podido estabilizarse, ocasionando disminución de precios en la compraventa de café a los pequeños productores.

²⁷ En el capítulo dos se ahonda en el consumo de café en México.

entendidos y los que creyeron en el cambio se quejan también” (Darío Cadena Alarcón. Entrevista 2020).

Otro problema complejo que enfrentan los productores actualmente es la migración de familias enteras a las ciudades cercanas y el abandono de las fincas es una realidad constante: “todos corren a la ciudad de peones de albañiles”, como menciona don Darío.

Los integrantes del Consejo Regional se resisten a alinearse a las políticas de las transnacionales, se replantean constantemente sobre la forma de productor que quieren ser, es decir conformarse con lo que el gobierno les de lo que quiera, cuando y como pueda y ser un productor convencional; mientras, algunos otros ante las diversas crisis se replantean apostarle a la diversificación del cafetal, seguir luchando por precios justos y canales equitativos de comercialización. Vislumbran de esta manera cuatro tendencias para la permanencia del cafeticultor: cambiar los cultivos (café por limón u otros cultivos), hacerse dependientes de los apoyos del gobierno, diversificar el cafetal en una buena planeación y organización, o seguir migrando para continuar viviendo, como apunta don Cirilo Elotlán.

Tal parece que, a pesar de los esfuerzos de movilización y de resistencia, el sentimiento de marginación, despojo y desvalorización humana prevalece. Los cafetaleros de una zona tan diversa biológica, social, cultural y económicamente como Coatepec y sus alrededores se manifiestan incansablemente en cada asamblea, en cada reunión, en las que el discurso entre los miembros del Consejo algunas veces está acompañado de gran preocupación, de coraje y de miedo y muchas otras veces de interés en continuar produciendo, vendiendo y viviendo de un cultivo que les ha enseñado, que ha sido su escuela. Como bien apunta don Darío: “hemos sabido defendernos, no lloramos, así hemos vivido toda la vida” (Darío Cadena. Entrevista en 2020).

Es importante manifestar que es poca la participación de mujeres o jóvenes en las asambleas del Consejo Regional, aunque en algún momento del diálogo entre los productores imperan diversas connotaciones como: “todos pensamos en la comercialización, en el precio, pero no pensamos ¿a quién le vamos a dejar las fincas, si hoy nos morimos, quién va a cosechar el café: nadie, tus hijos van a vender la parcela” (Delfino Durán Hernández. Entrevista 2020).

“La moneda está al aire”, como apuntan los del Consejo Regional, por lo tanto, su movimiento continúa. Para el 2020, países como Vietnam y Brasil siguieron impulsando políticas para reducir los costos de producción del café robusta (variedad que se ha visto como “enemiga” entre los pequeños productores, pues además de ser un café con menos propiedades organolépticas o presentar notas más ácidas a diferencia de los arábigo, no requiere de árboles de sombra para su cultivo, lo que conlleva la presencia y manejo de un monocultivo intensivo). Lo anterior significaría que si en pocos años la producción de robusta llega al 50% de la producción mundial, no solo afectaría la comercialización desigual en el mercado y castigaría aún más el precio, sino que se verían amenazados los países que producen café arábigo, y por tanto la tendencia del mercado será modificar las variedades del café, es decir el reemplazo de una variedad por otra (de arábigo a robusta), lo cual no es un panorama amable, benévolo e igualitario con el ambiente, traduciéndose en una crisis más aguda de permanencia y sobrevivencia (En reunión de Asamblea. Diálogo en octubre de 2019).

Los productores del Consejo Regional del café protestan actualmente por:

- a) Las políticas centralistas que atentan contra la biodiversidad, pues al no valer el café se cambia de cultivo, lo cual propicia la tala de árboles de sombra y las sequías, por lo que las plagas y enfermedades, escasez de agua y de alimentos serán más severas,
- b) Estar hundidos en la miseria no obstante tener tierra fértil.

- c) Regalar a la gran industria, con la ignorancia de un gobierno complaciente que ha traicionado al sector cafetalero mexicano y los cafés de alta calidad reconocidos a nivel mundial.

Por lo que la organización exige al poder ejecutivo y legislativo: a) que se dejen de protagonismos estériles y hagan algo urgente para que los precios mejoren y, b) un mejor presupuesto para café sin tanto burocratismo, bajo pretexto de la transparencia, que solo humilla a los ciudadanos.

El CORECAFECO se mantiene en pie de lucha, como lo ha mencionado uno de sus consejeros:

Nos reunimos constantemente y la asamblea general se realiza cada mes, y cuando es necesario los consejeros promueven asambleas comunitarias o zonales, nuestro propósito es seguir fortaleciéndonos, apoyándonos, buscando buenos créditos para los compañeros, mejor mercado y mejor precio para nuestro café, aunque ya muchos no quieren, ya se fueron o prefieren irse a otros lados (Cirilo Elotlán Díaz. Entrevista 15 de agosto de 2020).

1.2. El hábitat de los cafetaleros del CORECAFECO

El presente subapartado describe las particularidades de la región cafetalera habitada por los integrantes del CORECAFECO, tomando como fuente principal la voz y experiencia de los productores del Consejo Regional de Coatepec.

Antes de abordar el contexto regional de Coatepec es importante mencionar que, en México, y especialmente en Veracruz, el café representa un cultivo tradicional de pequeños y medianos productores inmersos en la lógica de la bioculturalidad campesina, que busca perdurar pese a las distorsiones del “libre mercado”. “Este cultivo milenario mantiene una tradición cafetalera añeja en el estado y la región, que se remonta a finales del siglo XIX. Los cafés de Coatepec y Córdoba han sido reconocidos en el mercado internacional debido a sus cualidades dadas por la altura, clima y suelo” (Mestries, 2003).

El estado de Veracruz ocupa el segundo lugar como productor de café cereza, por debajo del estado de Chiapas. En el ciclo 2017/2018, el estado concentró el 24% de la superficie nacional con 146,517.00 hectáreas con plantaciones de la variedad arábica, mientras que el estado de Chiapas aportó el 41.3 % de la producción total del país (Figura 2) (CEDRSSA, 2019). Para el ciclo 2019 se reportó que el estado aportó al país 300 mil toneladas de café cereza, lo que lo mantiene en el mismo lugar como estado productor. La distribución espacial del aromático en el estado se concentra en 99 municipios que representan el 47% del total de municipios. Es importante resaltar que esta producción se debe al trabajo en la finca de los pequeños y medianos productores del estado, quienes en su mayoría realizan el corte de manera manual.

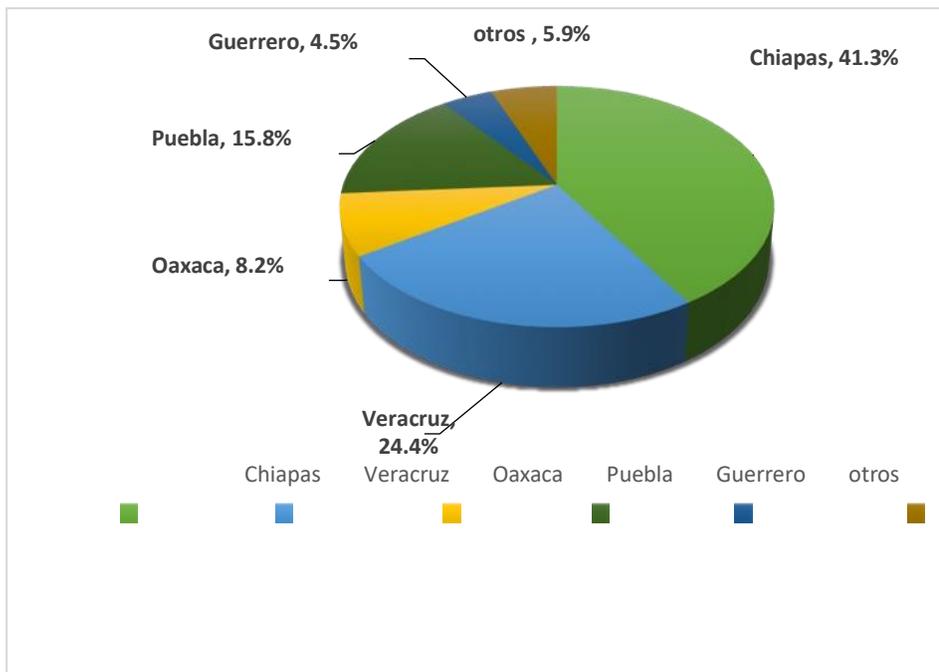


Fig.2.Producción de café cereza en México, principales estados durante el ciclo 2017/2018.Fuente (CEDRSSA,2019).

En cuanto a producción y rendimiento promedio de café por hectárea que se obtiene en el estado, existen variaciones en cada ciclo, por ejemplo en el ciclo de producción del 2019 fue de 5,812 toneladas con un rendimiento de 0.925 ton/ha, mientras que para el ciclo de 2020 la producción obtenida fue de 12, 527 toneladas, con un rendimiento de 1.735 de to/ha. En el 2021 la producción tuvo

una caída de 4,155 toneladas y un rendimiento del 11.557 de to/ha, dejando constancia de los altibajos continuos tanto en producción como en rendimiento (SIAP,2021). Estos resultados-como comentan los Consejeros- son consecuencia de la mala política agrícola que viven los productores de café, lo que se agrava por los precios bajos en el mercado internacional. A pesar de que la caficultura es una actividad estratégica en el desarrollo rural, no ha sido relevante en las últimas décadas, teniendo un impacto desfavorable en la economía de los productores del país que se refleja en el número de quintales producidos. México en promedio alcanza los 7.01 Qq/ha, en comparación con Brasil en donde se alcanzan 90 Qq/ha, es decir producen nueve veces más que en el país (Apodaca, *et al.*, 2014). En este último período de 2021 México logró una producción de 3,1 millones de sacos de 60 kilogramos cada uno, por debajo de Brasil quien solo produjo 56, 3 sacos de 60 kilogramos, debido a las condiciones climáticas-sequías y heladas extremas- adversas que se presentaron en el país (Asamblea del Consejo. Noviembre de 2021). La ventaja en cuanto a producción de sacos de café la sigue manteniendo Brasil como principal productor pese a las adversidades meteorológicas.

Como parte de este hecho, es necesario destacar lo que Paz Paredes y Cobo (2017) señalan en cuanto a la estructura operativa en la zona que dejó el Inmecafé:

En la parte baja de la región predomina el sistema “especializado” promovido por el Inmecafé en los años setentas del siglo pasado, el cual consiste en un monocultivo con la mayor densidad posible de cafetos (hasta 2,500 plantas por hectárea, lo que no es generalizado), con árboles de sombra del género *Inga* (familia *Fabaceae*), conocidos localmente como chalahuites o vainillos jinicuiles. Hay pocos cafetales a pleno sol. Los productores tienen una clara vocación cafetalera: el café es el cultivo en torno al que están organizados y en función de él trazan sus estrategias (Paz Paredes y Cobo, 2017, p-12).

En Veracruz se destacan diez regiones productoras de café: zona norte con Chicontepec y Papantla; zona centro donde se ubican Atzalán, Misantla,

Coatepec, Huatusco, Córdoba, Tezonapa y Zongolica y zona sur que incluye y Los

Tuxt
las
(Fig
ura
3).

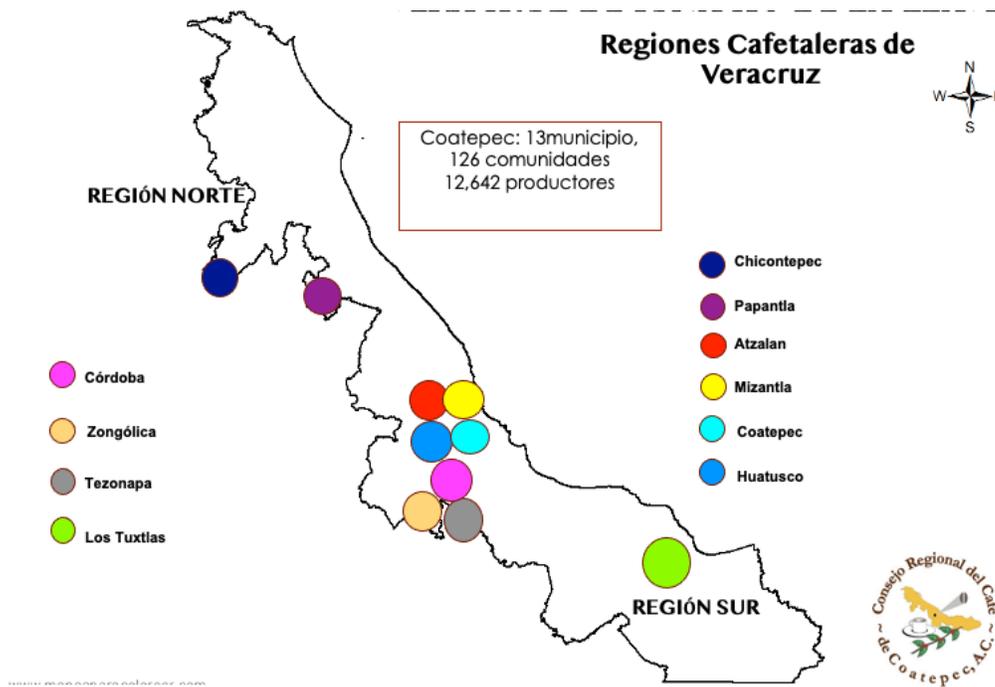


Figura 3. Principales zonas de producción de café en Veracruz
Modificación personal.

Fuente: www.fotosearch.es.

La franja central del estado se encuentra ubicada entre los 700 y los 1,400 metros sobre el nivel del mar (msnm), donde predomina el cultivo de café bajo sombra de especies nativas o “criollas” (como las suelen llamar los cafeticultores) que son parte del dosel (capa de ramas y hojas) original de bosque.

De las diez regiones cafetaleras del estado, los productores campesinos minifundistas de origen indígena se ubican sobre todo en Chicontepec, Atzalan, Papantla y Zongolica. Por otro lado, en las regiones de Huatusco, Coatepec y Córdoba se nota más la presencia de productores campesinos más orientados al mercado (Hernández y Nava, 2016).

De estas diez regiones cafetaleras de la entidad, la de Coatepec es una de las más importantes (seguida de Fortín) aportando el 23.5 % de la cosecha estatal, con el porcentaje más alto en comparación con otras zonas. Entre las variedades más comunes de café están las arábigas, como el *Bourbon*, *Mundo Novo*, *Garnica*, *Typica*, recientemente *Caturra*, *Oro Azteca* y en menor cantidad *Catimores*, variedades con genes de café robusta, más resistentes a la roya, aunque de menos calidad y precio (Cobos, Paz Paredes y Meza , 2015).

En este encuadre, Cobo, Paz Paredes y Meza (2015), mencionan que la región de Coatepec es favorable al café en un sentido agroecológico y edafoclimático, con diferencias que dependen de la altura y la composición de la tierra. Los mismos autores describen que la región puede ser favorecida o no, dependiendo de las condiciones ambientales y microclimáticas de cada zona:

En zonas altas, donde el suelo contiene cenizas volcánicas, las condiciones climáticas son menos adversas, se cosecha grano de buen tamaño, reconocido por su calidad, mientras que en otras zonas bajas como Chavarrillo los terrenos son pobres, con intensificación de temporales “secos”, dando como resultado un café de baja calidad y tamaño. En los alrededores de Coatepec y Xalapa la caficultura se remonta hasta cien años, por lo que muchos terrenos de cultivo han perdido fertilidad o muchas de las fincas poseen plantas de café poco productivas. Actualmente la producción se concentra en zonas de más reciente cultivo, como Cosautlán (Paz Paredes y Cobo, 2017p-10).

La caficultura en la región de Coatepec experimentó un fuerte impulso en el estado con la creación y consolidación del ejido, después de la Revolución Mexicana, ya que al tratarse de un cultivo que no requiere grandes superficies, a diferencia de otros cultivos de plantación, floreció bajo la dinámica de la fragmentación de tierras que implicó el reparto agrario. Después de este reparto y en conjunto con la caficultura (dominada ya por los grandes capitales), se construyó y consolidó un andamiaje casi perfecto entre la economía campesina cafetalera y la economía sustentada en el Modelo de Sustitución de Importaciones, lo cual generó que los campesinos tuvieran acceso a recursos y apoyos públicos que hicieron rentable la producción del aromático, constituyéndose de esta manera una de las principales actividades agropecuarias de la región (González, 2008).

En el ciclo 2009-2010 (INEGI, 2011), la producción de café en la entidad la realizaban 86,164 productores, en una superficie de 133,139 hectáreas, la cual disminuyó drásticamente en el ciclo de 2021, 7,336 hectáreas sembradas y 2,668 hectáreas cosechadas por 41,609 productores (SIAP, 2021), las cuales están distribuidas en 1,388 localidades en 94 municipios, pero es en la zona centro donde se concentra la producción con el 55.6% de área cultivable: Huatusco (21.8%), Coatepec (19.4%) y Córdoba (14.4 %). De esta zona productiva, Coatepec se ubica en primer lugar en cuanto a número de productores, al contar con 17, 657, distribuidos en un total de 20 municipios, y en segundo lugar en superficie sembrada (por arriba de Huatusco) con 25,799 hectáreas repartidas en 180 localidades (Hernández y Nava, 2016). Estos datos hablan de la importancia que tiene el cultivo para la vida económica y social de Coatepec, aunque las cifras se han modificado debido a diversas afectaciones, reduciéndose el número de productores, como se hablará más adelante. Tal como lo menciona Don Cirilo Elotlán, miembro del Consejo del café:

En la actualidad solo hay cerca de 15 mil productores en la región que cultivan alrededor de 30 mil hectáreas de café. Algunos de los cafetaleros, al no ser redituable su actividad, vendieron a mitad de precio sus parcelas a empresas fraccionadoras o cambiaron sus cultivos para la siembra de limón. El precio del café está muy castigado, ya sea en venta de cereza o pergamino (Cirilo Elotlán. Entrevista 2020).

Los cafeticultores de esta región (sin pensar que son los únicos que las padecen) viven una estrecha relación de desigualdades y explotación ante un mercado basado en oferta y demanda, un mercado especulador y despiadado donde los precios de la bolsa de valores son los que rigen.

Dentro de este universo de regiones, una de las más importantes, por su historia y tradición, así como por su presencia en el mercado internacional, es la de Coatepec, región que ha tenido en el café su eje de conformación social, económica y territorial en el último medio siglo. El café dinamizó por muchos años la vida social y económica de esta región: “cuando el café valía, la gente andaba contenta, había mucha fiesta, había mucho comercio, se construyeron casas,

comercio, hoy ya se acabó eso, la verdad pensamos que nunca se iba a acabar” (Don Carlos Pale, miembro del Consejo del Café).

La historia de los integrantes del Consejo -consejeros y productores- devela un pasado lleno de luchas y tensiones, no sólo en el ámbito productivo, económico, social, político o ambiental, conocerlos ha permitido ver, constatar y vislumbrar la problemática de un relevo generacional que es imperante hacer, pero que apenas se asoma. Están conscientes que hay una ausencia de los y las jóvenes en el sector, pero saben también que lograr un relevo como el que ellos hicieron hace cuarenta años será arduo y complejo. El nuevo semillero de campesinos y campesinas con espíritu cafetalero se ve y se da de forma casi imperceptible y en pausas.

Las juventudes actuales se manifiestan y coinciden con los encanecidos productores, cuando aseveran que sin un incremento justo por la venta del grano las nuevas generaciones están menos interesadas en continuar con el cultivo, dejando de ser atractivo como fuente de ingresos:

Considero que a las nuevas generaciones no les interesa el cafetal, porque la mayoría de los jóvenes ya no les gusta el campo, ya que no es bien pagado en ningún sentido y son varias horas bajo el sol o días de lluvia. Prefieren buscar un empleo en la ciudad (María de Jesús Luna Rodríguez. Chiltoyac, Ver, agosto de 2021).

Es importante destacar que los jóvenes comparan el trabajo de campo con el de la ciudad, y expresan que al encontrar el trabajo en la finca “duro y pesado” y migrar a la ciudad por empleo, se debe también al raquítico pago de un jornal en el campo, ya sea como jornal completo (limpieza del cafetal y otras actividades que el dueño de la finca requiera) o como cortador del grano (solo en tiempo de corte). En el caso de un jornal completo, que puede ser de seis, ocho horas o más, se paga de los ochenta hasta los ciento cincuenta pesos, dependerá del propietario de la finca o la zona donde ubique el cafetal, y en caso de emplearse solo como cortador se le paga por kilo, es decir dependerá de la habilidad de cortar el grano. Este se paga en tres pesos el kilo, si el cortador logra recoger cincuenta kilos en un día, obtendrá un pago de ciento cincuenta pesos, en ese día. De ahí la lógica

de buscar en lo inmediato un empleo en la ciudad (María de Jesús Luna Rodríguez, Lesli Yuleidi Chaves Vázquez y Verónica Paola López. Entrevista octubre 2021).

Sin embargo, consideran también que aun laborando en la ciudad mantienen una delgada relación con los procesos del cafetal, sobre todo considerando que pasaron parte de su infancia en el:

Soy una persona que se relaciona con el campo, me gusta mucho, ya que en el campo veo la tranquilidad y esa paz al escuchar el cantar de las aves. Mi esposo e hija somos de las personas que el día de descanso laboral tomamos una botella de agua y salimos a las propiedades a revisar las plantas o siembras que estén en terrenos familiares. Desde que tenía yo 4 años me he relacionado con el cultivo de café, mis papas en sus terrenos tienen siembra y me llevaban con ellos al corte. (María de Jesús Luna Rodríguez. Chiltoyac, Ver, agosto de 2021).

En resumen, las y los jóvenes consideran que para vivir y continuar con las actividades propias del cafetal y la familia requieren de:

1. Grano (café cereza) mejor pagado. Si hay mejor pago por esté no sólo el dueño de la finca y su familia se verán beneficiados, sino el pago del jornalero y cortador será digno y compensará el arduo trabajo.
2. Requieren de más tiempo (ya que el empleo o escuela no lo permite) para realizar las actividades del cafetal.
3. Una mejor vinculación de las nuevas generaciones con la finca. Esto implica que los y las jóvenes les guste del quehacer del campo (lo cual no solo depende de ellos sino de la propia familia), tener “ganas” de relacionarse con la tierra, es decir, formar una identidad con la finca y que se les considere como actores principales de sus propios procesos en el cafetal.

En este sentido, considero necesario mencionar otros aspectos importantes (se abordarán de igual manera en el capítulo tres) de la falta de interés, intermitente participación o ausencia de las juventudes en el sector, entre las que destaco:

- a) Falta de acceso a la tierra, que tiene que ver en el sentido de tenencia de la tierra.

- b) Pérdida de identidad y conciencia social, debido a las normas de “modernidad” capitalista que conlleva a pensar a las y los jóvenes que es mejor estar en las ciudades que en el campo.
- c) Acceso (cuando hay oportunidad) a una educación integral y completa-estudios universitarios-.
- d) La falta de generación de empleo para los jóvenes en el propio sector primario, como argumenta Robles (2011), la cifra bajó de 5.3 millones de empleos en el 2000 a 4.5 millones en el 2010. Aunado a esto, señala que los que logran emplearse en el sector obtienen ingresos irrisorios: el 36.2 por ciento recibe dos o menos salarios mínimos y 43.2 por ciento reporta no recibir ingresos.
- e) Violencia y organizaciones delictivas, generadas principalmente por el narcotráfico, que seducen a las y los jóvenes de la región.

1.3. Escenario actual de las nuevas generaciones del CORECAFECO

Para entender la problemática del relevo generacional del sector cafetalero que prevalece en la región de Coatepec y por lo tanto en el Consejo Regional del Café, considero relevante destacar en este apartado un factor extrínseco que predomina en los cafetaleros que, aunque contrario a su lógica campesina, es totalmente inherente a la condición biológica de todo ser humano: el envejecimiento. Esta situación que padece actualmente el campo mexicano ha cuestionado seriamente el papel, el desempeño y el futuro que tienen los adultos mayores dentro del sector; en contraparte al futuro y permanencia de las juventudes rurales en los sistemas productivos y en especial en el café. Al respecto, diversos autores y estudios²⁸ señalan que la edad promedio de los productores campesinos se encuentra en el rango de los 50 a 80 años.

²⁸ Robles (2011) señala que la edad promedio de los campesinos oscila entre los 55.5 años. La Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) en 2014 señaló que la edad de las personas en el sector rural se encontraba en un rango entre los 50 y 59 años. Mendoza- Rosas et al. (2018), revelan que, de acuerdo a la FAO, para el año 2014 los productores agropecuarios de México presentaban una edad promedio de 54.6 años

Para profundizar en esto, es importante mencionar que el envejecimiento es un fenómeno biopsicosocial, enmarcado por un contexto sociocultural, puesto que implica transformaciones profundas que son a la vez biológicas y culturales. El envejecimiento de las personas va en relación con la edad cronológica y la fisiológica, relacionando esta última al ciclo de vida productiva de una persona. En México la condición física de un adulto mayor le permite continuar trabajando hasta una edad promedio de 69.4 años (Tuiran, 1999 p-18).

Si miramos estos datos, desde la lógica del campo, nos encontramos dos implicaciones socioeconómicas relevantes como aclaran Mendoza-Rosas et al. (2018) sobre el proceso de envejecimiento: por una parte, la disminución de la mano de obra ocupada en el campo con impactos productivos y la otra ligada a un aumento en la carga de dependientes en las familias rurales. Un estudio realizado en 2015 por la Encuesta Nacional Agropecuaria revela que el 24 por ciento de las unidades de producción en el país tiene problemas en el desarrollo de sus actividades agropecuarias a causa de la vejez del productor (Miranda, 2012)²⁹.

Independientemente de que el fenómeno de la vejez sea un problema creciente en nuestro país o que esté influyendo directamente en la producción y productividad agropecuaria o tenga que ver con algún otro factor como herencia o tenencia de la tierra por parte de los adultos mayores a sus hijos e hijas, lo esencial es preguntarse ¿Qué pasará en un mediano plazo si no hay un relevo generacional, entendido este, como la reproducción productiva en el campo mexicano?, ¿En dónde están los jóvenes rurales de la organización? ¿Les interesa hacerse cargo de las actividades productivas del cafetal?

²⁹ La misma autora revela que, la Comisión de Vigilancia de la Auditoría Superior de la Federación indica que el productor campesino al ser considerado económicamente menos rentable para la banca, las fuentes de financiamiento son muy escasas, por lo que la situación del sector es muy preocupante debido a que se le considera la fuente de sustento de las demás poblaciones y por ende debe ser considerado asunto de seguridad nacional.

Es entonces cuando el relevo generacional se mira como problemática para el desarrollo integral de la caficultura del CORECAFECO. La caficultura avanza no solo en un incremento en la tasa de envejecimiento de los y las productoras y en una despoblación de juventudes caficultoras y juventudes interesados en ella, sino también en una desarticulación, entre los responsables de las fincas y las nuevas generaciones. En general mientras la sucesión no sea efectiva, integral, participativa e incluyente, los sucesores tendrán poca voz en la conducción de la finca y de la organización, por lo tanto, poco involucramiento y responsabilidad en todas las actividades de la cadena productiva del cafetal.

Es evidente que falta mucho por profundizar en el análisis que nos lleve a plantear alternativas tangibles, pero cabe aquí recordar que, en el inicio del nuevo milenio, la población rural juvenil se juega su futuro como grupo social, pues si bien no han sido invisibilizados, han sido explotados y manipulados, llegando a reconocer en algún momento que ya no quieren seguir en el campo, pensando que es imposible vivir en él, siendo sinónimo de pobreza ³⁰(Govela, 2018).

Sin embargo, y pese a los diversos escenarios ya mencionados, es necesario apuntar que internamente en estos cambios estructurales y fisiológicos dentro del campo mexicano, no solo hay escenarios negros o tensiones constantes contra el mercado capitalista y políticas neoliberales o dentro de la comunidad misma, existen también importantes tendencias contrarias: se vislumbra la recampesinización como una respuesta endógena que busca soluciones locales en tiempo y espacio, una recampesinización³¹ que sale a la defensa de la agricultura familiar con su fortalecimiento. Para fortalecer estas tendencias se

³⁰ El Instituto Mexicano para la Juventud (IMJUVE), señala que actualmente el 46.1 por ciento de las personas jóvenes del país viven en situación de pobreza, aunque no menciona cuántos de ellos y ellas son de zonas urbanas o rurales. Para el caso del estado de Veracruz reporta que el 61.9 por ciento de jóvenes viven en pobreza con respecto al porcentaje total del país, es decir presenta un porcentaje alto de pobreza en comparación con estados como Baja California que tiene un porcentaje de pobreza juvenil del 22.6 por ciento o Chihuahua que reporta una pobreza juvenil del 25.9 por ciento (IMJUVE, 2021).

³¹ Entender la recampesinización como alternativa al control corporativo y neoliberal de la producción de alimentos y más ampliamente como horizonte para la construcción de un futuro más amable (Contreras, 2021)

requiere de un Estado solidario y benefactor, como primer actor equilibrarte, que permita una justa redistribución social, poniendo límites a la entrada de inversiones ambiciosas extranjeras y conteniendo saldos de la explotación de la agroindustria capitalista.

Estar en la perspectiva de ésta problemática en el sector cafetalero y de conocer el pasado de este gremio de Coatepec, quienes alguna vez fueron jóvenes aventureros, jóvenes que hicieron y se sumaron a una lucha por mejores condiciones de vida, de precios más justos y de permanecer como pequeños productores del grano, haciendo un relevo generacional en su momento, que implicó sobrevivir junto a la familia la mayor parte de su vida de un cultivo que los ha identificado y arraigado, significa entender a las juventudes actuales, a las nuevas generaciones que cada vez se miran menos en los espacios de trabajo, -la finca-, en los espacios de lucha y en los espacios de toma de decisiones. Son tiempos convulsos sin duda, por eso don José Plata Arellano de San Marcos de León exclama ¡Jóvenes campesinos ya no hay, yo ya no tengo a quién dejarle la parcela! (Entrevista a José Plata Arellano, octubre de 2019).

La posibilidad de que las y los hijos continúen con la caficultura dependerá de las acciones o estrategias que la organización considere necesarias, también de integrar y analizar todos los factores, tanto internos (tenencia-herencia de la finca, sucesión integral de la finca, sucesión integral de la organización, sucesión equitativa entre hijos e hijas, reproducción familiar y valorización del trabajo campesino) como de externos (políticas públicas y programas para juventudes rurales, políticas públicas sobre relevo generacional y educación).

En el siguiente capítulo se abordan los aspectos principales de las crisis diversas por las que el café y los caficultores del Consejo han venido atravesando. Se analiza el auge y caída del producto, sin olvidar que la roya forma parte de estos lamentables sucesos. Se abordan también los conflictos y tensiones sociales y de resistencia entre un café tradicional bajo sombra y un esquema de producción y

precio fijado por compañías trasnacionales como Nestlé, pero también se recalca como estas crisis y circunstancia han hecho un escenario inapropiado para las juventudes, las nuevas generaciones, que se miran ausentes, y poco participativas.

Capítulo 2. Problemática cafetalera de la región y del CORECAFECO: entre crisis, confrontaciones, familia, ausencia y Covid-19

“La esperanza del relevo generacional está en mejores precios para el café”

Cirilo Elotlán, *testimonio*

Como se ha mencionado anteriormente, el inestable precio del café es uno de los principales factores que inciden de forma negativa en el relevo generacional en el sector (como lo han manifestado los productores y las y los jóvenes), pero también el envejecimiento de los productores y la falta de empleos bien remunerados en las comunidades de origen de los jóvenes son detonantes para que se dé una escasa participación o renovación generacional en los cafetales. La caficultura en la región ha vivido crisis recurrentes que agudizan el problema del relevo generacional; crisis que tiene que ver con la competencia desleal promovida por las compañías trasnacionales, acaparadoras del café cereza, con las tensiones que se dan entre los productores y el mercado, con la baja producción del aromático y con la especulación que se genera en la compra-venta del grano por parte de dichas compañías. De igual manera la unidad familiar campesina, que ha sido por años el soporte de las generaciones cafetaleras y la encargada de la reproducción de la caficultura de la región, empieza a perder fuerza en la renovación de nuevas generaciones.

Los caficultores viven en condiciones de dependencia, marginación y privación, buscan su realización y desarrollo controlados y administrados por ellos mismos, dando paso a formas de coproducción entre ellos y la naturaleza interactuante con el mercado. De este modo, el mundo campesino emplea circuitos breves y descentralizados de producción y consumo, mientras que los modos capitalistas e industriales son modelos centralizados compuestos por grandes empresas (trasnacionales y agroindustria principalmente extranjeras, quienes se llevan las ganancias), procesadoras de mano de obra barata y comercializadoras de

alimentos que cada vez más funcionan a escala mundial estilo imperial (Van Der Ploeg, 2010).

El presente capítulo da fe, a través de las voces de los productores y las juventudes del sector cafetalero, de las tensiones en torno al grano aromático que se consume cada vez más alrededor del planeta y gana popularidad entre las juventudes urbanas, pero no beneficia de manera positiva en el bienestar de los campesinos que lo producen, e incluso los induce al abandono de las huertas. También da cuenta de cómo las crisis ambientales y actualmente la crisis sanitaria provocado con SAR Cov-2 influyen en la espiral de tensiones y crisis de la caficultura.

2.1. Los sinsabores del café: auge, caída, y crisis diversas

En este apartado, divido a la historia productiva del café en tres sucesos: auge, caída, y crisis recurrente, como resultado de precios bajos en el mercado, enfermedades como la roya, envejecimiento del sector, abandono del cafetal y éxodo de jóvenes, por falta de interés de apropiarse física, mental, productiva y espiritualmente de la caficultura.

Con la Reforma Agraria, resultado de la Revolución Mexicana, se repartieron tierras bajo la forma de ejido, lo que marcó el inicio del éxito del café, pues se sentaron la bases que posibilitaron a los campesinos tener libertad cultivarlo, convirtiéndose en uno de los cultivos esenciales de la agroexportación mexicana y de la economía ejidal de grandes regiones de México (Bartra, 2004).

El cultivo del café creció y tuvo su época de auge y bonanza dado el aumento de la demanda, sobre todo en Europa y Estados Unidos. A partir de los años cincuenta la producción cafetalera repuntó. En 1976 el cultivo cubría una superficie de 356,000 hectáreas, con una producción de alrededor de 4 millones de sacos, con un valor aproximado de 15 millones de pesos; entre 1981-1982,

aumentó la superficie dedicada a su producción y el volumen de café cosechado aumentó a siete millones de sacos colocando a México en el tercer lugar a nivel mundial como productor del aromático (Gomez,2020). El café mexicano se posicionaba en el mercado internacional representando un sector muy importante dentro de la economía mexicana. En ese periodo representó la principal fuente de divisas para el país: “A cuál más tenía café, nos iba bien con la cosecha y la venta, fueron épocas bonitas” (Don Carlos Pale).

Una de las instituciones que desempeñaron un papel principal fue el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé), instancia del Estado sin la cual no se explica la expansión del café en México³². Como órgano federal agrupó las actividades del café mexicano y jugó un papel de mayor relevancia en el beneficio de los cafeticultores. Se encargaba principalmente de: control de los precios y de los permisos de exportación, desarrollo de tecnologías para que el productor incrementara sus rendimientos, protección de los suelos, control de enfermedades, combate de plagas y fertilización y la entrega de anticipos, con el propósito de ampliar la economía cafetalera. Durante el tiempo de su funcionamiento, esta institución fomentó la investigación agronómica del cafeto, llegando a desarrollar una nueva variedad: el Café Oro Azteca, hecho que implicó mayor rendimiento a los productores, pero que los llevó a requerir grandes cantidades de insumos, demandando mayor mano de obra asalariada. Bajo este esquema, como lo apuntan Hernández y Nava (2016): “se incorporaron los pequeños productores a la comercialización del grano, convirtiéndose en “cereceros”, es decir, se transformaron en proveedores de materia prima para el procesamiento industrial”.

La infraestructura que poseía el Inmecafé consistía en un total de 38 beneficios húmedos con una capacidad igual o mayor a los 200 Qq/día. Del total de beneficios, 21, con una capacidad instalada del 74%, se localizaban en el estado

³² El Inmecafé se creó por decreto del presidente Adolfo López Mateos en 1958. Se centró en la producción meramente comercial, sin embargo, en la práctica con el tiempo se convirtió en una institución burocrática.

de Veracruz. Por si fuera poco, el Estado junto al Inmecafé, estaban obligados a: promover el consumo interno e incrementar la productividad en las zonas cafetaleras (Ruíz, 2008). En resumen, en México se vaticinaba un futuro de bonanza eterna al cafeticultor y se posicionaba como el “gran padre productor” de muchos países Latinoamericanos.

Para los campesinos de la zona cafetalera de Veracruz, la importancia del Inmecafé fue central³³, no sólo como instancia de fomento de la caficultura veracruzana, sino como contraparte de las luchas de los cafetaleros. Veracruz fue el centro de la organización de los productores del aromático y de las manifestaciones más grandes de los cafetaleros que exigían al Inmecafé precios justos, alternativas de beneficio y comercialización, y vida digna.

En la década de los ochenta, en el contexto de la mega crisis de 1988, surgen muchas agrupaciones de pequeños productores de café en diferentes regiones cafetaleras del país, agrupando a los campesinos empeñados en encontrar salidas colectivas. Son varias de estas agrupaciones campesinas de doce estados del país las que constituyen a la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC)³⁴, haciéndose presente en doce estados del país, “la cual desde su creación ha pugnado por políticas públicas favorables al sector social y medidas para reactivar y regular la caficultura nacional” (Paz Paredes, 2015 p-56).

Sin embargo, después del periodo de auge y bonanza, viene el periodo de crisis recurrentes del café como cultivo de exportación. Los cafeticultores mexicanos viven una profunda crisis de precios bajos desde finales del siglo pasado, que puede dividirse básicamente en dos etapas: la primera inicia en 1988, con la

³³ En una reflexión en el interior de la oficina del Consejo y con su sonrisa que lo caracteriza, Cirilo Elotlán asevera que acepta ahora que el Inmecafé les resolvía todo y que fue una mala decisión haber quitado a la institución (Cirilo Elotlán, en entrevista el 10 de febrero de 2021).

³⁴ La CNOOC, lucha desde su conformación por políticas públicas que “parten del diagnóstico de la crisis y sus efectos, de la importancia económica de la actividad y se estructura en torno a cuatro ejes: 1) un nuevo esquema de inversión estatal en el sector, 2) regulación oficial de precios internos del café, 3) una política orientada al fomento productivo y, 4) una política internacional de ordenamiento y regulación de los mercados (Paz Paredes, 2015).

cancelación de los acuerdos económicos de la Organización Internacional del Café (OIC)³⁵, “la cual tiene como función sustantiva fortalecer al sector cafetero mundial y promover su expansión sostenible basado en el mercado para beneficio del sector” (Dauster,2021), y la segunda a partir de 1998, cuando ingresan al mercado internacional numerosos países que se incorporan a la producción después de la cancelación de los acuerdos (Bartra, 2003).

A finales de la década de los ochenta del siglo pasado se agudiza la debacle de la producción de café en México. La caficultura mexicana sufre una caída del 71% de la producción en siete años. Las exportaciones se desploman y las importaciones aumentan, e incluso surge el comercio ilegal en la frontera sur. El Inmecafé deja de cumplir funciones esenciales restringiendo su capacidad operativa y administrativa: profundiza su retiro de las funciones de financiamiento, acopio, beneficio y comercialización del grano del sector social cafetalero, además de las de fomento y asistencia técnica. Como resultado de esto se fortalecieron los monopolios, afectado el ingreso a las familias cafecultoras y dando inicio a la maldición más grande para los productores del café: la dependencia de un mercado que los subordina a intereses capitalistas, un mercado que cada vez más se aleja de un beneficio social real (Paz Paredes y Cobo, 2017).

Con el desmantelamiento del Inmecafé y la desaparición de la OIC, uno de los rasgos predominantes del mercado del café ha sido la alta volatilidad de los precios y de la especulación. Esta característica ha afectado particularmente a los pequeños y medianos productores de café y ha beneficiado a los intermediarios, los cuales especulan acumulando existencias cuando los precios bajan y colocándolas en el mercado durante los períodos de alza de las cotizaciones. En algunos casos la actividad de los especuladores promueve o acelera la caída o la

³⁵ Durante 25 años (1962-1989), el mercado internacional del café estuvo regulado por un acuerdo internacional entre países productores y países consumidores, el cual controlaba la oferta a través de un sistema que limitaba las exportaciones, evitaba la sobre producción de café, al no exceder las cuotas de exportación, generando así un equilibrio del mercado (Bartra, 2003).

elevación de los precios, como sucedió entre 1989 y 1993 cuando los precios registraron una tendencia a la baja (Martínez, 2012).

En el caso del estado de Veracruz y en especial en la zona cafetalera de Coatepec, el panorama fue y sigue siendo igual de desolador. Pese a que el aromático de la región cuenta con gran reconocimiento comercial, por su calidad y sabor ya que es un café de altura, la región también empezó a experimentar en 1989 los efectos de la cancelación de los acuerdos de la OIC y la subsiguiente caída de precios fue inevitable. Don Cirilo Elotlán asevera que:

El precio del café continúa siendo severamente castigado en la zona. El kilogramo de café fluctúa dependiendo del municipio y está entre cuatro y seis pesos en cereza; de ese dinero se le dan tres pesos al cortador y uno se le queda al productor. Entonces no le viene quedando nada al productor, sin embargo, si vamos a cualquier cafetería una taza de café anda en promedio en 30 pesos, a un kilo de polvo yo le saco 120 tazas de 30 pesos, son más de tres mil pesos y de eso solo el 5 por ciento le está llegando al productor, ¡no puede ser posible!”. Además, la producción de café en la región, está en riesgo por tres factores: abandono de cafetaleros, cambio de cultivo por limón o caña, y el crecimiento desmedido de la mancha urbana (Diálogo con Cirilo Elotlán, enero de 2020).

La caída estrepitosa de los precios del café trajo consigo una reestructuración de la cadena productiva regional. Los pequeños productores evidenciaron su dependencia de los apoyos y respaldo del gobierno, ya que no contaron con recursos suficientes para hacer frente a la situación. Además, con el paro de las funciones sustanciales del Instituto los cafeticultores locales quedaron a merced de los grandes capitales de las agroempresas transnacionales. La actual crisis de la caficultura aflige a miles de familias que habían subsistido del cafetal por muchas generaciones.

La situación de crisis que ha vivido la actividad cafetalera de la región de Coatepec desde hace varios años ha sido una de las razones principales de que la actividad no sea atractiva para los jóvenes e hijos de los productores de café, con la consecuente falta de relevo generacional y el envejecimiento de los caficultores.

A la crisis provocada por los bajos precios del aromático se sumó la desgracia con la entrada de un enemigo sigiloso y letal de origen africano: la roya, que llegó a México por la zona del Soconusco en Chiapas. Esta enfermedad limitante que provoca la caída prematura de las hojas, dejando los árboles totalmente desnudos, provocando que la cosecha se pierda y que las plantas queden debilitadas, comprometiendo la producción del café (Entrevista con consejeros, enero 2020).

Silvino Gutiérrez, campesino de Piedra Parada, del municipio de Cosautlán, expresó que ese año de inicio de la roya solo colectó dos tenates de café cereza, -equivalente a cuatro kilos- en una hectárea de su propiedad-, “lo que me valió ese año es que tenía tres quintales de café pergamino para mi consumo y el de mi familia” (Silvino Gutiérrez Gutiérrez, en diálogo el día 8 de noviembre de 2020). Silvino como otros tantos productores que viven bajo la lógica de la sobrevivencia y no de la ganancia, no se preocupó o asustó por la falta de capital monetario, sino de que estaría bien con lo que tenía de forma inmediata.

En México la enfermedad de la planta de cafeto provocó, en los años 2012-2013, la afectación de más de 100 mil hectáreas de café, el 18% del área cultivada del país, lo que causó graves pérdidas económicas, que se estimaron en alrededor de sesenta millones de dólares. Los pequeños productores del grano en la región de Coatepec se vieron afectados gravemente, pues al tener primordialmente variedades susceptibles a la roya como los cafés arábigos, quedaron prácticamente en bancarrota debido a la gran afectación. Se considera que la roya ha atacado el 90% de los cultivos de café, en los últimos cuatro años, principalmente en los municipios de Coatepec y Emiliano Zapata (Cirilo Elotlán, entrevista, octubre de 2020).

Don Cirilo Elotlán señala:

La roya está haciendo un desastre total, está rebrotando y las plantaciones nuevas, de dos o tres años, están presentando una fuerte incidencia de plagas, enfermedades en la raíz. En 2016 y 2017 la pudimos controlar, pero ahorita

estamos observando que nuevamente está con todo (Diálogo con Cirilo Elotlán, en entrevista octubre de 2020).

Esto por supuesto se refleja en más gastos por parte del cafecultor, al verse en la necesidad de comprar productos para el combate de la roya, y, lo más dramático, en pérdidas descomunales de la producción.

Por lo que esto aclara el papel del campesino cafecultor, que por regla general cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción. El trabajo campesino y del cafecultor se encuentra subsumido, produciendo bajo la lógica de la sobrevivencia, sin embargo, el campesino mexicano, caracterizado por la producción agrícola como ocupación principal, ha pervivido a un sin fin de dolencias en cuestión de tierra y de desigualdades, ha luchado contra regímenes políticos y políticas estructurales perversas, ha trasmutado ante diversas formas de despojo y explotación desde que inició la ambición desmedida del neoliberalismo por poseer todo lo vivo y no vivo que habita en la tierra y se ha pronunciado a favor de una vida digna y respetable.

Es en este contexto neoliberal que se da una fractura del tejido social, desvalorizando saberes, depredando a la naturaleza, erosionando la soberanía alimentaria y enflacando el andamiaje estatal en el campo; apareciendo como características principales el despojo y la explotación que, estratégicamente vinculadas, garantizan la acumulación de capital, marginando e invisibilizando las actividades orientadas a la reproducción de la vida, considerándolas sin valor, sin plusvalía (Navarro *et al*, 2017).

El campesino vive desde su lógica laboral sustentada en la unidad familiar y en la organización comunitaria o comunal, las cuales le dan identidad, arraigo y fuerza, considerando su trabajo como de bajo o nulo costo, por lo que no se le puede considerar ni como empresario (no busca obtener ganancia), ni como terrateniente (no obtiene una renta), ni como obrero (puesto que no recibe un salario). No se

reduce a las categorías del modo de producción capitalista, si no que permanece como un elemento extraño al capitalismo (Vergopulus, 1979)

Pero la roya no emergió de manera espontánea o por casualidad. Esta enfermedad como muchas otras presentes en los cultivos agrícolas, deriva de un descontrol, de un desequilibrio³⁶ ecológico que desemboca en una crisis ambiental y civilizatoria, una de cuyas expresiones es el del cambio climático tanto antropogénico como mercadogénico³⁷, que se manifiesta en la caída de la floración y maduración temprana de los granos, lo que conlleva un desplome de la producción e influye en la calidad, peso y volumen del café, por causa del aumento general de la temperatura planetaria, sequías extremas y prolongadas, lluvias atípicas, aumento de huracanes y ciclones. Desde la lógica del valor de la mercancía y del dinero vivimos efectos devastadores en muchos sentidos. “Su acción incesante e inclemente nos conduce a la devastación de la naturaleza y genera, al mismo tiempo, la injusticia social presente en cada una de las naciones de la Tierra. Nada en la actualidad escapa, directa o indirectamente, a la voracidad económica” (Garcés, 2021).

Los caficultores del Consejo están conscientes de este fenómeno, saben y conocen de sobra las adversidades y consecuencias de las variaciones drásticas de temperatura, de la escasez de lluvias y del calentamiento planetario.

Hace tan solo diez años no se sentía tanto calor, los ciclos de maduración del café eran en su tiempo, los mosquitos y chaquistes³⁸ no se sentían y el dengue

³⁶ En relación a este término Toledo menciona que, este desequilibrio ambiental y social deriva de la sociedad moderna (civilización industrial, tecnocrática, capitalista y patriarcal dominante y neoliberal), con una visión y conceptualización de la naturaleza como un sistema mecánico, como un ecosistema, producto de la ciencia convencional y como parte de una conciencia ecológica occidental (Toledo, 2020).

³⁷ Bartra considera que el cambio climático se debe más a una situación dada desde el mercado, que del propio ser humano, dado que no nace de la ceguera y torpeza de las personas, sino de la compulsión lucrativa y depredadora del capital, lógica económica y etnocida que llegaron para quedarse. En perspectiva, considero que el cambio climático es dado bajo los dos fenómenos, está ligado el mercado y con el factor humano (Bartra, 2017 p. 187)

³⁸ Mosco diminuto, presente en las zonas del Golfo de México y Yucatán. Su picadura deja una comezón intensa en la piel. Como bien lo dicen los consejeros, el insecto era representativo de los lugares más calurosos del estado. Se puede decir que es un bioindicador de las alteraciones ambientales y de temperatura, al sobrepasar la barrera biogeográfica de las zonas.

era una enfermedad que solo se conocía en la zona de la costa. Con la pérdida de vegetación y del café bajo sombra están llegando más penurias (Cirilo Eltlán y Darío Cadena. Entrevista el 15 de octubre de 2019).

Apuestan a la mitigación de este cambio climático a través de prácticas alternativas agroecológicas en la finca, como lo son deshierbe manual, siembra de árboles y producción de cafés sustentables. Sin embargo, esta visión no es aplicada por todos los productores, dado que requiere de tiempo, esfuerzo y gastos no contemplados.

Cirilo Elotlán hace una diferenciación con el modo de producción no agroecológico de la zona de Huatusco, argumentando que los caficultores de la región se dejaron convencer por los técnicos de la Universidad Autónoma de Chapingo para utilizar herbicidas químicos, lo que los llevó a un detrimento de suelo y con el tiempo la renovación del cafetal con variedades resistentes a depredadores.

Los cafetaleros de Huatusco, le hicieron caso a los de Chapingo y aplicaron herbicidas, plaguicidas y fertilizantes químicos, los primeros años sí hubo muchísima cosecha, pero después el suelo se enfermó y aparecieron los nematodos. ¿Qué hizo Chapingo?, darles plantas híbridas con robusta. Ellos tienen cantidad, no calidad (Cirilo Elotlán, entrevista el 16 de enero de 2021).

Y es que mientras un productor de la zona de Huatusco obtiene por hectárea hasta 30 o 40 quintales de café pergamino, el productor promedio de la región de Coatepec obtiene la tercera parte de quintales.

Una característica más de esta desgracia cafetalera engarzada con el cambio climático³⁹ es sin duda la migración⁴⁰ significativa, tanto de juventudes como de mujeres que se ha presentado en los últimos años. Un estudio en la cuenca de

³⁹ En su investigación, Martínez (2012), expone cómo diversos estudios dan conocimiento de la correlación entre el cambio climático y el desplazamiento poblacional, en la zona cafetalera de Coatepec, Veracruz.

⁴⁰“La crisis económica de la entidad y la decadencia de sus ramas económicas más fuertes ha detonado un desempleo galopante y provocado un deterioro de los ingresos y de los servicios públicos de los veracruzanos, por lo cual la migración nacional e internacional se ha convertido en una opción de empleo cada vez más preferida, ante la inseguridad ocupacional ligada con la migración interna. La crisis cafetalera causada por el derrumbe de los precios internacionales ha pauperizado gravemente uno de los sectores otrora más dinámicos del agro veracruzano, desencadenando flujos migratorios intensos y causando el abandono de las huertas y el desplome de la producción, de las exportaciones y del precio al productor” (Mestries, 2006 p-76)

Coatepec⁴¹, encontró que la crisis del café y la desaparición de los apoyos estatales agudizaron la migración interna definitiva y la migración interna pendular a la ciudad, dando lugar a la constitución de redes migratorias a la frontera norte (Mestries, 2003). El campo cafetalero se vacía, debido a las problemáticas del café y a la falta de relevo generacional (Bernal, 2020).

Se percibe hasta aquí que la caficultura mexicana es parte de un trabajo agrícola, organizado con base en relaciones no salariales de producción, pero inclinado y articulado a un mercado capitalista controlado por la burguesía agroindustrial, con la particularidad de ser un trabajo productivo en tanto produce un plusvalor que es apropiado por el capital (Cruz M. C., 2011); que es un cultivo que permite la integración de la cadena productiva, la generación de divisas y empleos, y como parte de la absorción del mercado regulado, el café es ahora un commodity natural por excelencia.

Bajo esta situación, existe una lucha constante entre dos tipos de sociedades en recurrente tensión, entre dos diferentes órdenes civilizatorios: aquella donde reina el mercado y gobiernan las cosas y otra donde priva la sociedad y mandan las personas. En esta situación el campesino cafecultor se ve subsumido a un intercambio desigual, sustentado en que no se cubre su inversión de producción con lo que paga el mercado, y bajo estas tensiones de poder, hoy el campesino productor exige precios justos y mercados solidarios, que se basan en intercambios de equivalentes en el mercado globalizado, es decir que lo que reciba como pago cubra “todo” lo que invirtió, no solo en referencia a insumos, sino a su fuerza de trabajo, y las horas de trabajo invertidas en la finca.

La crisis cafetalera provocada por la caída y volatilidad de los precios del café, la caída de la producción como consecuencia de la roya y la migración, que además están estrechamente vinculados, desalientan la incorporación de los jóvenes a la

⁴¹ Hoffmann, Portilla y Almeida, 1994.

actividad cafetalera y dificultan enormemente el relevo generacional, agravando la situación de la actividad cafetalera en la región de Coatepec, Veracruz.

Trabajar en el cafetal se vuelve entonces, un acto de buena voluntad, desde la perspectiva de los viejos productores y las nuevas generaciones. Las circunstancias desalentadoras que atraviesa el sector cafetalero de la región llevan a las nuevas generaciones a pensar en otros modos de vida, lejos de las comunidades de origen y del núcleo familiar, reconocen que si aún mantienen el vínculo con la finca de café y el mundo que lo rodea, es porque algún miembro de la familia (padre, madre o abuelos) vive aún de la finca, afirmando que en el momento de alguna separación entre ellos este vínculo probablemente desaparecerá. Continuar produciendo café o vender la finca (cuando esta es heredada) es un dilema que acompaña a las y los jóvenes, que aún mantienen contacto con la caficultura, dado que para ellos vivir sólo de producir café es una situación complicada (Roberto Iván Rodríguez Hernández y Ángeles Jaqueline García. Entrevista octubre de 2021).

2.2 Tensiones entre los campesinos cafetaleros y las compañías transnacionales

*“Muchos no seguirán adelante y migrarán;
otros dejarán el café y tumbarán sus huertas;
otros más seguirán el rumbo que marca el gobierno
y las transnacionales del sector, en lo que sería una regresión;
pero algunos los más visionarios, decididos y enérgicos
encontrarán su propio camino a una nueva caficultura campesina.
Camino que supone una verdadera revolución”*

Armando Bartra, *Cafeticultores en la encrucijada*

La caficultura mexicana es considerada una actividad estratégica fundamental del campo nacional, pero también ha sido una de las más desfavorecidas y golpeadas por las políticas neoliberales. La caficultura en México está rezagada y ha perdido competitividad frente a otros países productores⁴² (Brasil, Costa Rica, Vietnam,

⁴² México produce un promedio de 4 millones de sacos de café: 96% de la variedad arábica y el resto de café robusta; sin embargo, la producción de la especie arábica ha disminuido en la última

por mencionar algunos), los que han definido estrategias para mejorar calidad y esquemas de mercadeo.

Los productores de café del Consejo se preguntan constantemente ¿A quién beneficia la producción del café?, ¿Quién se queda con las ganancias de su cultivo? Comprenden por su vasta experiencia, que cultivar café no es una tarea sencilla, que requiere de largas jornadas de trabajo para obtener un fruto sano y de buena calidad. Saben también que viven dentro de un espiral comercial aberrante, donde no solo se combate la roya, o los malos precios, sino que se posicionan frente a malas políticas públicas y frente a compañías corporativas que ansían tener su café a precios indignos. “Somos secuelas del neoliberalismo” afirma errático el señor Delfino, miembro representante del Consejo (Delfino, entrevista en octubre de 2019).

En este contexto Octavio Reyes, caficultor de Xico, asegura que al cafetal se le ve en números, dejando de ser un negocio para el pequeño productor, donde técnicamente se trabaja para las compañías “Nosotros como productores estamos subsidiando a las compañías de la región”. Este hecho, como lo menciona Octavio, agudiza la escasa participación de las nuevas generaciones en el cultivo del café:

Las futuras generaciones se desalientan cuando ven el bajo precio que pagan las compañías, se preguntan que para que tanto trabajo si al final las ganancias se quedan las empresas, si al final no queda mucho para sobrevivir. Debemos de cambiar el esquema productivo, pasar de caficultor cerecero y llegar a vender el café molido. (Octavio Reyes Suarez, entrevista julio 2021).

Bajo este argumento, existen cuatro factores que limitan fuertemente el desarrollo de la caficultura nacional y por lo tanto la de la región de Coatepec, que al mismo tiempo son algunas de las causas principales del abandono de algunas fincas y de la falta de interés de los jóvenes por continuar cultivando el café, para transitar hacia un relevo generacional y enfrentar el envejecimiento de los actuales

década a consecuencia, entre otros factores, de la caída del precio internacional, el descenso del rendimiento, el agotamiento de la planta y la proliferación de plagas (Valencia, 2015).

productores, uno de los problemas más serios de la actividad. De acuerdo con Paz Paredes (2015) estos factores son:

- Un modelo de comercialización controlado mayoritariamente por cuatro empresas transnacionales: Nestlé⁴³, AMSA (Atlantic Coffee), Café California (Neumann Kaffee Gruppe) y Becafisa (Volcafé), que compran café sin pagos diferenciados de acuerdo a la calidad y con fuertes castigos, adquiriendo el aromático a un precio irrisorio cuando el valor del grano es de cafés con calidad de altura.
- Un modelo de consumo interno⁴⁴, liderado y monopolizado por la Nestlé, que privilegia los cafés solubles que representan 65% del consumo interno, con mezclas de arábigos y robustas importados. En el caso de la región de Coatepec, los jóvenes entrevistados mencionan que si bien el café de mayor consumo es el café soluble de la marca nescafé⁴⁵, prevalece aún un consumo de café “puro” o “criollo”⁴⁶ de la región, como ellos lo nombran. Al mismo tiempo sostienen que el mercado de la región está inundado con cafés baratos y que se requiere de “educar” para consumo local a las

⁴³ Desde hace una década, Nestlé ha visto en el estado de Veracruz y especialmente en la región centro del estado, una oportunidad de impulsar el “crecimiento” de la caficultura con su Plan NESCAFÉ, capacitando a productores y sus hijos en prácticas de agricultura sostenible que les permita elevar la capacidad productiva y logren un impacto positivo en el desarrollo económico y social (Paz Paredes, 2015).

⁴⁴ Como dato específico de los productores del Consejo, Don Cirio Ruíz González comenta que “el café que se cosecha para consumo es poco, se da desde la primera cosecha y casi siempre tiene que ver con granos defectuosos o que no están bien llegados (los que el mercado no quiere) pero ellos sí. No hay una cultura de consumo adecuado en la región. Hace años se guardaba en verde o se tostaba y se guardaba todo el año (Cirio Ruíz González, en entrevista virtual el día 13 de abril de 2021). Por otro lado, Cirilo Elotlán comenta que tan solo el cinco por ciento de la producción de los caficultores se destina al autoconsumo. Lo importante de esto es que mantiene el esquema y auto consumo del café que producen.

⁴⁵ En este sentido Octavio Reyes, joven productor de café de Xico, Veracruz, señala que la gente de su localidad se engaña, al no comprar su café por considerarlo costoso (el kilo lo vende en \$ 150.00 pesos MNX) pero gastan más consumiendo café soluble en presentación de pequeños sobres. Estos sobres tienen un costo de \$ 10.00 pesos MNX. Una familia integrada por tres a cinco miembros, requieren hasta dos sobres de café soluble al día, es decir desembolsan aproximadamente \$100.00 pesos MNX a la semana en café soluble; en un mes estarían gastando cerca de los \$400.00 pesos MNX y en dos meses \$ 800.00 pesos MNX. Está lógica de consumo de café soluble, es un gasto excesivo para las familias de la comunidad, pues como afirma Octavio gastan más en los sobres de café soluble que en el café de la región. Ante estas circunstancias Octavio ha optado por un esquema de venta en gramos, o a partir de lo que el consumidor requiera. (Octavio Reyes Suarez, entrevista en julio 2021, Xico Veracruz)

⁴⁶ El café criollo, se refiere a la variedad Typica y Bourbon.

nuevas generaciones para apoyar a los productores. (Octavio Reyes Suarez, entrevista en julio 2021, Xico Veracruz).

- El débil consumo de café molido nacional que apenas es de 1.6 kg per cápita, mientras que en Brasil el consumo per cápita es de 5 kg y en Haití es de 8 kg. Además, se consumen principalmente cafés mezclados con azúcar, en los que se utiliza café dañado no recomendable para el consumo. De acuerdo a la Procuraduría Federal del Consumidor (PFC), 85% de los mexicanos toman de una a tres tazas de café frente a las dos tazas que toman las mujeres.
- Por último, con los gobiernos federales de antaño, y la participación estatal en la actividad primaria se redujo a una función compensatoria hacia el sector en periodos de bajos precios del aromático.

En el epígrafe de este subapartado, Bartra deja claro las confrontaciones que viven los campesinos de pequeñas producciones de café, frente a embates climáticos, crisis de precios, mercados injustos, plagas devastadoras, pero también por lidiar con estructuras oportunistas y desleales de las trasnacionales del sector.

En este contexto, sobran las razones para analizar al café, para estudiarlo, debatirlo y reflexionarlo, dado que no solo es una bebida procedente de un grano aromático de color intenso, con una demanda globalizada de extraordinario consumo. Diversidad de personas viven y necesitan de él, desde el académico, investigador, sociólogo, filósofo, historiador, economista, biólogo o ecólogo, que busca comprender diversos fenómenos, tanto sociales, ambientales, estructurales o históricos hasta las trasnacionales, los acaparadores, intermediarios, acopiadores, especuladores que obtienen una ganancia mayor con la compra del grano y con un nulo esfuerzo de producción (aves de rapiña como los llaman los consejeros), pasando por tostadores, baristas y consumidores, que seguramente pocos de ellos tienen la idea del esfuerzo que realiza un productor-productora o

familias cafetaleras para obtener el café que disfrutaban en una taza de ocho onzas de cafeína, a un precio mayor que el que se le paga a quien lo produce.

En este sendero se tejen alrededor del cultivo fuertes tensiones y demandas de campesinos productores de café en defensa del espacio y “de la reproducción de la vida que tiene como finalidad garantizar el sustento, la comida, el agua, el lugar donde habitan, la salud, la educación y las nuevas generaciones” (Gutiérrez *et al.*, 2017 pp 15-16).

La relación de los productores de café organizados y las compañías transnacionales, como Nestlé o AMSA, es compleja y controversial, va más allá de si es buena o mala para los pequeños productores de café que se oponen a un esquema de dominio⁴⁷ por parte de las empresas privadas. Esta relación conlleva a un variopinto de efectos de dominios, “ventajas” y desventajas, y a un doble discurso como bien reflexionan los productores⁴⁸. El primer efecto desde la perspectiva social es la disminución en la calidad de vida de los productores y sus familias, dado que los ingresos bajan y el costo de vida se eleva. El segundo efecto es el económico al fijar un solo precio en la compra de café cereza al productor (precios castigados) por debajo de compradores locales que ofertan el precio indicativo para incrementar sus márgenes de ganancia y así comprometen las futuras cosechas aún a menor precio. Por último, otro efecto es el ambiental al

⁴⁷ El sentimiento de dominio y de opresión de los caficultores organizados, se debe a una sociedad histórica que lucha por la conquista del ser, de la lucha donde emerge un vencedor y un vencido. Desde Hegel representada por la dialéctica del amo y esclavo. “Cuanto más consume el amo más se consume el esclavo y su producto, trabajo objetivado: naturaleza transformada: cultura” (González, 1979). En otras palabras, el agravio que sufren los caficultores del Consejo es sentirse bajo un esquema de servidumbre, en donde las transnacionales, las compañías y los corporativos fijan el precio por la compra de su producto, disponen de la planta que deben sembrar y bajo qué formas deben operar. Se vuelven sus empleados, sus asalariados y los despojan de su identidad campesina.

⁴⁸ Los productores el Consejo, así como el representante de la CNOC, Fernando Celis, han expresado en reiteradas manifestaciones que las transnacionales operan bajo “un doble discurso” sin sentido, ya que por una parte forman un grupo público-privado que busca un ingreso digno para los productores de café, pero que en realidad como sucede en Veracruz y en México, ellos abusan de los caficultores al bajar los precios del café cereza (Cafetaleros del Consejo y otras organizaciones en la manifestación del 12 de abril de 2021).

incentivar al productor a remplazar cafés arábigos por cafés “competitivos”⁴⁹ como el robusta, que lo venden como planta de alto rendimiento y casi “libre de enfermedades”, pero que requiere de demasiados insumos químicos y naturales (agua principalmente) al estar expuesto directamente al sol y sin requerir sombra, con lo que prácticamente es un monocultivo.

En esta coyuntura, los cafetaleros del Consejo y las venideras generaciones cafetaleras no solo se enfrentan a los problemas ambientales, de enfermedad o malos precios de compra, sino también están en una batalla campal económica y política con las compañías privadas⁵⁰ y los corporativos, que se ha agudizado con la recién establecida planta de producción de café soluble de la Nestlé en la Ciudad de Veracruz, que de entrada promete generar doce mil empleos indirectos en su construcción y posteriormente unos mil treientos fijos. Los funcionarios de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Rural y Pesca del estado (SEDARPA) ponderan que la trasnacional no solo trabajará a su favor, sino que buscará apoyar a los productores -a través de la siembra de café robusta, la donación de la planta y el otorgamiento de créditos de avío y refaccionario⁵¹. “La llegada de la empresa generará empleos directos e indirectos que se necesitan en estas regiones pobres. Pero al mismo tiempo, su presencia va en sentido contrario a la lucha histórica de producir café de mejor calidad de altura” (Aguilar,2020).

Asimismo, tiene como objetivo “incursionar” con el café robusta en las áreas de tierras “ociosas” (alrededor de veinte mil hectáreas) en latitudes debajo de los 500

⁴⁹ En este sentido funcionarios de la SEDARPA del estado, manifiestan que esto no sucederá dado que la empresa Suiza está consciente que los arábigos son la joya de la corona de los veracruzanos; pero se contraponen el discurso desde los servidores a favor de la planta cuando recalcan que trabajarán su producción de café soluble solo con la variedad robusta dado sus excelentes rendimientos y densidad (Moreno, 2018).

⁵⁰ En el primer subapartado de este capítulo se hace mención de las compañías que acaparan la compra de café, entre ellas AMSA que ejerce un dominio sobre los productores al constituirse en muchas ocasiones como el único posible comprador de los cafés de la región centro del estado (Gonzalez, 2008 p 5). “Son engañosas las compras de las compañías, especulan con el precio y aprovechan comprar barato al productor y ellos ganar más” (Cirilo Elotlán, 9 de octubre de 2020).

⁵¹ Los créditos de avío son convenios mediante los cuales el acreedor es obligado a poner una suma de dinero a disposición del crédito y éste, a su vez, queda obligado a invertir el importe del crédito dado en la adquisición de materias y materiales, pagos de jornales, gastos o salarios indispensables para los fines del acreditado.

metros sobre nivel del mar. La trasnacional es “tan benévola” (la compañía llega al rescate de los campesinos fragmentados), que uno de sus ejes primordiales es generar en los jóvenes veracruzanos el interés por el campo como un medio de vida próspero⁵². Actualmente la compañía Nestlé propone un revelo generacional en el sector cafetalero, a través del asesoramiento de las juventudes rurales. Les ofrece continuidad en estudios superiores y propone a los hijos de los productores un desarrollo educativo integral, mediante talleres técnicos, diplomados o carreras en agronegocios y agro-emprendimiento; esté proceso formativo va acompañado por el uso avanzado de la tecnología y la vinculación con destacadas universidades privadas como El Tecnológico de Monterrey, con la finalidad de irlos incorporando e incentivando a la actividad productiva del café.

La visión de Nestlé es integrar a un porcentaje cada vez mayor de la población joven en el campo, acercándoles las herramientas técnicas y administrativas necesarias para un manejo más eficiente de sus negocios familiares; son estos hijos de caficultores los que a partir de un mayor conocimiento y técnica, ayudan a sus padres y abuelos a entender temas como las tendencias en producción sustentable y aplicarlas en sus parcelas para elevar su productividad y rendimiento, impactando positivamente en la economía de sus familias (Pardo, 2020).

Esta propuesta educativa, empresarial y motivante de la compañía trasnacional es atractiva desde la lógica de mercado. Apoyar a las juventudes rurales cafetaleras para ser empresarios y empresarias y no campesinos, capacitarlos y empoderarlos para continuar con su esquema de producción y asegurar la permanencia de cafés solubles de la empresa es una visión temeraria. El esquema del relevo generacional de la Nestlé puede ser innovador y llamativo para los hijos de los cafetaleros y para las mujeres y las familias de los productores es novedoso pero carece de espíritu cafetalero. Supuestamente apuesta a una vida digna pero con una producción constante con variedades diferentes a las arábigas, bajo las reglas y normas de la compañía, chocando con los ideales de las organizaciones campesinas cafetaleras, quienes buscan

⁵² Este programa de la compañía pretende ejecutarse a través de su programa anual de capacitación de La Escuela de Agronegoemprendimiento, esto es, acercar a los jóvenes al conocimiento teórico-práctico e innovaciones sobre el cultivo de café. Habría que reflexionar esta “noble acción” de la compañía, pues hasta ahorita no se sabe si esta capacitación mercantilizada sobre los recursos naturales es para hijos de los campesinos- si así es, que costo tendrá para las familias- o si solo será para jóvenes urbanos como opción de una carrera técnica.

autonomía, emancipación, respeto, y precios mejorados por arriba de lo que las compañías ofertan. La evidencia es contundente, los nuevos sujetos centrales de la reproducción del territorio cafetalero son ahora las compañías y corporativos trasnacionales (Hernández y Nava,2016).

En contraparte Bartra (2019) nos recuerda que el café les ha dado vida a los campesinos durante muchos años, sobre todo a los que están organizados porque si no lo estuvieran sería muy difícil sobrevivir, ya que el café es un producto globalizado, producto del mercado global que es voluble, inestable para la caficultura desde hace varias décadas. Es por esto que es fácil la seducción de una gran inversión⁵³ en el estado de una trasnacional como la Nestlé, que induce a algunos funcionarios de “buena fe” a favorecer un nuevo impulso a la caficultura a través de la producción de café robusta. Sin embargo, Bartra menciona que esta acción es equívoca porque la compañía apuesta por un café corriente y barato, además de controlar y enganchar a los productores. Es por esto que los campesinos rechazan a la trasnacional, pues desean producir café de calidad a mejor precio y trabajar de manera autónoma e independiente.

Existe una fuerte confrontación de poderes, lenguaje, significados y sentires, en las arenas político-sociales y empresariales en cuanto a las trasnacionales y específicamente a La Nestlé. Mientras algunos como Muñoz *et al.* (2019) miran a la empresa Suiza como un modelo a seguir por su sistema “innovador” de distribución y venta en el mercado de consumo del grano con su café soluble -en el 2016, tan sólo en México, esta marca generó una ganancia de 23 mil millones de pesos-, el actual gobierno de Veracruz aplaude y celebra el hecho de que la trasnacional llegue al estado a “generar desarrollo” para el país, por el número de empleos que se van a gestar, pero sobre todo del derrame económico que se quedará para el estado (Cumbre Latino Americana del Café, 2020).

⁵³ Nestle contempla una inversión en el estado de 154 millones de dólares para la producción de café soluble (cumbre Latino Americana del Café 2020).

Los productores del Consejo tienen claro el papel que juegan las transnacionales en el territorio, pero saben también lo que se juegan ellos como campesinos en esta lucha, alzan la voz y se defienden.

Las transnacionales solo buscan la expansión de su racionalidad capitalista como una nueva forma de colonialismo, que les permite mantener privilegios y profundizar en las diferencias, mismas que coadyuvan a incrementar y extender su dominio sobre las bases materiales, culturales y sociales de sus subordinados (González, 2008).

La caficultura ha andado un camino sinuoso, lleno de baches y confrontaciones para los diversos actores de la cadena que ha significado cambios precipitados, no solo en la estructura de producción, sino en las políticas gubernamentales y en la forma de concebir la dinámica de mercado. Los productores se han visto envueltos en transformaciones que les plantean retos para remontar el deterioro del ingreso cafetalero que hasta este momento ha puesto en riesgo el relevo generacional y la reproducción de la familia productora de café.

La crisis de la actividad cafetalera ha situado a las familias campesinas cafetaleras en la encrucijada de desarrollar nuevas estrategias o alternativas para aminorar el efecto de políticas cafetaleras insuficientes o inadecuadas para continuar con el cultivo, para continuar sobreviviendo y garantizar el futuro de la caficultura.

Bajo la lógica del mercado capitalista es propio recordar lo que Polanyi vislumbró como la mente maquiavélica del capitalismo depredador que convierte a la naturaleza y al trabajo campesino en mercancías ficticias⁵⁴ (Polanyi, 2004). Situación que nos ha llevado a un callejón sin salida, en donde el gobierno apuesta a propuestas nuevamente neoliberales, facilitando despojos, invisibilización de campesinos productores, campesinos indígenas y la destrucción del patrimonio biocultural

⁵⁴ El trabajo campesino, la tierra, la naturaleza y el dinero son mercancías ficticias porque a diferencia de las verdaderas mercancías ellas no están hechas o producidas por el humano para la venta.

Para México la caficultura ha sido fundamental, como una actividad trascendental, debido a que permite la integración de cadenas productivas, la generación de divisas y empleos, la subsistencia de muchos pequeños productores y de alrededor de 30 grupos indígenas situados en doce estados de la República (agrupados en cuatro grandes regiones que van desde la frontera sur que colinda con Guatemala, hasta el estado de Nayarit en el Pacífico Norte). En la actualidad se pondera su enorme relevancia ecológica, pues provee servicios ambientales a la sociedad ya que 90% de la superficie cultivada con café se encuentra bajo sombra diversificada, que contribuye a conservar la biodiversidad (CEDRSSA, 2019).

En años recientes se han dividido los terrenos de café y más mujeres tienen pequeños predios con café y desde el 2016, con apoyos fiscales para la renovación de cafetales debido a las afectaciones por la roya, se permitieron las solicitudes solo con una constancia de posesión de terrenos con café pedida por las autoridades locales (Cirilo Elotlan. Entrevista 2020).

A pesar de la relevancia del sector cafetalero, tanto en términos económicos como sociales y ecológicos, ha estado inmerso en recurrentes crisis. Como se puede apreciar en la figura 4, la producción y consumo del aromático mantuvo fluctuaciones significativas, mientras entre 2004/2005 y 2012/2013 la producción se mantuvo en un rango de entre 4 y 4.5 millones de sacos de café verde, para el ciclo de 2016/2017 la producción se desplomó a un poco menos de 2.5 millones de sacos. En cuanto a consumo la gráfica, muestra la producción de café pergamino que ha prevalecido en el país desde el año 2004 hasta 2017, pero a su vez cómo se mantiene por años el consumo de café tanto soluble, el cual repunta desde el 2008, como tostado y molido por productores.(CEDRSSA,2019).

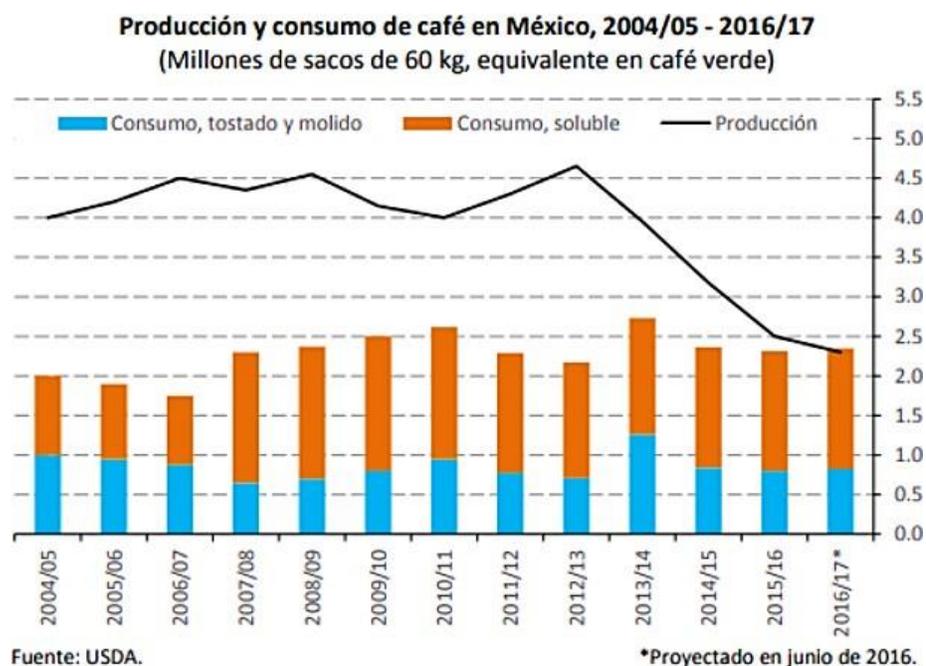


Figura 4. “Producción y consumo de café en México”. El gusto y uso de café soluble es el más importante y más popular entre los consumidores de menos ingresos. Como lo muestra la gráfica el café soluble sigue dominando gracias a su esquema de comercialización y distribución, pero sobre todo al consumo en hogares, donde se valora su facilidad y precio Fuente: CEDRSSA, 2019.

La reorientación del Estado en sus funciones en la economía, la apertura del mercado agrícola mundial y la firma de tratados comerciales, principalmente el Tratado de Libre Comercio con América del Norte⁵⁵, son algunos de los fenómenos que han facilitado la profundización del papel de empresas transnacionales en la transformación de la vida y modo de producción campesinos, así como en la concentración de la industrialización y comercialización interna y externa. En el caso específico de la actividad cafetalera, transnacionales como NESTLÉ dominan el mercado mexicano.

En la administración de gobierno federal actual existen dos posturas, dos visiones diferentes sobre el qué hacer en el sector cafetalero mexicano. Una donde la presencia corporativa aparece en el primer círculo presidencial, en pro del

⁵⁵ Se firmó en 1992 y entró en vigor en 1994. “Casi la mitad de las partidas arancelarias agropecuarias quedaron liberadas de inmediato con el Tratado (una quinta parte de ellas ya se había liberado). La mayoría restante se desgravó en plazos de cinco y 10 años. Una minoría de partidas quedó con un ritmo de desgravación anual de 15 años” (Martínez, 2012).

mejoramiento genético de la plantas de café, enfatizando el bienestar de las familias de los productores⁵⁶ y en la que figura el protagonismo de las trasnacionales para consolidarse en el escenario cafetalero de la región y el país, y por otro lado, permanece una visión que se oponen a que la caficultura mexicana se guíe por los intereses de las trasnacionales, de la industrialización de café, dejándose guiar por un interés nacional .

Esté interés nacional apuesta por la producción de café bajo sistemas agroforestales, que además es de alta calidad de taza, que puede recibir certificaciones de café orgánico de café de pequeño productor, de comercio justo, lo cual genera un ingreso adicional más favorable a los pequeños productores. (Aguilar, 2020).

En lo que va del gobierno del presidente López Obrador (2018-2024), denominado como la Cuarta Transformación (4T), la voz de los caficultores no ha dejado de exclamar el descontento que viven debido a la promoción de intereses de las grandes firmas, acusando que el actual gobierno bloquea las demandas del sector, promoviendo los intereses de grandes empresas cafetaleras (Cafés California, AMSA, VOLCAFÉ y sobre todo Nestlé), las cuales manipulan el comercio cafetalero y pagan por el café cereza dieciocho dolores el quintal, muy por debajo del precio internacional (CNOC, 2021).

En un comunicado reciente los caficultores de la región señalan que las tensiones que se dan con los corporativos en el centro de Veracruz, afecta directamente el precio del kilo de café cereza, dando como resultado que mientras a nivel nacional se vende el grano hasta en \$12.00 el kilo y el quintal de pergamino de \$2,500.00, en las zonas cafetaleras veracruzanas bajó hasta \$7.40 el primero y el segundo a \$ 2,300.00. Así mismo mencionan por medio de La CNOC (2021), que en ciclo 2020-2021 la cosecha y el precio del café se dividió en tres fases:

⁵⁶ “El secretario actual de Agricultura, Víctor Manuel Villalobos, aseguró que ve “con buenos ojos la llegada de Nestlé al estado de Veracruz, ya que la planta que requiere la trasnacional, robusta, no afectará a los productores mexicanos, en su mayoría de plantas de café arábica”. El funcionario, ha defendido la siembra de café robusta en México por la cantidad de empleos que pueda generar y por la posibilidad de que se cultiva en alturas muy bajas (Aguilar, 2020).

En la primera, que abarca noviembre y parte de diciembre se tiene un aumento del precio del cereza (que) está ligado a la información de una sequía en Brasil que afectaría la próxima cosecha de Arábica. De los mayores compradores a nivel mundial como Neumann (California en México) y ECOM (AMSA en México) salen con estimados de próxima cosecha muy baja en Brasil y esto lleva a una carrera especulativa de precios del cereza. En Veracruz se llegó hasta 9.50 pesos el kilo de cereza y una compañía manejo que pagaría en no menos de 10.00 pesos el kilo. Para el 5 de diciembre del 2020, cuando se pagaba en promedio unos 8.50 pesos por kilo de cereza el quintal de pergamino se pagaba en alrededor de 2000.0 pesos (CNOC, 2021).

En una segunda etapa afirmaron sobre una baja importante en los precios del kilo de cereza hasta un promedio de \$7.20 kilo. Las lluvias que se presentaron en países como Brasil durante diciembre lograron mayor afectación económica en el sector cafetalero, aunado a la permanencia y repunte de la pandemia por COVID-19 en muchos países. Esto no se reflejó de manera drástica en los precios de la Bolsa que rige los precios del café como para justificar el monto de la baja del precio del cereza en México.

En una tercera etapa que se dio en las últimas semanas del mes de diciembre del 2020, disminuyó nuevamente el precio del café cereza, justificando este hecho por contar con más cosecha y una insuficiente capacidad de Beneficiado Húmedo. “Es un gran abuso de las compañías que compran café en Veracruz, que son principalmente AMSA, NESTLÉ (a través de varios compradores que financia) y California. Es claro que actúan como un oligopolio al establecer condiciones de precios” (CNOC, 2021).

La siguiente gráfica proporcionada por la CNOC, resume la inestabilidad y fluctuación de los precios del café cereza que prevalece en la región desde el ciclo 2016-2017:

Los constantes altibajos en los precios del café, son tan dramáticos que en mismo ciclo puede estar por arriba de los \$13.00 o por debajo de los \$4.00. La imagen muestra como desde el ciclo 2016-2017 en cortos periodos los precios caen estrepitosamente y suben de manera acelerada. Esto debido en gran parte a las especulaciones del mercado, la bolsa y las compañías trasnacionales establecidas en la región (CNOC, 2021).

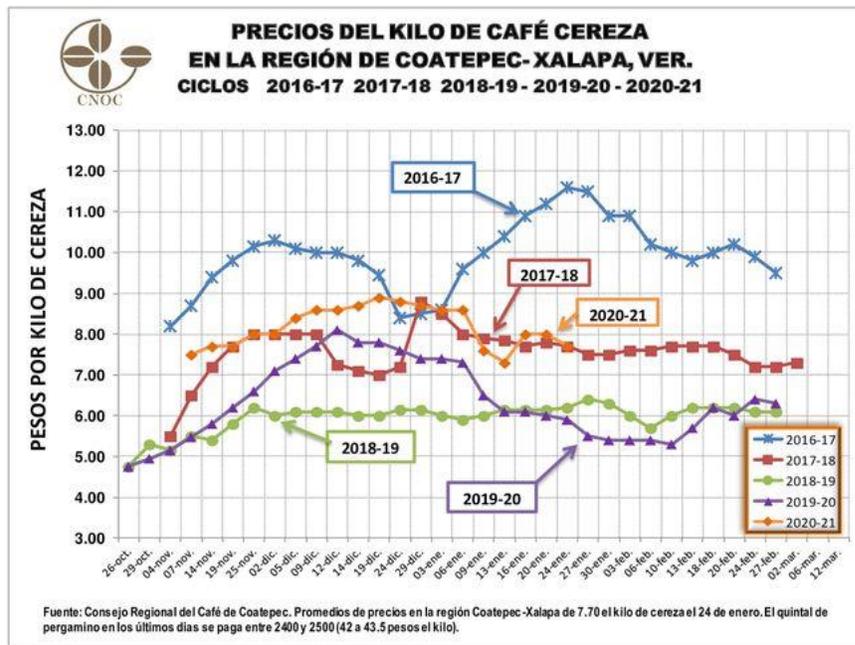


Figura5. "Precios por kilo de café cereza en la región de Coatepec".
Fuente: CNOc, 2021

Los avatares de la caficultura son continuos, van de la lucha por precios justos y por sacar al cultivo del grave rezago a la lucha contra corporativos transnacionales engañosas y aniquilantes.

Es probable que el cultivo del café de granos rojos o amarillos y aromáticos no desaparezca ante las circunstancias antes expuestas. Es probable que su consumo y demanda continúe como un negocio rentable en manos de corporativos y transnacionales. El peligro está en la desaparición de los pequeños productores de café, de las familias cafetaleras que se levantan cada mañana a trabajar sus fincas en las que luchan por mantener un equilibrio ambiental a través del café bajo sombra para que las futuras generaciones de jóvenes cafetaleros puedan mirar al cafetal como un modo de vida, pero desde el respeto del ambiente (suelo, agua, aire, como seres en equilibrio), desde la igualdad e inclusión, desde la espiritualidad, incluso desde la permanencia y resistencia ante el desplazamiento de cafetales sostenibles como sistema biodiversos y reservorios ambientales por plantaciones con variedades resistentes a enfermedades mortales, pero sombríos,

que demandan consumo excesivo de insumos químicos y naturales (agua y fertilizantes, principalmente), que benefician mayormente a las compañías o corporativos transnacionales que abastecen un mercado de consumo con cafés solubles y bebidas energizantes.

La expansión del cultivo del café robusta impulsada por la Nestlé para producir café soluble está desplazando el cultivo de sombra de café arábica de mejor calidad, realizado por los pequeños productores (González, 2008). El crecimiento de las plantaciones con café robusta está desalentando el cultivo de un café de mejor calidad porque ha disminuido su rentabilidad, siendo otro factor que dificulta el relevo generacional, ya que los jóvenes pierden el interés en trabajar los cafetales de sus padres y no ver “ganancias” significativas para vivir de manera digna.

Las compañías como Nestlé son audaces, visionarias y maquiavélicas, al trabajar desde todas las aristas en la industria del café e ir conquistando espacios. Están sobre el camino andando sin parar y para muestra es el creciente interés que tiene por impulsar el relevo generacional desde las fincas familiares; el interés por los jóvenes para convertir a las nuevas generaciones en empresarios⁵⁷, ofreciéndoles oportunidades tecnológicas, formativas y educativas a través de capacitaciones y talleres técnicos, ofertándoles trabajo permanente, y asegurando la cosecha a través de los precios y pagos “justos” que ellos establecen. Apuestan por las juventudes rurales con estrategias innovadoras y de “empoderamiento”, antes que el gobierno, en cualquier de sus niveles pueda intervenir y generar políticas justas,

⁵⁷ Lo cual los llena de orgullo, al despojarlos de su identidad campesina. Al llevarlos por el sendero del mercado global y apoderarse no solo de la cosecha de café sino de su propio modo de vida. En la reciente Cumbre Latinoamericana de Café en su décima presentación, en el puerto de Veracruz, se llevó a cabo la ponencia sobre el Papel de la mujer en el campo y relevo generacional. La compañía compartía con beneplácito la ardua labor que están llevando a cabo en las comunidades de algunas regiones de México para impulsar el fenómeno de regeneración en los cafetales. Apostando por una formación más empresarial y tecnológica que sirva para acaparar un “mercado” de juventudes rurales cafetaleras “propiciándoles una vida decorosa” (Contreras, 2021). Ante esto habría que valorar en un mediano o largo plazo los efectos de estas propuestas para las juventudes y saber si éstas logran acabar con la pobreza y el rezago presente en las regiones donde interviene con sus propuestas agro empresariales.

integrales e inteligentes para las nuevas generaciones rurales, antes que las mismas comunidades cafetaleras y organizaciones encuentren metodologías que aseguren la continuidad de la finca, la autonomía y la emancipación campesina.

2.3 El papel de las familias caficultoras del CORECAFECO: mujeres y hombres de café de sombra

*Mujeres emprendedoras
Siempre han tenido presencia
Ahora en cooperativa
Que crece y gana excelencia*

*Demostrando seriedad
Y aunque con dificultades
Ya lograron integrar
A varias comunidades*

*Comenzaron con cincuenta
Y aunque convencer no es fácil
Ya son casi seiscientas
Que integran la CAMUCAFI...*

Pino Ruiz, *corrido cafetalero*, de Pino Ruíz

En México, la caficultura es importante por el número de productores que se dedican a ella. En el año 2017 se registró la participación de 500 mil caficultores en todo el país, agrupando a familias campesinas en actividades de manejo y producción de la finca, por lo tanto es un cultivo de gran importancia social. Alrededor de tres millones de mexicanos dependen del café en algún grado. Este cultivo se encuentra actualmente en 484 municipios del país y solo 74 (entre ellos Coatepec, Veracruz) generan 70% de la producción nacional (Guzmán, 2021).

La familia del café ha sido, por décadas, sinónimo de espacio de crecimiento y reproducción de modo de vida cafetalera, su función ha sido crucial para asegurar y dar continuidad tanto al grano aromático como a la renovación de nuevas generaciones de caficultores. El café familiar de pequeños productores se desdibuja si ésta se disuelve, pues como manifiesta Federico Elotlán, hijo de Cirilo Elotlán “la idea central es trabajar en familia quién sostiene y da apoyo, si se

quiere tener éxito en la finca” (Federico Elotlán, entrevista en Coatepec, Ver, septiembre de 2021). Asimismo Octavio Reyes Suárez, advierte que gracias a lo enseñado y compartido en el seno de la familia se despierta el interés desde niño para continuar con el café “yo sé que mi raíz está aquí (haciendo referencia a la comunidad de Xico y a su parcela), mi ombligo está enterrado aquí y aquí pertenezco” (Octavio Reyes, julio 2021).

El papel de la familia es pieza fundamental en el engranaje del sistema cafetalero, permite la permanencia del cafetal y de los caficultores, pero este papel protagónico tiene un contratiempo: está perdiendo peso o empieza a desdibujarse, como lo comentan algunos caficultores del Consejo como Cirilo Elotlán, Darío Cadena y Humberto Callejas, quienes observan:

La familia está perdiendo fuerza, hay mucha desintegración familiar, lo observamos en nuestra región. Muchas familias ya no van juntas a cortar café, - solo si son cortadores-, pero es raro ahora ver como antes al papá, mamá e hijos juntos sembrando, limpiando y cortando. Creemos que tal vez por un lado son los apoyos del gobierno, ahora hay muchas becas y recursos. Las familias ya no tienen necesidad de trabajar porque les llega seguro el dinero (entrevista a Cirilo Elotlán, Darío Cadena y Humberto Calleja, en Coatepec, Veracruz, octubre de 2021).

Los argumentos de los productores son sin dudarlos aseveraciones preocupantes si se apuesta por un relevo generacional significativo y prolífero en el sector, si se quiere asegurar la reproducción familiar y la caficultura misma. Como afirma Octavio Reyes, cafetalero de la región:

El pensamiento con los hijos se modificó en relación a los que tienen ahora 40 ó 50 años y las nuevas generaciones. Todos los de esa generación-y las nuevas-pensaban que era mejor decir que eran empleados o comerciantes antes de decir que eras hijo de campesino caficultor (Octavio Reyes, entrevista julio 2021).

Se desvela el papel familiar como lo simbólico, lo que arraiga y da pertenencia a los miembros de la familia cafetalera, pero se vislumbra un desgaste y cambios en los modos de vida familiar. Habrá que poner atención particular a estos nuevos fenómenos transformadores en las familias cafetaleras, para continuar con un legado cafetalero familiar.

Poner al centro el papel de la familia del café, fortalecer los lazos familiares; dar continuidad a la participación emblemática de la mujer en la finca y dar importancia a las futuras generaciones es tarea no sólo de las organizaciones cafetaleras, sino de la sociedad misma y de políticas de gobierno pertinentes, que los integre, los incluya y les de voz propia. Hay que entender que el relevo generacional en el sector determina en gran medida la sustentabilidad de la familia cafetalera, así como la continuidad de la misma y que la forma en que esté se dé o se procese influye en el proyecto de vida de las familias y la población rural en su conjunto (Rodríguez, *et al*, 2014). A partir de aquí, desde la actividad cafetalera de la región y del propio Consejo coinciden que la problemática de un relevo generacional “seguro” implica:

1. Una incertidumbre o “miedo” de los caficultores mayores a perder su voz, o el mando una vez retirados del trabajo de la finca.
2. Las relaciones intrafamiliares, tensiones y conflictos que se dan y que tiene que ver con las formas de relacionarse entre el padre, la madre, las hermanas o hermanos al momento de la reproducción de las actividades cafetaleras y al momento de la sucesión, traspaso o herencia de la finca.
3. La confianza desde la familia que dan a las nuevas generaciones para que ellas continúen con la producción del grano cuando hay posibilidades de hacerlo y;
4. La actitud y capacidad de las nuevas generaciones para asumir la responsabilidad total de la finca, ya sea por falta de “experiencia” o falta de “compromiso”.

Así mismo, se observa que las implicaciones externas que los jóvenes consideran tienen que ver con las políticas de acceso a la tierra, con los pocos créditos y garantías de las instituciones bancarias o de gobierno que se dan a los jóvenes productores, con el mal manejo de padrón de caficultores- actualización y acceso a el- para contar con los beneficios de los productores. Aseguran también que el

trabajo o el rol de las instituciones públicas⁵⁸ no consideran espacios para plantear esta problemática y mucho menos que favorezcan el relevo generacional.

Para profundizar sobre el papel de la familia en el café es importante mencionar que los sistemas de producción que predominan en el país son los sistemas de café rusticano o de montaña, manejados básicamente por familias indígenas o de pequeños productores mestizos compuestas por padre, madre e hijos, y que gracias a la suma de esfuerzo familiar este tipo de producción conllevan una mínima afectación de los ecosistemas, sin uso de agroquímicos y con rendimientos notablemente bajos (Toledo,1996).

De esta manera, el sistema productivo de café predominante en México es un sistema minifundista bajo sombra, altamente diversificado, con alto potencial de conservación ecológica, posee una resiliencia climática, ecológica y económica, su potencial productivo de calidad es innegable y conserva, identifica y arraiga a diversas culturas e integra a las familias (Toledo,1996). Es importante recalcar esta diversificación, ya que a lo largo del presente trabajo se ha reiterado que el café predominante en la región de Coatepec y de los productores del Consejo es el sistema bajo sombra, pero no se había detallado.

Gran parte de la vida de las comunidades cafetaleras de los productores del Consejo se rigen en función de los trabajos del cafetal bajo sombra. Las familias caficultoras se enfocan en producir café de calidad procurando cuidar el agua, el suelo y la biodiversidad (Guzmán, 2021).

En los municipios aledaños a Coatepec, prevalece el café como cultivo especializado, mientras en los municipios más alejados predomina un esquema diversificado tanto de productos comerciales como para autoconsumo. En Chavarrillo, por ejemplo, la tierra no es buena para el café, y en las partes planas

⁵⁸ El Instituto Mexicano para la Juventud (IMJUVE) es una institución gubernamental dedicada a abrir espacios, proyectos y programas a todas las juventudes del país. Cuenta con diversos programas como el de Red de estrategias de Economía Social, Nodos Territoriales, Red Nacional de atención juvenil o el de Fábricas de Economía Solidaria (Jóvenes emprendiendo en colectivo). Este último promueve el bienestar de las y los jóvenes desde la comunidad en respuesta a la contingencia sanitaria por COVID-19 y aunque sus principales líneas abarcan el emprendimiento social, el impulso a la soberanía alimentaria, el fomento al trabajo digno y el acompañamiento solidario ninguno de ellos incluye o promueve el relevo generacional en el campo o atiende los conflictos de los jóvenes cafetaleros.

se cultiva limón (Paz Paredes L, 2018, p. 15), en donde anteriormente predominaba el cultivo de café:

Este dato es de suma preocupación en el sector, en entrevista reciente Don Cirilo Elotlán (2020) manifestó que los productores de la región dejan de lado el cultivo de café y prefieren enfocarse en el limón, ante los bajos precios que el aromático obtiene en sus cosechas; dada la gravedad que se vive, calcula que cerca del 30 por ciento de los terrenos del municipio han dejado de producir el grano y prefieren los limoneros en una búsqueda por mejorar la economía familiar. También argumentó que han dejado de sembrar café porque, por una parte, el limón se paga mejor y por otra, se cosecha hasta tres veces al año, por lo que los productores tienen más entrada de recursos, en cambio el café sólo se cosecha una vez. Hasta el año 2000 todas las fincas de Coatepec eran de café y ahora han cambiado paulatinamente al cítrico. Además, precisó que, si había 33 mil hectáreas, quedarán cuando mucho 20 mil hectáreas de café en Alto Lucero, Espinal, Cosautlán, Tuzamapan, Bella Esperanza y Jalcomulco, mientras especialmente las partes bajas (como Tlaltetela) ya se transformaron en limoneros. Don Cirilo como productor advirtió que estos cambios de sembradíos atentan contra la biodiversidad, asegurando el exterminio de la naturaleza y de nosotros mismos, por lo que le preocupa que entremos en un fuerte desequilibrio ecológico y ambiental.

En Pinoltepec, otra población cercana del mismo municipio, además de café, las familias tienen su milpa, ganado y plantas ornamentales, igual que en la comunidad de Palmarejo, donde en tiempos pasados había panela, se cultivaba milpa, caña, frutales y algo de café; tenían porcinos y aves de traspatio. Actualmente se conserva algo de esta diversidad. Esto significa que donde la geografía y la altura lo permiten se trabajan policultivos comerciales además del café. Pero en zonas altas, escarpadas o montañosas hay pocas opciones agrícolas distintas del café.

Ante las recurrentes crisis cafetaleras, las estrategias familiares en el sector campesino han virado hacia la diversificación o la multiactividad⁵⁹, es decir, implementan otras estrategias de supervivencia teniendo como eje el café. Entre ellas podemos mencionar: el uso intensivo de fuerza de trabajo familiar (por supuesto no pagada), la diversificación de cultivos, así como la realización de otras actividades económicas que no tiene que ver con labores propios del cafetal y que dependen de su lejanía o cercanía con los centros urbanos (Paz Paredes, 2015).

⁵⁹ Muchas veces los pequeños productores poseen una economía campesina resiliente, puesto que no ponen “todos los huevos en la misma canasta”, dada la diversificación productiva de sus pequeños cafetales (Bartra, 2020).

Las familias cafetaleras quedaron a la deriva por los bajos precios de su producto, los altos costos y los bajos rendimientos, lo cual las ha llevado a situaciones de hambre y desnutrición; además de la desatención total o parcial del sistema de salud y educación. Muchos cafecultores habitan lugares o espacios marginados y sin ningún tipo de comodidad. Además, carecen de un salario y usualmente los miembros de la familia trabajan en la siembra y cosecha del grano; también se emplean como jornaleros dentro o fuera de su región para complementar el ingreso familiar (Martínez; 2012: 11-12).

Bajo esta perspectiva y dada la importancia regional de la familia campesina como unidad integral dentro de los sistemas de cultivo de pequeña escala como el café, es importante hacer énfasis en la argumentación teórica de Van Der Ploeg (2013) sobre la importancia que tiene la finca familiar como una forma de vida. Este autor engloba en diez cualidades la importancia de ésta, afirmando que es la familia campesina quien controla los principales recursos que se utilizan en la finca; la familia también provee la mayor fuerza de trabajo; la finca generan un nexo identitario y de significados; representa no solo el espacio de trabajo o funge como proveedora de recursos y bienes sino que además es parte del hogar, es su lugar de pertenencia; es el lugar de aprendizaje y de construcción del conocimiento; es parte activa de la economía rural -y agrego que de la local, regional y estatal-; mantiene viva la cultura -cafetalera en este caso- y los conecta con su medio ambiente que tiene que ver con el paisaje rural.

Una buena parte del costo de producción del café es el trabajo empleado a lo largo del proceso de producción del cultivo. En la región de Coatepec, el campesino sustituye la inversión del capital líquido intensificando el empleo de la fuerza de trabajo familiar no pagada. Las familias y el campesino tienden a considerar su propio trabajo sin ningún costo, es decir, generalmente el costo de este trabajo el campesino no lo contabiliza.

El modo de vida campesino (incluye a las y los jóvenes y por ende a las familias cafetaleras, el cafetal y la comunidad) está devaluado, desvalorizado y amenazado por diversos actores externos como el gobierno. El modo de vida campesino es sencillo y complejo a la vez; en la sencillez su vida misma no depende de la vida moderna, no hay lujos sino prioridades y desde la complejidad las fuerzas que lo vinculan a la modernidad, desde la globalización. En otras palabras, en la actualidad se tiene plantado en la cabeza, la idea del progreso, la de la vida moderna urbanizada y de comodidad y estamos desvalorizando, mirando como arcaicos, a las mujeres y hombres que viven en y del campo. Don Darío ejemplifica esta situación cuando dice: “La participación de nuestras familias es predominante para realizar actividades de corte y cosecha, y después del corte también acuden a realizar otras actividades como de recolección de frutas o plantas para comer” (Entrevista a don Darío, 26 de septiembre de 2020).

Bajo este argumento y desde los actores del Consejo, Paz Paredes (2015) argumenta que:

Las unidades cafetaleras no son pequeñas empresas imperfectas o precarias, sino células socioeconómicas donde se articulan la producción y el consumo, necesidades y aspiraciones, capacidad laboral y medios restringidos de trabajo. Las estrategias de vida familiar remiten por tanto a una lógica, a un modo de hacer, una práctica socioeconómica y simbólica orientada a la subsistencia y a un modo de ser (una ontología de la sobrevivencia) para el logro del bienestar (Paz Paredes, 2015).

Cabe mencionar en este apartado no solo la importancia de la familia dentro de la producción del café, sino también el papel fundamental que juegan las mujeres como productoras y reproductoras dentro de la región. En este sentido el papel de la mujer es fundamental y extenuante⁶⁰. A ella se le delegan los trabajos de cuidado, que se concentran en la alimentación de su familia y en crear las condiciones para facilitar el trabajo de sus maridos. En el caso de las mujeres

⁶⁰ Durante la pandemia por Covid-19, el trabajo de la mujer aumentó de forma considerable al contar con un rol más que antes no tenía: el de maestra o educadora. Al quedarse sus hijos en casa de tiempo completo, ellas se vieron en la necesidad de apoyarlos en las clases virtuales, las tareas o trabajos que fueran encargados por los maestros o maestras. (Denis, García Moreno, entrevista el 17 de febrero de 2021).

cafetaleras, no solo van a cortar el grano o a limpiar la finca, sino que su actividad relevante en la caficultura es estar pendiente del secado del café y en otros momentos del tostado (Paz Paredes, 2015).

Yo me encargo de secar, limpiar y tostar el café. Es poco ahora, pero siempre lo he hecho. Tuesto mi café en el comal y lo muelo para nosotros, para la familia para tomarlo. Antes era más esfuerzo, más trabajo y siempre nosotras lo hacíamos (Señora Benita, entrevista febrero 2022).

Muchas de estas mujeres quedan al frente de la finca cuando sus esposos emigran en busca de ingresos. Paz Paredes y Cobos (2017) analiza la aportación femenina a la economía familiar y comunitaria en localidades cafetaleras de la región de Coatepec, durante el periodo de crisis de producción debido a la propagación de la roya en el año de 2013, encontrando que debido a esta crisis se feminizó la vida y la economía de la zona, potenciando las redes de solidarias del cuidado, exponiendo así los múltiples roles o funciones de la mujeres como trabajadoras, productoras, administradoras de remesas, proveedoras y cuidadoras, mientras iba en aumento la migración de varones a causa de la pobreza, el desempleo y la violencia.

Sin duda lo anterior es de gran connotación para el Consejo ya que es un colectivo meramente masculino, dominado por hombres, dado que hasta el momento no he visto una sola consejera o una participación constante de mujeres en asamblea, aunque en sus empresas sociales y en la parte administrativa del Consejo laboran algunas jóvenes técnicas y administrativas⁶¹.

En el 2015 se realizó un taller sobre género con los miembros del Consejo, se les capacitó y además se generaron acuerdos para integrar e incrementar la participación de mujeres y jóvenes a las actividades del Consejo, pero ya no se hizo nada (Denis García Moreno, entrevista 17 de febrero de 2021).

⁶¹ En el mismo estudio, Paz Paredes menciona que en los años noventa, el Consejo creó empresas de servicios múltiples para sus asociados, constituyéndose un área de mujeres y para 2003 se conformó la Cooperativa de Mujeres Cafetaleras Independientes, S.C., (COMUCAFI), la cual logró autonomía del Consejo hace algunos años. La COMUCAFI surge como señala Don Cirilo Etlán (2020) del Consejo Regional del Café, con un programa de microcréditos derivados de recurso federal, pero debido a "malos manejos y mal entendidos" con las dirigentes del colectivo, se da una separación, una fractura en donde las integrantes de la COMUCAFI optan por una organización basada en el ahorro y el esfuerzo colectivo que buscaba la autosuficiencia social y financiera.

Sin embargo, en relación al tema Cirilo Elotán señala que “sí se realizó el taller, pero el Consejo ha sido dejado e irresponsable por no darle continuidad, y que espera que pasando la pandemia puedan retomarlo” (Cirilo Elotlan, entrevista el 24 de febrero de 2020).

Por su parte Cirio Ruiz comenta que “una de las prioridades de la nueva administración del Consejo es lograr la participación e inclusión de las mujeres y jóvenes para sumar esfuerzos en la caficultura de la región” (Cirio Ruiz. Entrevista, 3 de febrero 2021).

Por otro lado, un punto complejo que se observa con los miembros del Consejo es en relación a los ingresos familiares ligados a la actividad cafetalera que son notablemente insuficientes para cubrir el gasto en alimentación (el ingreso mensual de una familia caficultora es de \$5,000.00 a \$6,000.00 mensuales, pero en entrevista el 20 de enero Don Cirilo manifiesta que su ingreso puede ser mayor debido a las becas de estudiantes y adultos mayores que la actual administración está otorgando. El integrante del Consejo recalca que:

Estos apoyos federales si bien son buenos pues ayudan a la economía del hogar, también son contraproducentes, pues al tener la familia mayor ingreso sin esfuerzo muchos de sus miembros deciden ya no emplearse en las labores del cafetal. “A mí me apoyaba una señora con su familia de Cosautlán en la finca, se encargaba de ir a cortar café. Muy trabajadora, hacia bien su trabajo, pero en este corte me dijo que ya no iría porque le llegaba la beca de sus hijos y con eso le alcanzaba (Cirilo Elotlán, entrevista 2 de marzo de 2021).

Por ello, las familias cafetaleras diversifican el empleo de su fuerza de trabajo, ocupándose como jornaleros⁶² y realizando trabajos informales, a fin de obtener lo necesario para cubrir el total del gasto de alimentos y erogaciones en otros rubros como salud, energía en el hogar y ropa, entre otros.

⁶² En la región de Coatepec el jornal se paga entre \$80.00 y \$100.00, es decir se paga por día en base a las actividades que el trabajador realiza, como limpieza, deshierbe o fertilización en el cafetal. Cuando es época de corte se paga por lo que el jornalero cosecha, es decir por kilos cortados, pagando entre \$2.50 y \$3.00 por kilo. Si el jornalero es “habilitoso” cortará muchos kilos y ganará más (Octavio Reyes. Entrevista en octubre 2021).

Para las familias cafetaleras, el ingreso diario por venta de su café en cereza es cambiante, pues depende de la cotización con que el comprador abra su día. A manera de ejemplo, señalaré que durante el ciclo 2007-2008 el precio osciló entre \$2.50 y \$5.29 el kilo de cereza entregado al acopiador; pero al final de la cosecha el promedio fue de \$4.50. En el ciclo 2008-2009, los precios durante los meses de diciembre, enero y febrero estuvieron entre \$5.70 y \$7.10, pero en promedio lo pagado por kilo de cereza no rebasó \$7.00. En la actualidad esto no ha cambiado mucho con los productores del Consejo, durante las asambleas mensuales, lo primero por lo que se pregunta es el precio de venta del café cereza a cada uno de los asistentes (quienes provienen de diferentes localidades), sin tener grandes variaciones con respecto a los ciclos pasados; lo que cabe resaltar es que el precio de venta varía de la zona alta a la zona baja, mientras que para la primera es de hasta \$10.00 en la segunda es entre \$8.00 y \$9.00.

Sin embargo, aunque los precios de compra por el café suben, los precios de los bienes de consumo, y para poder comprar un kilo de frijol, arroz y aceite se deben vender más kilos de café que antes. “Esto tiene que ver con la inflación, con la bolsa, sube el precio de kilo de cereza pero se eleva al triple los productos de la canasta básica” (Cirilo Elotlán, entrevista 2 de marzo de 2021).

Ante la situación, la actual administración federal prometió un “novedoso” Proyecto de Nación de rescate de los productores y por lo tanto de la familia:

En su proyecto alternativo de Nación 2018-2024, el presidente López Obrador recalcó el rescate del sector cafetalero, en el cual reconoció el desplome de la producción y la marginación en que viven las poblaciones dedicadas al cultivo, debido al abandono del gobierno. Posteriormente mencionó que este incluía un plan de once pasos para rescatar al sector⁶³, con el cual pretende incrementar la

⁶³ Dentro de este proyecto se contempla el programa de rescate del sector que pretende recuperar la producción renovando los cafetales con plantas más resistentes a la roya, un programa multianual de fomento productivo integral diferenciado por región y tipo de productor, así como un sistema de asistencia técnica. Plantea también crear un programa presupuestal multianual (2019-2024), un esquema especial de garantías e incentivos para el financiamiento de la banca de desarrollo y la Secretaría de Agricultura, un programa nacional de control de la roya y otro para la producción de semilla certificada de las plantas de mayor calidad, productividad y mejor genética. Este proyecto también prometió controlar las importaciones, levantar un padrón confiable de productores, establecer un sistema de estabilización de precios remunerativos mínimo para los cafeticultores y crear el nuevo Instituto del Café Mexicano (Celis, 2018).

producción e impulsar el crecimiento de las comunidades, pero hasta ahora, todo lo que hay son diálogos sin rumbo y un subsidio de cinco mil pesos anuales por productor -que está dado para mantenimiento de la finca-, lo cual si bien es un apoyo, está lejos de ser una política que involucre financiamiento sano, asistencia técnica, mercados justos e incentivos nacionales (Celis, 2018).

En contra parte la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER), recalca que las políticas de apoyo para la producción de café de la actual administración son:

Mantener una meta de producción del sector Cafetalero de 4.5 millones de sacos (60 kg c/u) para la cosecha 2018-2019, a través de un Plan Integral de Atención al Café el cual contiene cinco objetivos:

1. Fortalecimiento de la cadena productiva y desarrollo de viveros certificados
2. Implementar el modelo de gestión de asistencia técnica especializada y transferencia de tecnología.
3. Impulsar las campañas sanitarias en coordinación con SENASICA para prevenir y controlar plagas y enfermedades del café.
4. Facilitar el acceso a crédito y capitalización de pequeños productores, sincronizando la estrategia con los incentivos de SADER y la promoción y discusión del café sostenible mexicano.
5. Ejecutar de manera participativa los incentivos de SADER considerando la concurrencia. Se propone dejar las bases para su incremento anual y al 2030 lograr una cosecha sostenible de 15 millones de sacos (CEDRSSA, 2019).

Pese a los esfuerzos que se está llevando a cabo la actual administración para fortalecer al sector, el financiamiento para la producción⁶⁴ y apoyo para los caficultores es insuficiente⁶⁵ siendo esto un factor importante que incide el abandono de las fincas y la falta de relevo generacional (Cirilo Elotlán. Entrevista en octubre de 2021).

En la siguiente tabla se observa cómo se realiza la distribución de los productos y subproductos de la finca destinados a la venta y al autoconsumo, lo que nos indica que en el caso de café, se destina más hacia la venta que al consumo, caso contrario a los subproductos. En ningún momento se mercantiliza o se refleja el pago por el trabajo de las familias que desarrollan actividades en el cultivo. Así

⁶⁴ El presupuesto para el ejercicio del 2019 de la SADER, en cuanto a producción a través del programa de Fomento a la Agricultura fue de 2,741.7 mdp., en su componente Estrategias Integrales de Política Pública Agrícola, al cual se le asignó un presupuesto de 261.5 mdp., en el subcomponente Sustentabilidad y Bienestar para pequeños productores de café (CEDRSSA, 2019)

⁶⁵ Los apoyos e intenciones del gobierno son buenos, pero no alcanza a cubrir las necesidades del productor cuando hay tantas variaciones y especulaciones de los precios y los malos precios de garantía. No hay un equilibrio aún (Cirilo Elotlán. Entrevista en octubre 2021).

mismo la tabla permite ver las actividades que realizan las familias (mujeres, jóvenes, niños y niñas) dentro y fuera del cafetal. En este sentido, Don Cirilo afirma que en la región de Coatepec muchos hogares de los caficultores no cuentan con espacio para hortalizas, no hay esa cultura de tener hortalizas⁶⁶

Cuadro1. Estrategias de reproducción social de las familias de los productores de café del Consejo

Producto	Autoconsumo o %	Venta %
Café arábigo: Cereza, pergamino, tostado y molido.	5 (cereza)	95
Subproductos de la finca: Frutales (plátanos, naranjas o frutas locales), flores ornamentales (orquídeas), flores, plantas comestibles y medicinales, hongos, hojas de plátano, leña y miel.	80	20
Actividades		
Dentro de la finca	Fuera de la finca	
Corte o recolección del café, limpieza, podas, secado y selección de granos, emplea fuerza de trabajo. Participan mujeres, niños y jóvenes	Trabajo a jornal ("peones") en otras fincas (hombres, mujeres y niños). Migración hacia otros estados de la República y Estados Unidos y Canadá (mas varones jóvenes que mujeres)	
Recolección de leña, plantas y frutos comestibles, como parte de la diversificación de la dieta. Participa toda la familia	Empleos temporales cerca de las zonas más urbanizadas como Xalapa, Huatusco o Veracruz (empleos domésticos en mujeres principalmente, empleadas/os de diversos comercios). Los hombres adultos laboran en su mayoría como albañiles o jardineros. Los jóvenes se insertan en el comercio de la región, empleos informales o buscan un lugar dentro de la empresa Coca Cola o	

⁶⁶ Muchos caficultores siembran a la par otros cultivos, por ejemplo en algunos espacios cultivan frijol dentro del cafetal, pero a veces ya no se practica esto por el robo hormiga que se da mucho en la región. "Yo sembré este año frijol Jamapa en un pedacito, fui un día a verlo, estaba ya listo para cortar, pero pensé en regresar por él después. Regresé como al cuarto día y ya no había nada; por lo que se ven obligados a comprar todo (tomates, cebollas, chiles, cilantro, zanahoria, papa, en fin, lo que se usa para comer. Hasta la Coca, ahí van a la hora de la comida por su Coca. Lo que si no compra es lo que recogen en la finca, como plátanos, naranjas, flores y plantas comestibles (Cirilo Elotán, entrevista en octubre de 2020).

	Nestlé, que produce leche evaporada.
Recreación. La salida al cafetal y las actividades de recolección se miran como un momento de esparcimiento: la familia convive alrededor de fogatas, llevan alimentos y comparten.	Autoempleo: comerciantes que venden subproductos de la finca

Fuente: Elaboración propia a partir del taller sobre "Organización económica y la apropiación productiva del territorio como formas de defensa activa frente a a economía de mercado y despojo", impartido en el Módulo V del Posgrado, sobre "Actores y organizaciones sociales en el medio rural" dirigido por el Dr. Miguel Meza Castillo. Enero 2021.

La diversificación que mantienen las familias cafetaleras del Consejo evidencia que las economías familiares no dependen exclusivamente de los ingresos por la venta del café. Las actividades externas al cafetal, las de autoabasto y servicios familiares, junto con el arraigado universo doméstico de cuidados y reproducción a cargo de las mujeres revelan su importancia.

Aclaro también que para las familias cafetaleras las mujeres son el eje central, el eje de sostén y contención, la vida se sostiene con cuerpo y alma de las mujeres, creando nuevos arreglos y equilibrios socioeconómicos y socioambientales. El cafetal no sería lo que es si las mujeres no dejaran su vida en él (Paz Paredes, 2018 p-15).

2.4 Los efectos de la pandemia del Covid-19 en la caficultura del CORECAFECO y la esperanza del retorno al terruño

"La pandemia nos machucó los dedos"

Delfino Durán, *testimonio*

En el presente subapartado se refleja la voz de los caficultores del CORECAFECO y de los jóvenes cafetaleros de la región sobre un fenómeno que significó la transformación social, económica y sanitaria del planeta: la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 o Covid-19. Esta compleja arena pandémica llegó a México a finales de marzo de 2020. La expansión se dio con fuerza en los espacios

urbanos, en las ciudades, lo cual resulta lógico debido a la concentración de población y la gran movilidad. Sin embargo, en el medio rural-indígena el virus también se hizo presente, expandiéndose por cada rincón del país de manera paulatina. En el medio rural, en las zonas indígenas, la pandemia evidenció grandes desigualdades estructurales -menor atención médica, condiciones de mala nutrición y anemia- aunado a una pandemia de obesidad y sobrepeso (Suárez, 2020).

La pandemia intermitente del Covid-19, como ha referenciado Boaventura de Sousa es la expresión máxima de las desigualdades sociales, políticas, económicas y sociales en que estamos sumergidos, es la evidencia contundente de un mundo en donde el consumismo, el capitalismo, y los gobiernos neoliberales están consumiendo el planeta (Boaventura de Sousa, 2020). Pero no es la intención debatir en este trabajo, sobre los estragos que esta pandemia ha dejado en la sociedad mundial o en el mercado global, sino dejar constancia sobre cómo han vivido la pandemia desde su inicio los cafetaleros del Consejo y cómo ha afectado a las y los jóvenes de la región cafetalera de Coatepec. Por lo tanto, se aborda esta compleja pandemia desde la cuestión productiva y comercial de los caficultores, las reacciones y efectos entre las juventudes, junto con las interrogantes sobre un posible retorno a sus comunidades, a las fincas, al terruño, o al campo, de aquellos jóvenes ausentes.

La pandemia alteró dramáticamente la vida social y la de todos sus actores, pues el cierre total de las actividades, productivas, económicas, sociales y de servicios, se dio de manera estrepitosa y obligatoria. El sistema económico mundial se detuvo, los paros laborales fueron masivos y el aislamiento social en todo el país sorpresivo.

Desde el quehacer del campo, la vida también sufrió modificaciones, aunque desde la perspectiva del Consejo Regional de Café, la pandemia significó hacer conciencia y reflexionar sobre la vida en el campo y la vida en las ciudades. Desde

los primeros meses del confinamiento, la organización tuvo que tomar acciones, y estrategias que les permitiera continuar con la comercialización y venta del café:

Nosotros nos reunimos, los consejeros, los muchachos, los de Casú y les dije cerramos por completo o nos arriesgamos y venimos de manera escalonada. Decidimos jugárnosla y sí venían productores los atendíamos, venían pocos a comprar café pero venían. Imagínese si hubiéramos cerrado por completo ¿Cómo se iba atender a los compas? ¿Quién les iba a comprar el café? Nos hubiéramos ido a la quiebra. Lo que si ya no hicimos fueron las reuniones de asamblea, nada de reuniones masivas aquí en el Consejo (Cirilo Elotlan, entrevista el 15 de octubre de 2021).

De esta manera, los dirigentes del Consejo permanecieron en las instalaciones del Consejo de forma intercalada, asistiendo uno o días por semana cada uno. Los y las jóvenes que laboran dentro de la organización, acudieron de manera normal y la cafetería se abrió por tiempos cortos (de nueve de la mañana a dos de la tarde).

En las comunidades cafetaleras se tomaron precauciones, como desinfección de vehículos al llegar y salir de la comunidad, se evitó el contacto físico, así como el saludo de mano, pero el uso de cubrebocas no se daba en toda la población. Se vivió el aislamiento social, pero con menor restricciones que en las zonas urbanas.

Como parte de la reflexión y el análisis que realizaron los caficultores a partir de la pandemia, mencionan la existencia de una doble crisis en el sector, aunque don Delfino, miembro consejero aclara: “desde 1982 tenemos la crisis, no es por la pandemia”. Por una parte, los precios bajos del producto a nivel mundial y en el terreno nacional están inmovilizados por las restricciones impuestas por las autoridades de gobierno y comunitarias que dificultan aún más el proceso de acopio y comercialización de las próximas cosechas. Debido a la pandemia por Covid-19 los cafeticultores del Consejo consideraron que 2020 se miraba como catastrófico en términos económicos.

Para el próximo periodo -primer periodo- de cosecha se vislumbra una baja producción de hasta el cuarenta por ciento. Aunado a esta problemática se reportó una baja floración en los cafetos de la zona baja por las altas e intensas temperaturas (José Laez, entrevista en octubre 2021).

En este marco pandémico, el efecto domino no solo afectó la producción, movilización y distribución del grano, se alteró también la vida cotidiana en las comunidades cafetaleras, lo que condujo a un par de interrogantes como ¿Qué pasa o sucede a partir de la pandemia con los otros actores del sector, con los y las jóvenes? ¿La pandemia los orilló a retornar a sus comunidades a partir del cierre laboral y escolar de las zonas urbanas? ¿Sí retornarón, existe la posibilidad que miren al campo y a las fincas como una oportunidad laboral y de vida? ¿ Los y las jóvenes que aún permanecen en la comunidad, se mantendrán ahí para continuar con la vida en comunidad y el trabajo en el campo? Para tratar de dar respuesta a estas preguntas, fue necesario recurrir a las voces de los productores, quienes permanecían en contacto con las comunidades, quienes a través de su cercanía con diversos actores de su comunidad conocían sobre los procesos de los efectos pandémicos comunitarios⁶⁷.

De esta manera, logró conocerse en un primer momento, que la pandemia estaba dejando varado a las juventudes rurales que se encontraban en las zonas urbanas (sobre todo los que se encontraban laborando en otros estados⁶⁸ y otros países como Estados Unidos o Canadá), es decir, se vieron obligados a quedarse en esos espacios durante los meses de confinamiento. Los más cercanos a las comunidades cafetaleras (los que se encontraban en la Ciudad de Xalapa o Veracruz) pudieron retornar de forma paulatina y permanecer resguardados.

En los siguientes meses (después del confinamiento obligatorio) muchos de los jóvenes que habían retornado a la comunidad, regresaron nuevamente a sus empleos y actividades en la urbe:

Sí hubo un retorno de algunos chavos y personas mayores, pero luego de que se acabó el confinamiento regresaron a la ciudad, solo estuvieron un rato, por lo menos de donde yo soy (Teocelo) los que regresaron fue para estar un rato con sus familias (Gerardo Gutiérrez, entrevista en octubre de 2021).

De la misma manera Denis García, de la comunidad de Piedra Parada, afirmó que

⁶⁷ Los productores que participaron en este apartado pertenecen a las comunidades de Teocelo, Cosautlan, San marcos de León, Chiltoyac, y Naolinco.

⁶⁸ Estados como Jalisco, Toluca, Monterrey y la Ciudad de México.

El regreso de los jóvenes a las ciudades y a sus empleos se debe a que estos ya no se acostumbran a vivir solo del campo, y por lo tanto el permanecer o participar en actividades propias de la comunidad o el cafetal es muy poco factible. Los que vivían del comercio informal o tenían negocios de venta de comida regresaron pasando los meses de contingencia⁶⁹ (Denis García. Entrevista en septiembre de 2021).

Otro aspecto considerable sobre el escaso retorno de juventudes a los espacios de trabajo de la finca tiene que ver con el hecho de que la población de los niños y jóvenes fueron menos vulnerables a la pandemia, es decir la tasa de contagio y por lo tanto de mortalidad fue menor que en el resto de la población de adultos mayores, siendo esto un punto a favor para que los jóvenes pudieran permanecer y continuar en el mercado laboral de las zonas urbanas: “un factor a favor durante la pandemia en los jóvenes es que está no nos impactó de la misma manera en la salud como a las personas mayores, por eso tuvimos más oportunidades afuera y nos movimos más” (Hugo González Lozano. Entrevista marzo 2022).

De esta manera la pandemia, permitió en un primer momento un retorno de juventudes momentáneo, la comunidad y la familia sirvieron nuevamente de refugio y salvavidas. Pero la pandemia también trastocó a los jóvenes caficultores, los que aún conservan el cafetal y obtienen de él recursos monetarios se vieron afectados desde la distribución y comercialización del café:

La pandemia me ha golpeado en cuanto a distribución del café se refiere. Lo que ya tenía acordado para entregar se perdió (refiriéndose al grano que ya tenía listo para vender y entregar), porque ya no se pudo comercializar. Ahora requiero otra fuente de ingresos para poder invertir en mi café. Esto me afecta porque no me permite tener un colchón para vivir del café y además está el problema de los malos precios, no deja avanzar⁷⁰ (Federico Elotlán. Entrevista en octubre de 2021).

⁶⁹ En este sentido Denis, comenta que muchos jóvenes de la comunidad de Piedra Parada, Limones, Baxtla o Cosautlán viven de la venta de comida en puestos ambulantes en la Ciudad de Toluca o la Ciudad de México

⁷⁰ Federico considera que la producción pequeña como con la que la cuenta no le permite vivir al cien por ciento del café, por lo que lo mira como un ingreso más para sobrevivir. Menciona también que para poder continuar invirtiendo en el cafetal requiere por lo menos de \$ 800,000 mil pesos para tener equipo y herramientas que le permita procesar el café cereza hasta café molido y así incrementar las ganancias.

En este marco de referencia, las condiciones sociales, económicas, y productivas del sector se miran desalentadoras, pero considero que la pandemia no solo debe mirarse como catastrófica, debe verse también como una oportunidad de análisis y reflexión. La nueva caficultura debe abrazar a las y los jóvenes interesados en el café, a los que ya se encuentran dentro deberán fortalecerlos. La caficultura post-COVID-19 deberá sostenerse en el cooperativismo integral, con canales de distribución seguros, en precios justos sin la intervención de los corporativos y la rapiña de estos, tendrá que sostenerse en la experiencia de los caficultores pero dando voz y cediendo paso a las nuevas generaciones, tendrá que ser más agroecológico y resiliente.

Como se ha mencionado hasta ahora, el COVID-19 visibilizó y profundizó las desigualdades imperantes y la vulnerabilidad a la que todas las personas estamos expuestas y alertó nuestra consciencia sobre la necesidad de fortalecer la solidaridad y el trabajo colectivo, refrendando el compromiso para trabajar con y para las juventudes rurales y las juventudes cafetaleras.

Es importante destacar que los estudios post-pandémicos en relación al quehacer productivo y manejo del cafetal en la región serán necesarios y recurrentes, toda vez que los efectos a mediano y largo plazo aún están invisibilizados. Trabajos integrales y minuciosos sobre el impacto de pandemia en las juventudes rurales, en las familias cafetaleras, en las campesinas y los campesinos encargados de los cafetales deberán ser prioritarios. De tal manera que se tomen acciones reales, contextualizadas que permita a las juventudes rurales permanecer como cafecultores campesinos, pero con mayor y mejores oportunidades de vida digna, producción y comercialización del grano, como lo hicieron sus abuelos, abuelas, madres o padres; acciones que permitan que el relevo generacional en el cafetal se dé desde la niñez, primero como actividad de reproducción de identidades y luego como forma de vida. Lo anterior nos lleva a situaciones complejas tanto del sector cafetalero como del sector agrícola del campo mexicano, las cuales han

propiciado una invisibilidad de las y los jóvenes, y los han orillado a una marginación que parece permanente.

Hasta ahora se percibe cómo las crisis ambientales, de precios, sanitarias, incluso de familia, se presentan de manera recurrente en el sector, incidiendo de manera incisiva en las y los jóvenes del sector cafetalero y del CORECAFECO.

Capítulo 3 Los hijos del café: presente y futuro de las nuevas generaciones cafetaleras

“La juventud es muy importante ya que son los que tendrán que relevamos en la actividad cafetalera, aunque se ve que no hay mucho interés. Solo en algunos casos”

Darío Cadena Alarcón, *testimonio*

Durante el desarrollo de esta investigación se analizó cómo la caficultura históricamente ha sido una actividad socio-productiva en la que se establecen relaciones complejas entre diversos actores (campesinos, productores, juventudes, familia, gobierno y corporativos) que cultivan, procesan, venden, definen políticas, compran, se confrontan, y consumen café, dando lugar a un sistema complejo. Esta actividad se desarrolla por pequeños productores campesinos que tienen un pasado sinuoso, atropellado por diversos avatares económicos, políticos, sociales y ambientales, y un presente incierto, de una permanencia competitiva en lo productivo, en lo económico y en el porvenir integral de nuevas generaciones cafetaleras.

Amalgamar el pasado, la historia intensa de los caficultores del Consejo Regional del Café de Coatepec, con su presente incierto y su legado a las nuevas generaciones conlleva analizar y re-pensar sobre su permanencia a través de la sucesión, de la sobrevivencia y el relevo de generaciones en los próximos años: “nosotros ya no podemos hacer la fiesta, queremos entonces el respaldo e involucramiento de los jóvenes” (Cirilo Elotlán, marzo de 2022).

El relevo generacional en el cafetal no es un fenómeno recurrente, es inseguro, lento, desarticulado y depende de diversos factores como la definición e integración de políticas públicas enfocadas hacia las juventudes rurales, de políticas que consideren al relevo generacional como unos de los factores principales de permanencia de la caficultura, de factores de motivación por parte de la escuela, la familia y de los propietarios de las fincas. Tiene que ver también

con la disponibilidad de fincas (tenencia y herencia de la tierra), con la organización de las juventudes y con la integración de estas a las actividades del sector. Así mismo este relevo de generaciones, tanto en la región como en el Consejo, no debe ser un proceso forzado. El relevo generacional desde los cafetales es dinámico, es un fenómeno que depende de múltiples factores por lo que debe de abordarse de forma integral para que sea perdurable.

3.1. Relevo generacional desde el cafetal: un fenómeno social multifactorial

Los hijos del café, los hijos de los caficultores del Consejo, constituyen una primera generación de hombres que se formaron en el cafetal y en el movimiento cafetalero de los años ochenta. Son adultos mayores que conservan el espíritu y la cultura de ser cafetaleros y por eso lo defienden. Están conscientes que hace falta “soltar la batuta” a las nuevas generaciones, pero no se han dado ni el tiempo ni el espacio para hacerlo. No cuentan con un trabajo sistemático o estructurado desde ellos con las nuevas generaciones –hijos, hijas, nietas, nietos o jóvenes colaboradores del Consejo- para que estas asumen el papel protagónico de la actividad cafetalera y menos aún una inserción de las nuevas generaciones en los cafetales.

Hace cinco o seis décadas, los entonces jóvenes caficultores de la región de Coatepec que heredaban o poseían las fincas de café dadas por la familia para continuar con el cultivo del café, no veían “peligro” en la continuidad de esta actividad. Trabajaban las fincas como los abuelos, abuelas, padre o madre, les enseñaban a cultivar la parcela y reproducían el conocimiento. Sabían muy bien que del café podían vivir bien, en familia y sin salir o alejarse de su comunidad. Los jóvenes de esa época consideraron que el café daría para vivir muchos años y arropar a varias generaciones.

Lo jóvenes fundadores de la organización que ahora cuentan con edades de entre sesenta y setenta años, son personas mayores que han venido librando batallas

de diversa índole: crisis de precios, mercado desleal y globalizado, embates climáticos fatídicos, enfermedades feroces que afectan a los cafetos y recientemente un envejecimiento del sector y el escaso relevo generacional en los cafetales.

Las juventudes rurales actuales⁷¹, no difieren mucho de las anteriores al reclamar mejores oportunidades laborales, educativas y de vida digna, sin embargo, la finca y el cultivo dejaron de ser el único medio de subsistencia; el cafetal dejó de ser atractivo desde la perspectiva económica como se ya se ha hecho mención pero sobre todo ha dejado de ser importante como medio de reproducción y pertenencia, salvo en algunos o algunas que aún visualizan a la finca como un espacio familiar, como un espacio “bonito” para crecer y mantener un equilibrio ambiental (Mari Cruz Torrez y Guadalupe Rosas. Entrevista en octubre 2021). Por otro lado, la visión por parte de los y las jóvenes sobre el quehacer de las fincas representa ciertos riesgos por lo que deciden vivir y trabajar fuera: “vivir del café ya no es tan bueno como antes, depende de las condiciones en que esté la finca, pero es mucho trabajo y llega a ser peligroso” (Roberto Iván Rodríguez Hernández. Entrevista en octubre de 2021).

Los y las jóvenes cafetaleras del Consejo y la región, tienen sueños, metas y aspiraciones de una vida mejor, se identifican con el modo de vida ciudadano - al trabajar mucho de ellos en la ciudad se sienten pertenecidos a esa zona- de una vida con comodidades, de contar con espacios laborales mejor remunerados, de acceder a mejores tecnologías, aunque algunos están conscientes que es mejor continuar viviendo en la comunidad. Cuentan en su mayoría⁷² con estudios truncos

⁷¹ Ser joven en el campo mexicano actual, es significativamente distinto a ser joven rural de hace cuarenta o cincuenta décadas. En este sentido Pacheco (1999) menciona que “aún en las zonas más alejadas o empobrecidas, las y los jóvenes rurales de hoy poseen características socioculturales y demográficas distintas a sus progenitores y en determinado contexto, éstas resultan ser contrarias a las de las generaciones anteriores. Entre ellas se encuentran un mayor nivel y acceso a la educación, cambios en la estructura familiar, mayor acceso a medios de comunicación y tecnologías y un sentido de pertenencia a una sociedad global”.

⁷² De los y las Jóvenes entrevistados diez tienen estudios de preparatoria sin concluir, pero nueve de ellos están en proceso de terminarla, (para poder pagar sus estudios se emplean en la Ciudad

de Educación Media Superior, y otros con estudios Superiores. Muchos se miran laborando fuera de la región, emigrar dado que el campo ya no es redituable, aunque en algunos casos salir de su comunidad y de su país significa trabajar duro para regresar con ahorros y poder comprar fincas:

Me fui hace años a trabajar a Estados Unidos, como jornalero agrícola. Yo quería seguir estudiando...quería ser agrónomo, pero la economía en mi casa no lo permitió, así que me fui con mi papá y mi hermano para allá. Es una tristeza que en nuestro país no haya mejores sueldos para no irnos de aquí. Trabajo ahora en una granja orgánica y aprendo mucho. Ahorré para comprarme una finca y ya lo logré, ahora mucho de lo que aprendo allá lo implemento en mi finca. Cuando estoy por acá me dedico a ella, experimento. Yo digo que el trabajo del campo es bonito, pero sí requiere de dedicación y mucho esfuerzo. A mí me gusta mi pueblo y mi finca y pienso seguir un poco más de tiempo y regresarme⁷³ (Agustín Otero. Entrevista en febrero de 2022).

Es aquí que el relevo generacional, tan anhelado y esperado en el sector, puede mirarse como un fenómeno que interviene en la renovación de los cafetales, no en una renovación de plantas, sino en una renovación de campesinos en las fincas. Puede verse como un proceso que garantiza la continuidad de estos caficultores y de la vida misma, junto a su parcela y su familia.

El relevo generacional es necesario y urgente, dados los diversos factores catastróficos ya mencionados antes que aquejan al sector y sus actores; pero a su vez también es un proceso complejo. A los factores que ya se señalaron más arriba como causas que provocan la falta de relevo generacional: crisis recurrentes de la caficultura, políticas de gobierno erráticas o equivocadas, control cada vez mayor del sistema cafetalero por parte de las grandes corporaciones y las enfermedades de los cafetos, se agregan otras que complica el relevo generación y lo hacen un problema multifactorial.

de Xalapa como meseros, guardias vigilantes o como empleados en otros sectores) y cinco cuentan con estudios Universitarios concluidos.

⁷³ Agustín Otero es un joven de la zona baja de Naolinco. Participó en el primer encuentro de Jóvenes cafetaleros y tuve la oportunidad de dialogar con él. Actualmente se encuentra en Estados Unidos trabajando, se va por períodos de seis meses. Su finca la mantiene con los ahorros de su trabajo, pero ha logrado un trabajo extraordinario. Es una finca biodiversa y sostenible al encargarse de todo el proceso del café y elaborar su propia maquinaria para el morteo, secado y tueste del grano. Junto con su familia tienen ya su propia marca de café: “Café Oteros”.

En el transcurso del relevo generacional, surgen tensiones que tienen que ver con el acceso de las y los jóvenes a la tierra, el latente adultocentrismo de los actuales poseedores de las fincas (adultos mayores), la cuestión de género, dado que la mayoría de las fincas de la región pertenecen a los varones y son ellos quienes se encargan principalmente del cuidado y manejo de las fincas. También tiene relación con una lucha burocrática, pues para poder ser productor de café y estar registrado en un padrón de caficultores, se debe lidiar con las tramitologías del sistema, lo que conlleva a una larga espera por los nuevos productores que buscan empadronarse.

Al ser un problema multifactorial, el relevo generacional puede darse o no dependiendo de diversos factores que conforman la ecuación.

A continuación, se analizan otros factores que inciden en el relevo generacional, desde la perspectiva de los productores del Consejo y las y los jóvenes del café, así como desde las complejidades que existen en la región:

El acceso de los jóvenes a la tierra

El acceso y tenencia de la tierra es un elemento central en el relevo. En esta perspectiva es importante recordar que en los productores del Consejo en su mayoría pertenecen al régimen ejidatario -el sesenta por ciento aproximadamente-, y un cuarenta por ciento⁷⁴ con propiedad privada, es decir son dueños de las parcelas, por lo que en sí mismo es una ventaja, un privilegio para aquellos jóvenes que desean continuar con las actividades del sector.

Los jóvenes que heredan la parcela tienen el poder de decisión de continuar o no con la producción de café. En otras palabras, los jóvenes que cuentan con una finca ya heredada pueden decidir si venden o siguen produciendo café. Esto no tiene que ver con si estos jóvenes cuentan o no con estudios, ya que en ocasiones

⁷⁴ Datos dados por Cirilo Elotlán en entrevista. Febrero de 2022

deciden retomar las actividades del cafetal después de concluir la universidad. Este es el caso de dos de los hijos de Cirilo Elotlán, quien comenta que de sus cuatro hijos (tres varones y una mujer) solo dos de ellos decidieron vivir del café:

Dos de mis hijos traen el espíritu cafetalero cuando han visto que sí es rentable y se puede vivir de él. Federico de 33 años en las últimas cosechas ha tenido muy buenas ganancias, tiró el café viejo y resembró con variedad Caturra. El ciclo pasado obtuvo ocho quintales de café en media hectárea, de muy buena calidad, me ganó y me sorprendió. Desde el año pasado le dejé su parte de finca a Moisés de 29 años y ahí vio a su hermano. También ya está arreglando su finca. Él trabaja como gerente en un Coppel, pero es mucho trabajo y está mal pagado. Dice que le hará como su hermano. Mi hija se fue a Tijuana, vive allá desde hace mucho y no desea saber nada del café” (Cirilo Elotlán entrevista en febrero de 2021).

Otro caso similar es el del Señor Manuel Reyes y su hijo Octavio, de Xico, Veracruz, quienes en conjunto trabajan la finca. Su café es exportado a Japón y aunque el hijo cuenta con estudios superiores decidió vivir del café:

Mi hijo me ayuda y se dedica al café y aunque cuenta con buenos estudios, decidió dedicarse al cafetal, tal vez por falta de oportunidades laborales o porque le gusta, pero ahí está. Ahora exporta el café a Japón y le va bien. Yo pertenecí al Consejo hace mucho y aunque ya no les vendo mi café, sigo viniendo a las asambleas por agradecimiento, de ellos aprendí mucho y me vi beneficiado también. Todo lo que sé, se los debo a ellos” (Manuel Reyes, entrevista en noviembre de 2019).

El caficultor Humberto Callejas menciona que tiene un hijo laborando en el Consejo que trabaja en la parte de mercado de café desde hace tiempo. Tiene otro hijo varón pequeño que le gusta más estar en el campo que en la escuela. Así mismo Don Darío Cadena, cuenta que tiene un niño de once años, que sabe y realiza muchas actividades relacionadas con la caficultura, “sabe hacer semilleros, planta matas de café y además le gusta el café”.

Los casos donde existe un relevo de generación en el cafetal se contraponen con los que no pueden acceder a la finca de forma directa, dado que no es propiedad particular, ya que son hijos de ejidatarios⁷⁵:

⁷⁵ Es importante recordar que el caso de los ejidatarios la tenencia o pertenencia de la tierra no sucede como en la pequeña propiedad. Los hijos de ejidatarios no son dueños de las fincas. Al fallecer el padre o la madre el hijo mayor pasa a ser posesionario de la finca, pero no dueño. “Se debe acudir a las asambleas, son otros requisitos” (Cirio Ruiz, entrevista en mayo de 2020).

A veces, aunque uno quiera dedicarse al café no es posible cuando somos descendientes de ejidatarios y además si no eres el hijo mayor. No es posible continuar así, a menos que más adelante compres una finca. Además, cuando se logra que el ejido se vuelva propiedad privada las fincas heredadas terminan siendo vendidas, como sucedió en mi familia. Mi abuelo fue ejidatario, pero logró convertir la tierra en propiedad privada, heredó a mis tíos pero ya casi todo está vendido (Entrevista anónima, en mayo de 2020).

A los problemas arriba señalados para que los hijos de los caficultores tengan acceso a la tierra como condición determinante para el relevo generacional, se agrega el del “adultocentrismo”⁷⁶. En buena parte de los casos no se transfiera la tierra a los hijos, de hecho o por derecho, en el momento adecuado, de tal manera que sean estos los que puedan continuar con la actividad, siendo esto un factor que desaliente a los jóvenes.

El factor educativo

El acceso a la educación en la región no es un aspecto limitante en la formación de las niñas, niños y jóvenes rurales, dada la cercanía que tienen las comunidades con ciudades como Xalapa, capital del estado. Además, la mayoría cuenta con centros escolares de educación básica y de educación media superior (Telebachilleratos del estado, principalmente). Para el caso de Coatepec, existen centros educativos públicos y privados con gran demanda de estudiantes, lo cual permite a las y los jóvenes tener un abanico de oportunidades y oferta educativa.

Pero es preciso hablar de este sector desde un enfoque más reflexivo y crítico y aunque es un elemento central del subapartado dos de este capítulo resulta importante destacar aquí que la educación es más que un número determinado de escuelas o planteles y tiene que ver con una educación incluyente, con una educación de formación integral, que acerque a las y los jóvenes a sus contextos, que los vincule a las comunidades, tal como lo afirma Cirilo Elotlán:

⁷⁶ El adultocentrismo, es la clave para entender la diferencia generacional en donde se inscriben las relaciones de poder en el quehacer cotidiano, institucional, familiar y mediático, que existen entre las personas jóvenes y sus identidades. El adultocentrismo no desvaloriza el mundo adulto pero si cuestiona la imposibilidad que enmarca nuestras prácticas sociales para valorar a las juventudes desde los parámetros que ella construye y no meramente como una adaptación a un mundo plenamente constituido desde el “saber” y “ser” de los adultos (Vásquez, 2013).

En la escuela, no les enseñan a amar a la tierra, nos les dicen la importancia de seguir cuidando la naturaleza. Les dicen que ser campesino no es una profesión, los alejan. Los maestros les dicen que se superen, y está bien pero que también les muestren que ser campesino y vivir de la tierra no es malo (Cirilo Elotlán, entrevista abril 2020).

Por otro lado Denis García, madre, caficultora, representante de una organización de café y mujer profesionista, afirma:

La escuela no ayuda mucho con los contenidos pedagógicos que imparte. No hay materias que vinculen a las y los estudiantes con su entorno. Los forman para ser profesionistas, lo cual me parece bien, pero no les dicen que desde esa formación profesional ellos pueden ejercerla, vincularla a su comunidad, a su entorno. No les enseñan, en el caso del café, que ellos no necesitan irse lejos para trabajar, sino que desde el café pueden integrarse en algún eslabón de la cadena productiva. Además de esto, las escuelas demandan mucho tiempo, entran a las ocho de la mañana y salen a las doce o una de la tarde. El o la muchacha ya no cuenta con la tarde para ir a la finca porque debe hacer mucha tarea. Yo, como estrategia decidí que mi hijo fuera los sábados a la escuela para que durante la semana me acompañe a las labores de la finca (Denis García, entrevista en febrero de 2021).

Considerando estos argumentos, es importante recordar la urgencia de contar con un sector educativo sensible a los diversos contextos del país, con enfoques educativos que miren a las comunidades y sus habitantes desde una perspectiva social, justa y equitativa, que logre vincular a las y los jóvenes con sus diversos entornos.

Pero esta vinculación de las nuevas generaciones, que asegure el relevo en las actividades primarias, no es solo tarea de los centros educativos, sino también de las familias cafetaleras. Como caso personal y vivencial docente, recuerdo a una madre de familia decir que se llevaba a su hijo de la escuela⁷⁷, porque no quería que su hijo fuera un “campesino”; desde esta percepción queda mucho por hacer.

La migración

Otro factor de incidencia en el relevo generacional es sin duda la migración o éxodo de los jóvenes. Este fenómeno tan complejo y controversial se ha

⁷⁷ La escuela donde actualmente laboro pertenece al subsistema de bachilleratos técnicos agropecuarios.

intensificado en los últimos años, dado que se relaciona directamente con otros factores como las políticas de gobierno, el acceso a la tierra y la educación, así como con la falta de oportunidades laborales justas. Gerardo Gutiérrez, que es un joven de 23 años de edad, hijo de un productor afirma:

Muchos compas se están yendo a Guadalajara o Canadá. Los que se van para el norte tardan más en regresar o allá se quedan. Los que se van a Guadalajara o Toluca, o Querétaro, no tardan mucho, van y vienen (Gerardo Gutiérrez, entrevista en febrero de 2021).

Como bien apunta Gerardo, los jóvenes van y vienen, pero algunos deciden ya no regresar porque hacen su vida y familia en las ciudades o lugares en que residen. Los que deciden regresar y logran adquirir alguna propiedad generalmente toman la decisión de continuar con el cultivo de café.

En comunidades como Piedra Parada o Baxtla, los “morros” han decidido irse a Guadalajara, específicamente a trabajar a la Central de Abastos, con la finalidad de obtener ingresos que les permitan vivir mejor, pero ha resultado peor ya que muchos regresan enfermos debido a que consumen drogas, (que) les venden ahí para que aguanten más. Regresan dañados y sin dinero. Otros más se van a Canadá a trabajar en el campo, pero a ellos sí les va bien, allá no los dejan consumir ni alcohol, ahorran y mandan dinero para comprar fincas. Un compa mío, se fue hace un año y ya compró tres hectáreas de finca, para que cuando regrese las trabaje. Yo quiero ahorrar, sacar la finca adelante con mi papá (Gerardo Gutiérrez, en entrevista, febrero de 2021).

Algunos más simplemente se olvidan del cafetal y de la comunidad, como en el caso de la hija de Don Cirilo Elotlán que se fue a Tijuana y no quiso saber nada del café.

Aunque más adelante se profundizará sobre los programas y las políticas de gobierno y su incidencia en el relevo generacional, es importante destacar que éstos son centrales en la integración, permanencia o arraigo de las juventudes en sus diversos contextos. Las políticas deben ser emancipadoras, brindar a las nuevas generaciones espacios de igualdad, seguridad social, económica y ambiental y, sobre todo, garantizar el acceso a bienes y servicios de salud dignos. Se requieren políticas engranadas a una realidad productiva que se enfrenta crisis recurrentemente, que inducen a las nuevas generaciones a que se sigan desplazando, emigren y se “despeguen” de los entornos familiares y productivos.

Otros factores

Otros factores que intervienen en la renovación generacional del sector son: la ausencia de significación para los jóvenes de la finca, la comunidad y por lo tanto del territorio, lo cual está estrechamente relacionado a las políticas, la migración y la educación. Otro factor de relevancia es sin duda la violencia y el crimen organizado que se está presentando como fenómeno acelerado en la región: “Hay mucha drogadicción en las comunidades por parte de los chavos, se consume mucho, ya es muy visible, pero además esto genera violencia, robos y asaltos. A veces ya no nos sentimos seguros” (Entrevista anónima, febrero de 2020).

Las y los jóvenes son cooptados por diversos grupos delictivos o de narcotráfico, con argumentos de tener “una vida mejor”. Los involucran de manera paulatina a sus filas, llevándolos hacia el consumo de diversas sustancias. Como ejemplo de esta situación, en la escuela donde yo trabajo, en generaciones pasadas, algunos estudiantes aumentaron el consumo de sustancias y otros más desertaron por considerar que la escuela no les iba a proporcionar de manera inmediata el “bienestar” y “lujos” que la venta de drogas les daba en ese momento. En las comunidades se vive lo mismo y la percepción no cambia mucho: “Ahora hay más chavos vendiendo y consumiendo. Andan loqueando nada más. Es más fácil vender que trabajar porque hay muchos que consumen. Prefieren una vida más corta, pero con dinero. Yo creo que arriesgan mucho solo por dinero” (Entrevista anónima, marzo de 2021).

El relevo generacional en los sistemas productivos y en este caso en el café tiene que ver con el involucramiento de las juventudes rurales desde sus contextos, con darles voz. Si se quiere lograr una permanencia en el cultivo será necesario escucharlos, darles presencia frente a las políticas de gobierno, reafirmar su presencia en acciones significativas y educativas que los involucre de manera permanente. Estos jóvenes deben estar al frente de la construcción de una nueva caficultura, de un campo agrícola renovado y por ende de una nueva agricultura.

Para que exista un relevo generacional significativo más tangible se debe contemplar a las y los jóvenes como actores centrales, constructores de sus propios espacios, de sus vidas, creer en ellos como agentes de cambio. Las juventudes son heterogéneas y dinámicas, por lo que estas características deben de ser consideradas por las políticas de gobierno, por la academia y la familia.

Nos debemos interesar (me incluyo) por el protagonismo de las y los jóvenes rurales, por su integración y participación en todos los ámbitos, pero muy especialmente voltear a ver a las mujeres jóvenes, sector desvalorizado y violentado tanto en el contexto rural, como en el urbano. Procurarles desde el gobierno, el derecho a oportunidades equitativas desde sus propios espacios, el acceso a la seguridad pública, a los espacios recreativos libres de violencia. Asumir que sin mujeres, sin jóvenes no habrá cafetal, no al menos como que hasta ahora se conoce.

Entonces el desafío del sector cafetalero es lograr que las nuevas generaciones diversas y dinámicas, se queden en el cafetal, en sus comunidades. Teniendo las condiciones idóneas, las herramientas que les permitan no solo producir café, sino vivir, pervivir, sentirse significados e identificados. Se deberá construir y andar por caminos en unidad y justicia. El compromiso debe ser de todos los sujetos involucrados (gobierno, sociedad civil, organizaciones, familias y juventudes), trabajar y ver al cafetal con conocimiento integral, reconociendo y hermanando todos los saberes, respetando el conocimiento ancestral. Sin duda, una nueva caficultura debe ser bioresiliente con oportunidades para todos y todas.

Por su parte, el Consejo sabe que el relevo generacional en la actividad cafetalera es muy importante y significativo. Consideran necesario que se siga conservando el espíritu cafetalero, la cultura cafetalera, las familias del café a través de una renovación generacional.

Tienen como un reto central este aspecto, lo manifiestan y lo recalcan, aunque aún falta conjugar varios aspectos que los lleve a la realización de la acción. El relevo generacional existe en el café, solo que es escaso y son pocas las familias que lo construyen:

Falta mucho por hacer en este sentido, no solo la inclusión y participación de los jóvenes, sino de las mujeres. Es un gran reto que tenemos en la organización. Debemos encontrar los mecanismos para la sucesión pero que desde el gobierno también se apliquen buenas políticas de contención y no paliativas, para asegurar la permanencia de los muchachos (Cirio Ruíz, febrero de 2021).

Con el objetivo de avanzar en este sentido, el CORECAFECO inició en el presente año un primer encuentro de juventudes rurales cafetaleras, con la finalidad de dar voz a los jóvenes, motivarlos, intercambiar experiencias e integrarlos a las actividades de la finca y a la organización. En este encuentro participaron jóvenes de los municipios de Naolinco y Coatepec, estudiantes del bachillerato de la Unidad de Capacitación para el Desarrollo Rural-2 (UNCADER-2) y de la Universidad Veracruzana. Pretenden que conforme avancen los encuentros entre jóvenes, estos sean nutridos e impacten de manera significativa en el sector.

3.2. Políticas públicas y educación para las nuevas generaciones cafetaleras

Con la finalidad de aportar a la construcción de políticas públicas que contribuyan a la continuidad de las y los jóvenes en el sector cafetalero abordando la problemática del relevo generacional desde el plano económico, del sistema familiar (relaciones intrafamiliares), del contexto social e institucional y del trabajo técnico de instituciones y de gobierno, este subapartado aborda las políticas para jóvenes rurales-cafetaleros existentes y reflexiona sobre los programas de gobierno dirigidos a las juventudes y el impacto que han tenido sobre ellos.

Desde esta perspectiva, las políticas construidas, hechas no solo para las juventudes cafetaleras⁷⁸ o las juventudes rurales, pueden facilitar u obstaculizar procesos sensibles de integración familiar, comunitaria, colectivas, de trabajo en la finca o de espacios laborables seguros. Puede empañar procesos de acceso a la salud, a la educación y por supuesto de acceso a una vida digna.

Diversos programas gubernamentales dirigidos a las juventudes rurales están presentes en cada administración de gobierno, cada uno con sus particularidades y sus propios objetivos⁷⁹. El Instituto Mexicano para la Juventud (IMJUVE) señala que:

El Gobierno de México ha buscado impulsar y fortalecer el papel protagónico de las personas jóvenes como agentes centrales de las transformaciones políticas y sociales necesarias para superar las desigualdades históricas responsables de las condiciones de pobreza, violencia y discriminación que aún afligen a millones, manifiestas en un conjunto de acciones de apoyo a su inclusión y reconocimiento de derechos que atraviesan el campo legislativo, presupuestario, representativo y de políticas públicas (Santiago, 2019).

El mismo Instituto recalca los avances e impactos sobre las juventudes⁸⁰ que se han obtenido con los diversos programas que actualmente implementa el gobierno:

⁷⁸ En la propuesta de Ley número 689 del estado de Veracruz para El fomento, desarrollo sustentable, producción, distribución y comercialización del café veracruzano del 21 de diciembre del 2021, incluye en el Artículo 2, fracción VII. “Crear mecanismos e incentivos necesarios para promover la inclusión de las mujeres y las juventudes en la cafecultura”, sin embargo, en ningún otra fracción o artículo de la ley menciona o desarrolla a profundidad estos mecanismos de inclusión. Para los cafetaleros esto es un avance, pero se requiere un mayor esfuerzo para fomentar en las políticas una inclusión y participación de las juventudes en el sector cafetalero. (Cirilo Elotlan. Entrevista en enero de 2022).

⁷⁹ El sexenio pasado, se implementó un programa dirigido a las juventudes rurales llamado “Arraigate joven”, el cual consistía en tratar de integrar y fortalecer acciones y actividades de los jóvenes del campo a través de extensionismo técnico, es decir de acompañamiento técnico, programas técnicos como producción de hortalizas, producción de plantas bajo condiciones de invernadero, fomento pecuario y fomento productivo, entre otras que brindaba la pasada Secretaria de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), quien de acuerdo a Denis García Moreno (técnica actual del programa del bienestar de la Secretaria de Agricultura y Desarrollo Rural SADER, del sector cafetalero de la región de Teocelo y Cosautlan), no logró impactar como esperaban por: la falta de conexión y vinculación de los técnicos con los jóvenes de las comunidades, el recurso se quedaba con los técnicos de la SAGARPA, no se le daba continuidad a los procesos del programa y el espíritu paternalista de todos sus componentes (Denis García Moreno, entrevista en octubre de 2021).

⁸⁰ Para el caso de las juventudes rurales el IMJUVE, en coordinación con la SADER, han implementado programas para la asesoría, la coordinación de actividades del campo y la

Una política social de gran calado centrada en la atención de los sectores históricamente más desprotegidos, así como la disminución de las asimetrías sociales y territoriales que han vedado el bienestar a diversos grupos de población, entre los que se encuentran las adolescencias y juventudes. Programas como “Jóvenes Construyendo el Futuro”, Beca Universal para estudiantes de Educación Media Superior Benito Juárez”, “Jóvenes Escribiendo el Futuro”, “Becas Elisa Acuña” y “Universidades para el Bienestar Benito Juárez García”, entre otros, conformando un robusto catálogo de acciones e intervenciones dirigidas específicamente a jóvenes cuya población estimada de beneficiarios y beneficiarias supera ya los 9.3 millones de personas (Santiago, 2019).

Así mismo recalca que “las realidades juveniles se caracterizan por una compleja y cambiante configuración de necesidades, representaciones y expectativas” que deben estar amparadas en políticas públicas, en información veraz y oportuna sobre los retos de acompañar e integrar a este sector del país (Santiago, 2019).

Ciertamente estos programas que derivan de políticas de gobierno están cargados de buenas intenciones, pero generalmente estas políticas, las prácticas técnicas por parte de los extensionistas externos, priorizan aspectos meramente técnico-productivos, sin incorporar un verdadero arraigo, sentido de pertenencia, sentido de trabajo colectivo, asegurando un relevo de generaciones y aunque incorporan a mujeres jóvenes en diversas ocasiones, ellas no logran acceder a los programas. La mayor parte de los programas de gobierno a través del trabajo técnico en campo se realiza directamente con las organizaciones de productores, interactuando habitualmente con el dueño de la parcela, el “jefe de familia” y no con la familia en conjunto, por lo tanto el reto interinstitucional deberá ser desde la comunidad, desde el territorio y la familia.

Desde la perspectiva de los programas de desarrollo rural para jóvenes, actualmente se considera que estos raramente se basan en un enfoque de edad, es decir no distinguen los diversos grupos de edad lo que impacta en su ejecución y aplicación, amén de que los recursos y la orientación de estos que son escasos, traduciendo en un aporte insignificante al desarrollo económico de sus comunidades:

integración colectiva de estos. La SADER, han mantenido y fomentado la experiencia, e integración de las y los jóvenes a través de las escuelas de campo en las comunidades.

Es común que estos programas contengan un alto grado de potencialidad, pero la coordinación entre programas separados es insuficiente, la coordinación en el campo entre diferentes agencias es superficial, requiriéndose una política orientada hacia la juventud, que integre el enfoque de edad de la misma forma que el enfoque de género ha sido incorporado en muchos programas de desarrollo rural en los últimos años. La necesidad de incorporar proyectos de juventud en los proyectos de desarrollo rural surge cuando las preocupaciones por el éxito de corto plazo son matizadas por una preocupación con la superación de la pobreza, problemática de mediano y largo plazo. Ya que el largo plazo implica un cambio generacional en la población beneficiada, se perciben mayores posibilidades y necesidades de aumentar la capacidad de los actuales jóvenes con esto abre la posibilidad de que los jóvenes, puedan contribuir a los mismo objetivos de los proyectos antipobreza rural. Un obstáculo a enfrentar es que la mayoría de las políticas y programas de desarrollo rural todavía tienden a tratar a los jóvenes como objetos de política y no como agentes activos de este proceso, para que las políticas tengan un impacto real, es necesario basarlas en un conocimiento sobre los objetivos de las y los jóvenes y cuáles estrategias utilizan para lograrlos (CEDRSSA, 2019).

Las políticas para el desarrollo de juventudes rurales, deberán abordar los problemas de acceso a la tierra (adquisición, usufructo arrendamiento o colaboración), tanto para los hombres como para las mujeres jóvenes, la adquisición de créditos y garantías justas así como políticas para ejercer el relevo generacional en la caficultura y el campo mexicano. Este conjunto de políticas, programas, instituciones, organizaciones cafetaleras-campesinas, deben invitar a participar y a integrarse tanto a las juventudes como a las familias cafetaleras, a los técnicos y a las autoridades pertinentes de tal manera que esta integración y participación impacte en la población rural y en el trabajo comunitario participativo.

Desde el Consejo se piensa que este trabajo deberá abordar diversos aspectos como:

- Contar con una agenda de discusión dentro de la organización e instituciones de gobierno y con políticas sobre la problemática del relevo generacional
- Generar espacios de intercambio entre jóvenes rurales (sobre todo aquellos interesados en la caficultura), campesinos caficultores, investigadores y técnicos del sector que permita contar con múltiples puntos de vista sobre el tema.

- Elaborar un documento integral que recoja las alternativas de apoyo al relevo generacional para el soporte de políticas.
- Incluir al relevo generacional, la sucesión segura de juventudes rurales cafetaleras en la ley de la caficultura del estado y del país.

Es evidente que los espacios de producción, las comunidades y por lo tanto el territorio, sufren un abandono de las juventudes, de seres humanos valiosos interesados en permanecer en esos espacios y esas comunidades.

Las políticas públicas están diseñadas desde una visión centralizada, esencialmente urbana que no consiguen abarcar ni incidir de manera positiva en el sano desarrollo de las y los jóvenes, quienes optan por el desarraigo, por un entorno que les es ajeno con miras a mejorar sus condiciones de vida (Legarreta, 2015).

En este sentido está autora considera reformular las políticas públicas dirigidas a las juventudes que aun residen en comunidades rurales y a las juventudes que aun estén interesadas en retornar a los espacios productivos como las fincas de su familia.

En este escenario, considero que los cambios no son solo de las políticas, las instituciones con sus programas y la organización como el CORECAFECO, sino que también debe incluir cambios desde y para las juventudes, retos que deberán considerar en un corto plazo:

- Acceso al conocimiento, educación e información pertinente, incluyente e integral (los niños y niñas de zonas rurales tienen el doble de probabilidades de abandonar la escuela que los niños de zonas urbanas).
- Acceso a la tierra: para contar o acceder a la parcela es a través de la herencia (en el caso de la mayoría de los caficultores del Consejo), dado que la transferencia de la finca ocurre a menudo en una mayor edad.
- Acceso a servicios financieros como sistemas de ahorro y prestamos son esenciales para comenzar cualquier actividad productiva en el campo

- Trabajo en el cafetal, investigación, capacitación y desarrollo administrativo que contribuyan sustancialmente a preservar o restaurar el ambiente equilibrado de los agroecosistemas cafetaleros.
- Acceso a mercados justos: contar con la capacidad de contar con insumos y servicios de la finca, así como la capacidad de contar con opciones para vender el café a precios justos que equilibren o ponderen el trabajo de finca, el trabajo familiar y los modos de vida campesino.

Las juventudes del café seguirán enfrentándose a desafíos relacionados con la educación, la familia, el desempleo y la pobreza a pesar de las oportunidades que las fincas y las comunidades ofrecen. Las condiciones en que habitan los jóvenes del Consejo, así como las de las políticas y programas destinados a atender a este sector de la población, deberán ser sensibles, pertinentes, incluyentes e integrales; deberán tomarlos en cuenta como agentes de cambio, sin más visiones paternalistas ni abusivas. Hay una gran miscelánea de programas gubernamentales dirigidos a las juventudes rurales y urbanas, a los cuales se les debe dar seguimiento, saber con mayor precisión cuáles de estos están destinados a impulsar el relevo generacional para las próximas décadas, cómo impactan, cómo los incluyen, qué piensan de ellas pero sobre todo, en qué y cómo ellos contribuyen en el quehacer de estas políticas y programas.

3.3 Jóvenes de la organización

Este subapartado aborda las concepciones de ser o sentirse joven cafetalero, de entender desde su conocimiento hacia dónde se encamina la caficultura: si aún se mira como una opción de vida, como un espacio de resguardo de modos de vida y reproducción de identidades, de organización y cooperación comunitaria y familiar; o si el futuro del café es ser solo un cultivo agroindustrial, un negocio de las compañías privadas en donde las nuevas generaciones sean sus empleados. Recoge las voces particularmente de las y los jóvenes que laboran dentro del Consejo, partiendo de que el relevo generacional debe darse desde el cafetal y en este caso, desde la misma organización del Consejo.

Pero ¿Qué significa relevar para estos jóvenes? ¿Qué significa ser joven en el Consejo? ¿Por qué, al interior del Consejo, los miembros no incluyen a los jóvenes en los puestos de dirección? ¿Qué implicarían estos cambios de estructura para los consejeros?

En este subapartado se intentará responder a dichas cuestionamientos, tratando de entender los conceptos y visiones desde la lógica de la organización y desde la lógica de los jóvenes que colaboraron con este trabajo.

Ser joven en el contexto rural, es una etapa que en algunas regiones no se vive, prácticamente no existe, dado que las actividades del hogar o la parcela propias de los adultos pasan directamente a niñas o niños, sin depender de una edad determinada sino de la fuerza física o del grado de responsabilidad que se da a las tareas (Quintana, 2011).

La juventud rural va más allá de una asignación etaria, es una construcción social que está influida y condicionada por elementos culturales y un contexto histórico que genera un imaginario y discursos de dominio (Soloaga, 2018). Son un grupo dinámico, heterogéneo y cambiante, que viven brechas de desigualdades, socioeconómicas y socio ambientales.

Los consejeros del CORECAFECO abordan el concepto de juventud desde su perspectiva y formación, por lo que es diverso y contrastante. Para ellos ser joven tiene diferentes connotaciones y va desde los que conciben a la juventud como un ciclo o fase de vida, pues consideran que inicia desde los quince años y culmina a los cuarenta, hasta los que creen que tiene que ver con un estado de pensar y sentir (estar actualizados, tener ideas frescas y tener una vida social activa), pasando por lo que creen que es una condición que puede durar toda la vida, dependiendo del cristal con que se mire. Las percepciones son diversas y se dan desde su perspectiva y formación (Diálogo con los consejeros el día 23 de febrero de 2021).

Desde estas diversas concepciones, los consejeros saben que, sin juventud, sin la participación de las y los jóvenes, no hay continuidad de la producción del café. La sostenibilidad y reproducción de la vida de la caficultura de la región pasa por varios desafíos, como ya lo hemos analizado antes, pero uno en el que no he puesto suficiente énfasis, se refiere para que haya un relevo generacional adecuado y se continúe con la tradición y cultura cafetalera, los jóvenes tengan en el sector una promesa de seguridad, soberanía alimentaria y de autonomía.

Dentro del Consejo el trabajo de las y los jóvenes que colaboran pareciera de escasa relevancia, pero lo significativo es que en su mayoría no reciben un salario decoroso (consideran que no es suficiente), debido a que la administración del Consejo no está teniendo buenos resultados en las finanzas, aun así, ellos mantienen una actitud de solidaridad con la organización y son los que más participan, pues se encargan de las actividades operativas, administrativas y de campo. Dentro del Consejo su participación se encuentra repartida, algunos están dentro de ASIVERSA, FINCAVER o CASU. Con la participación y colaboración de veinte jóvenes en total, el Consejo se rodea de jóvenes entre los 23 y 29 años, solo once cuentan con estudios universitarios⁸¹, mientras el resto tienen estudios truncos, asimismo, solo tres de ellos son hijos de productores del Consejo.

Cabe destacar que sin importar el tiempo que llevan dentro de la organización⁸² la percepción que mantienen las y los jóvenes sobre el presente y futuro del Consejo como organización es similar, resumiéndolo de la siguiente manera:

- El Consejo, es una organización unida que orienta y brinda apoyo a productores de café. Mantiene un ambiente laboral tranquilo y de colaboración.

⁸¹ El perfil predominante es el agronómico, por lo menos nueve de los veinte colaboradores tienen esta formación. Los y las demás cuentan con perfiles biológicos, administrativos o abogados

⁸² La estancia más corta de laborar en la organización es de un mes, mientras que otros como Humberto Callejas tiene ya cinco años trabajando dentro del Consejo.

- Es una organización que los respalda, la experiencia, los años y el compromiso con los productores de la región y mantienen el espíritu de lucha
- La organización mantiene una buena causa y razón de ser, pero han sido relegados por los diferentes gobiernos y administraciones (Entrevistas anónimas a jóvenes del CORECAFECO)⁸³.

Así mismo comparten su sentir sobre el porvenir del café y del cafetal, y aunque su conexión con las fincas es menor, lo manifiestan así:

- El café aun podría continuar como modo de vida, pero requiere un gran esfuerzo, dado que el trabajo de la tierra es duro y esta desvalorizado por los jóvenes y el gobierno.
- Debido a los bajos precios por el café, el castigo continuo de estos por el mercado difícilmente se puede vivir del café. Ya no es “negocio” , por lo que se debe trabajar intensamente e invertir en el cultivo para obtener buen rendimiento y buena comercialización.
- Como jóvenes se puede vivir desde otros eslabones del café, como la comercialización o especialización del grano, pero sin perder el sentido social. Involucrarse en la caneda productiva a través de una marca propia puede ser atractivo para otras personas sin importar la edad (Entrevistas anónimas a jóvenes del CORECAFECO).

La mayoría de estos jóvenes se miran dentro de la organización por tiempos prolongados, colaborando y aprendiendo con los consejeros y productores. Consideran que dentro de la organización tienen oportunidad de desarrollarse profesionalmente.

Cabe destacar que la mayoría de las/os jóvenes pertenecen a la región de Coatepec y vienen de una tradición familiar cafetalera:

⁸³ Se realizaron un total de doce entrevistas en donde participaron cinco mujeres y siete hombres.

Prácticamente yo crecí en el Consejo, venía desde chica a acompañar a mi mamá a vender café de la finca de mi tío. Me gustaba venir, fui creciendo y desde mi profesión empecé apoyar a productores con trámites de registro. Ahora ya estoy aquí (Entrevista anónima 13 de abril 2021).

Los jóvenes del Consejo consideran que la participación e inclusión de hijas, hijos, nietas o nietos de los consejeros y productores en el cafetal y la cadena productiva del café, es fundamental para que el cultivo continúe con una visión social y solidaria. Por tanto, creen que las políticas de gobierno deberían estar encaminadas a fortalecer las iniciativas de arraigo en el campo, pero con pagos justos por el producto, generando mejores oportunidades desde lo comunitario. Si bien la percepción de los jóvenes que colaboran en el Consejo sobre el porvenir del café y de los cafetales familiares es particular, la percepción de las juventudes de comunidades, es esencial.

Es por esto que la visión de Denis García Moreno, como mujer comprometida con su comunidad y su familia, da constancia de que aún se puede vivir del café:

Yo iba con mi papa desde pequeña al Consejo, conozco muy bien a casi todos, mi papá me llevaba para que aprendiera, me gustaba escuchar y aprender. En ese tiempo mi papá era socio del Consejo, después empezó a trabajar con otras asociaciones y salimos de la organización, aunque mantenemos lazos de colaboración. Mi familia que es mi papá, mi mamá, hermanos e hijos, seguimos yendo a la finca, nos gusta, nos mantiene unidos. Formamos una red en otras comunidades de la región de venta de café orgánico y nos va bien. El eje central de la asociación donde colaboro -FEMCAFÉ- es apostar al relevo generacional, que las y los jóvenes vayan insertándose en cualquier eslabón de la cadena productiva, que vayan tomando puestos de dirección, es decir que sientan que su opinión e ideas cuentan para el crecimiento” (Denis García Moreno, entrevista en febrero de 2021).

Gerardo de la comunidad de Piedra Parada, comento que años atrás era proveedor de café del Consejo, que le costó entender que el café es parte de su vida, que le gusta y dada su experiencia como empleado en una empresa productora de planta de café, tiene planes para apoyar a su papá y sacar buenas cosechas. Considera también importante enseñar a su pequeño hijo Jesús las actividades relacionadas con la parcela: “me llevo a Jesús un rato a la finca, le gusta y en lo que puede me ayuda, lo ve como juego pero quiero que aprenda y valore” (Gerardo Gutiérrez. Entrevista en febrero de 2021).

Considero que, aunque existe participación de jóvenes dentro de la estructura operativa del Consejo y se ha dado la inclusión de algunos hijos de consejeros, el relevo de juventudes en el manejo y producción del café es aun escaso y sesgado desde la condición de género, pues aunque existe involucramiento de jóvenes mujeres en los eslabones de la cadena, su papel no está en la toma de decisiones desde el cafetal o en la parte operativa.

Desde el Consejo, la educación y la política gubernamental, se requiere un enfoque integrador del manejo de los cafetales, donde el factor humano como individuo y como sociedad sea preponderante, -que lo es- pero necesitan dar importancia a los jóvenes: su inclusión es crucial, pues son ellos la principal garantía de sostenibilidad de la vida social y de la producción en el campo.

Relevar desde el Consejo significa que los jóvenes o las generaciones que vienen “atrás” se queden a cargo de todo el manejo y la producción de la finca, pero sobre todo de la dirección del Consejo. Sin embargo, considero que esto será un gran reto para la organización, dado que hasta ahora no se ha visto un involucramiento ni de los hijos o hijas de los miembros, ni de los jóvenes que laboran dentro de la organización, por lo menos no desde la representación o toma de decisiones.

Pero ello demanda que sean los mismos jóvenes quienes tengan que tomar las decisiones de su ‘hoy día’ y afrontar los retos actuales –inéditos para las generaciones anteriores– como son el cambio climático o los efectos económicos de la globalización. Los jóvenes no solo del Consejo sino los rurales, requieren mirarse como constructores de su propio crecimiento, de generar diálogos intergeneracionales que permitan crear espacios de compartencia desde la experiencia de los productores y la inquietud juvenil.

Conclusiones

La caficultura del centro del estado y en especial la de Coatepec, sigue siendo una actividad que da identidad, que alimenta y funge como espacios de vida, de producción y reproducción de significados. En ella se han tejido innumerables historias de vida, sucesos que han marcado el quehacer cotidiano comunitario y la transformación del territorio. Por lo tanto, han sido muchas y muchos los que viven y escriben la historia del grano emblemático, del grano que ha dado sin sabores a las familias cafetaleras, pero que se resiste a permanecer en ellas.

En este sentido, la presente investigación tuvo a bien, conocer el quehacer de las juventudes rurales cafetaleras, la participación, su permanencia y su involucramiento dentro de una organización que mantiene una visión y una misión de continuidad, y de fortaleza de la caficultura. En otras palabras, este trabajo fue el resultado de amalgamar el pasado y presente de un cultivo tradicional, una organización emblemática y juventudes en relevo.

El interés entonces, partió de mirar y tratar de comprender a las nuevas generaciones de jóvenes estudiantes de bachillerato agropecuario-como parte de mi cotidianidad- y de jóvenes cafetaleras del Consejo, ajenas de los procesos que se dan en el cafetal, desconocedoras de los procesos de esta actividad en una región productora de café y ausentes en una organización representativa. Por esto pensar e indagar sobre el fenómeno relevo generacional en la actividad cafetalera del Consejo Regional del Cefé de Coatepec, surgió como una de las primeras cuestiones.

Desde inicio no se consideró abordar el relevo generacional desde una perspectiva conceptual, sino desde el propio andar y quehacer de la organización, es decir se abordó y se analizó desde diversas directrices, como la historia, el presente y futuro de la organización, de los productores, la familia y de las tensiones y crisis del grano. Por lo tanto, se considera que el relevo de generaciones no es un factor aislado de la caficultura, sino un fenómeno

multifactorial engranado, permitio comprender también que no es un proceso que suceda o no, sino que se da de manera pausada y que deriva de diversas condiciones como:

- La edad avanzada de los productores como factor importante para la continuidad de las actividades de la parcela y de la misma organización.
- Las crisis recurrentes por las que atraviesa el sector, desde los bajos precios pagados por el café cereza, los embates de enfermedades como la roya, las tensiones entre el mercado acaparado y controlado por las transnacionales, la producción y reproducción de la familia y has la actual pandemia por Covid- 19.
- La tenencia y acceso a la tierra para las familias que no poseen título de propiedad y aun se mantienen como ejidatarios.
- Políticas públicas que no son pertinentes e integrales, junto con programas de gobierno que minimiizan no solo a los actuales caficultores, sino a las nuevas generaciones desde una perspectiva de comunidad, desde una perspectiva de juventudes rurales y desde una perspectiva de relevo generacional.
- Una educación que no vincula a las actividades propias de la región como la caficultura, pero sobre todo, que no logra significar y arraigar a las juventudes.
- Reconocer los modos de vida de las juventudes, marcados por la modernidad y la cercanía de la región con las principales zonas urbanas.
- La migración constante a diversos estados del país y países como Estados Unidos y Cánada.
- La escacez de oportunidades de financiamiento o créditos para las y los jóvenes interesados en la caficultura.
- La falta de un nuevo padrón de nuevos caficultores para que sean tomados en cuenta como posibles sucesores de las parcelas.
- La caficultura como modo único de vida ya no es posible, se requiere de otras formas económicas y laborales para continuar con el cafetal.

- Los Gobiernos y los procesos políticos deberán favorecer la innovación, la inclusión y el liderazgo de las juventudes al hacer propios sus espacios-comunidad, familia, trabajo, finca y escuela- tomarlos también como agentes de cambio.
- La desvinculación entre programas institucionales como el SADER y sus escuelas de campo con la Organización del CORECAFECO. No existe reciprocidad y trabajan por diferentes vías pero con el mismo objetivo: mantener a las juventudes rurales en el sector cafetalero.

Estas condiciones son reconocidas por los propios productores del Consejo, incluso por las propias juventudes. No obstante, a pesar del interés sobre este fenómeno y admitir que el relevo generacional es un hecho urgente a atender, los productores y consejeros de la organización no han logrado encontrar los mecanismos idóneos para generarlo de manera significativa, el momento oportuno para ir soltando el “mando” a las nuevas generaciones y crear espacios para generar el diálogo intergeneracional e intercambio de saberes. En este sentido se manifiestan tensiones en el momento de que los productores se apoderarán de los propios espacios de las juventudes y no generar una participación significativa en el proceso organizacional y de cultivo. Los y las jóvenes no logran engancharse al discurso político de la organización considerándolo monótono y asunto del pasado. Por otra parte, es también necesario encontrar formas dinámicas o didácticas que permitan a las juventudes engranar con el pasado de la organización y el involucramiento a las actividades del cafetal. Considero que las juventudes carecen del interés por comprender a la organización, en conocer todo el proceso de la cadena productiva de café, en saber que la caficultura es un proceso social que incluye a la familia, que no solo se ve con números, dado que apartir del primer encuentro de jóvenes cafetaleros se centraron más en la comercialización y distribución del grano.

Este trabajo permitió con claridad entender que la desvinculación, el desapego y o el desconocimiento de las juventudes por la caficultura, va más allá de cuestiones

puramente productivas o técnicas. La investigación sin duda resultó sorprendente y significativa, permitió conocer y saber que el café es más que un grano, más que una planta o cultivo, saber que el café representa, significa, unifica, une y desune, crea y re-crea, que es cultivado por manos dolidas, que es un cultivo de familias, por lo que el cafetal, los campesinos que lo cultivan, sus familias y los jóvenes deben estar al centro, ser protagonistas de una nueva historia más justa y equitativa y que por lo tanto urge el relevo de generaciones no solo desde la organización sino desde la familia, la escuela, el gobierno y políticas públicas eficaces.

No resultó fácil el cambio de paradigmas con los que inicié este proceso. Desde mi formación resultó un tanto complejo entender y mirar que los trabajos sociales con los actores son dinámicos y complejos.

Las y los jóvenes que no cuentan con espacio de producción no tendrán más opciones que dirigirse hacia otros espacios que les permitan “desarrollarse” como la modernidad lo exige. Se deberá tomar en serio el papel de las juventudes rurales para el “desarrollo” sano no solo de la caficultura sino del ambiente y de la sociedad.

Considero que el hecho de que los productores del Consejo tengan tantos años de lucha y experiencia en el sector les da el “poder” de decidir quién puede quedarse al frente de la organización. Por lo tanto, el relevo generacional desde el cafetal y desde la organización es una arena de poder y de tensiones. Están conscientes, que de no haber un relevo de generaciones desde y para el cafetal, corren el riesgo de perderlo como un cultivo social y de campesinos que los significa. Qué probablemente el café no se acabe sin la presencia de pequeños campesinos productores al frente, pero que prevalecerá el acaparramiento y abusos de las transnacionales, un café que seguirá doliendo. Saben que sin un pago justo por el café sin mejoras, ya no será atractivo ni para los productores mayores, mucho menos para las nuevas generaciones.

El problema del relevo y del envejecimiento en el sector productivo no es exclusivo del café. El envejecimiento de la población en el campo mexicano es generalizado, profundo y permanente. Afecta a casi todos los países del mundo, con repercusiones importantes en la vida cotidiana. En el aspecto económico, este fenómeno social-demográfico tendrá repercusiones en el crecimiento monetario, la inversión, el consumo, los mercados de trabajo, los impuestos y las transferencias intergeneracionales de las zonas urbanas y rurales. En el ámbito social se refleja en la composición familiar vital, y en la demanda de servicios básicos para una vida digna.

Es necesario construir escenarios justos, pero en conjunto, no de manera aislada (por un lado, las organizaciones, por otro los gobiernos y por otro la academia). El diseño de políticas, de educación (talleres, cursos, entre otros) deberá tomar muy en serio el papel del caficultor campesino, involucrarlo, dado que poseen conocimiento invaluable y son los principales agentes de cambio.

Afortunadamente existen en la región cafetalera de Coatepec, organizaciones civiles que están fomentando prácticas de relevo generacional no sólo en el café, sino de diversos sistemas productivos como huertos de traspatio o la apicultura, a través las practicas agroecológicas y establecimientos de biofabricas para producción de fertilizantes alternativos, para lograr inserción laboral, autoempleos y retención de juventudes. Entre las Organizaciones civiles se encuentran FEMCAFÉ, cuyo propósito es preservar los bosques con café agroecológico, humanizar la cadena de valor, reconociendo el trabajo de mujeres y familias campesinas para llegar a crear formas de vida sostenibles para todos y todas. Lo mismo realiza AUGE y DAUGE, quienes trabajan en la zona de Teocelo, Cosautlán, Ayahualulco y Coatepec. Por su parte La SADER a través de las escuelas de campo está tratando de integrar estas perspectivas en las comunidades. Estas estrategias de las organizaciones mencionadas deberán ser tomadas en cuenta y formar acuerdos de colaboración por parte del Consejo y

otras organizaciones afines, que los lleve a formar redes solidarias para asegurar la continuidad y permanencia de juventudes, precios justos y vida digna.

El papel y la importancia de la mujer joven en el sector cafetalero y productivo de México, es más visible ahora, gracias al papel de las organizaciones que apuestan por su valoración e integración, pero sigue siendo desvalorizado y minimizado por las políticas públicas, políticas de gobierno y sociedad civil, al no posicionarlas como agentes de cambio y poseedoras de gran valor y conocimiento. Desde la organización, del Consejo deberá ponderar el papel de las mujeres como actrices principales de la caficultura y cederles espacios de intercambio de voces y sentires. El Consejo tiene una tarea titánica por permanecer como organización y buscar estrategias para heredar su legado, su conocimiento y su lucha a las nuevas generaciones.

Llego hasta aquí con lo que considero importante destacar de esta investigación, consciente de que aun hay un largo camino que recorrer en el sector cafetalero de la región, por entender la lógica campesina y las luchas de poder que mantienen ante diversos actores externos, ante el despojo no solo de la producción sino de su identidad, consciente de la urgencia de visibilizar a las y los jóvenes rurales y mirarlos como agentes de cambio sin la perspectiva adultocentrica que prevalece tanto en la organización, como en las políticas y los programas. Agradezco a cada una y unos de los actores involucrados en el desarrollo de esta investigación. El Consejo Regional del Café de Coatepec, es una organización que facilitó el trabajo de investigación, estuvo pendiente del proceso. Su participación, sus voces, sin duda son el alma del proyecto. La calidez de los consejeros fue invaluable y atesorable en los momentos complicados-como la pandemia, por ejemplo- de la investigación. Por lo tanto, el trabajo pretende en cada momento plasmar las voces tanto de los consejeros como de los productores y de las y los jóvenes, conjugarlas y mantenerlas siempre en el centro.

Bibliografía

- Bartra, A., Cobo R., y Paz P. L. (2011). "La hora del café, dos siglos a muchas voces". Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, México.
- Bartra, A. (2003). "Café con piquete". En Bartra, A. (coord.). *Cosechas de Ira. Economía política de la contra reforma agraria*. Instituto Maya A.C., ITACA. México.
- Bartra, A. (2006). "El capital en su laberinto". *De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México: Itaca, pp. 240-280.
- Bartra, A. (2018). "Cafeticultores en la encrucijada". En: Carrillo, Miguel, Libert, Antoine. *Economía campesina y estudios de café*. Ed. UICEH. Tenango de Doria. P-187.
- Ceccon, E. (2008). "La revolución verde tragedia en dos actos". CIENCIAS, Vol.1, Núm.91, julio-septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Cobo, Rosario. Paz Paredes, Lorena y Meza, C. Miguel. (2015). "Tres caminos, una utopía". *Historias de organizaciones, cafetaleras y maiceras en Oaxaca, Veracruz y Chiapas*. México, D.F. Editorial Circo Maya.
- Concheiro, B. L., Calderón A. R., Canabal C. B., Cortés, R. C., Quintana, R. D., Landázuri, B. G., León, L. A., Tarrío, G. M. (1997). "El sistema modular y los desafíos del mundo rural": *La experiencia de la Maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco en La construcción permanente del sistema modular*, Berruecos, L (coord.). UAM-X, México, D.F.
- Contreras, G. (noviembre,2021). "El papel de la mujer en el campo y relevo generacional". Trabajo presentado en La décima Cumbre Latinoamericana del Café, Veracruz, México.
- Dirven, M. (2002). "Las prácticas de herencia de tierras agrícolas": *¿una mirada más para el éxodo de la juventud?. desarrollo producto*, Issue 135.
- González, L., F. (2008). "Territorio y café": *transformaciones recientes en la región cafetalera de Coatepec, Veracruz 1994-2006*. Tesis de Maestría en Estudios políticos y Sociales. Universidad Autónoma de México. México.
- González, E. (1979). "La riqueza de la pobreza". *Cuadernos de Joaquín Mortíz*. Tabasco, México.
- Gómez, J. (2017). "Resistir-persistir-existir (reper-existencia), desde el Batsíl jkuxineltik (nuestro verdadero ser)". *En el sistema café de una cooperativa tzeltal; una alternativa de desarrollo rural en San Juan Cancuc, Chiapas*. Tesis para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
- Gutiérrez, A., Navarro, M., y Linsalta, L. (2017). "Repensar lo político, pensar lo común". *Claves para la discusión*, en Daniel Inclán, Lucia Linsalta y Mágina Millán (coordinadores) *Modernidades alternativas*, México.

- Guzmán, G. (2021). "Mujeres y hombres del cafetal bajo la sombra". *El cafetalero*. Abril 2021. No.1. Año 1.
- Hernández, S. R., Fernández C. C., y Baptista, L. P. (2006). "Metodología de la investigación". Cuarta edición, Mc Graw-Hill. México.
- Hernández, R. Y; Ramos, A. G; Pineda, M, J., (2012). "Análisis y configuración del Desarrollo Regional, un enfoque desde los actores". *Espacios públicos*, Vol. 15, núm. 34.
- Hernández S., M. I. y Nava T, M. E., (2016). "Cafecultura y uso sustentable de los recursos naturales". *El caso RAMSAR "Cascada de Texolo y su entorno" en Veracruz, México*. Juan Pablos ed. Xalapa, Veracruz México: El Colegio de Veracruz.
- Heron, John. (1981^a). "Experiential Research Methodology". En Peter Reason y John Rowan (eds.). *Human Inquiry: A Sourcebook of New Paradigm Research*. John Wiley & Sons, Chichester.
- Hoffmann, O., Portilla, B., y Almeida, E. (1994). "Crisis cafetalera y recomposición de la población (centro de Veracruz)", *Regiones* vol. II, núm.4, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de La Universidad de Guanajuato.
- Hoffmann, O., Millán, C., Olvera, A. (1994). "Identidades fragmentadas": modernización democracia y cambio institucional en la Caficultura Veracruzana. XVI Coloquio. El Colegio de Michoacán. México.
- INEGI, (2011). "Sistema para la consulta del anuario estadístico de Veracruz de Ignacio de la Llave"., MÉXICO: Agricultura, INEGI.
- Legarreta, P. (2006). "Juventud y modo de vida campesino: un asunto pendiente en la agenda pública". En: *Pensar en los jóvenes. Propuestas para hoy, ideas para el futuro*. Legislado de la agenda social. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública Cámara de Diputados/LIX Legislatura.
- Long, N. (2007). "La construcción de un marco conceptual e interpretativo en Sociología del desarrollo": *una perspectiva centrada en el actor*. El Colegio de San Luis/CIESAS, México.
- Mendoza-Rosas, *et al.* (2018). "Factores que influyen en la transferencia de tierras en productores envejecidos". *ASyD*. 15: 339-3522018. Colegio de Posgraduados, Texcoco, México.
- Morales, C. (2014). "Encanecer en el cafetal: una mirada al estudio del envejecimiento y vejez en la zona cafetalera del Soconusco, el caso de la localidad Hoja Blanca, Escuintla, Chiapas". Tesis para obtener el grado de Maestro en Antropología Social. Centro de Investigaciones Superiores en Antropología Social, CIESAS.
- Navarro, M. *et al.* (2017). "Repensar lo político, pensar lo común". *Claves para la discusión, en Daniel Inclán, Lucía Linsalta y Mónica Millán (coordinadores) Modernidades alternativas, México*.

- Oyhenard, M. (2015). "El relevo generacional de los productores familiares rurales de Uruguay ¿Un legado familiar?" Tesis de Licenciatura en Trabajo Social. Universidad de La República. Facultad de Ciencias Sociales. Uruguay.
- Pacheco, L. (1999). "Nueva ruralidad y empleo". *El reto de la educación de los jóvenes rurales en América Latina*. Cuadernos de desarrollo rural (43). Universidad Autónoma de Nayarit. México. p-25
- Paz Paredes, L. (2015). "Estrategias de vida familiares y organizativas de los pequeños productores de café en México". En: Madera Pacheco, Jesús., Garrafa torres, Olivia, Rivera Flores Karla Yanin y Real Carranza, Maribel. *Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local*. Universidad Autónoma de Nayarit.
- Paz Paredes, L. Cobo, R. (2017). "Haciendo caminos. Pasado y presente del Consejo Regional del Café de Coatepec, Veracruz". México. Edición Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya, A.C. Pp- 60.
- Paz Paredes, L. (2018). "Mujeres del cafetal veracruzano. La vida en época de crisis". La jornada. No.128. Año XI. p-15.
- Paz Paredes, L. (2020). "Presentación de avances de proyecto de investigación" *Comentarios y observaciones*. Posgrado de Maestría en Desarrollo Rural UAM-Xochimilco. [Primer coloquio] México.
- Pearce, J. (2015). "Avanzamos porque estamos perdidos, reflexiones críticas sobre la co-producción de conocimiento", En: Leyva, Xóchitl, et al. *Prácticas otras de conocimiento. Entre crisis, entre guerras*, Tomo II, México. Cooperativas Editorial Retos, PDGT, IWGIA, Grupo Alfisa, Proyecto Alice, Casa del Mago.
- Polanyi, K. (2004). "Molino satánico". *Habitación contra mejoras*, En: La gran transformación. Casa Juan Pablos, México.
- Quintana, V. (2016). "Movimientos rurales y ajustes estructurales, 33 años de resistencia". Revista El cotidiano. Núm. 200. UAM-A, México.
- Rodríguez, P., Cabrera, G., Bacigalupe, F., Toledo, M., Perrachón, J., Vernengo, J. Y Bixen, C. (2014). "Seminario taller. Hacia una política de apoyo al relevo generacional". *¿Cómo viven las familias rurales? Y ¿Qué se puede hacer?* Monte video Uruguay. Ministerio de Ganadería agricultura y Pesca. República Oriental de Uruguay.
- Sánchez, M. A. E. (2018). "Bioculturalidad campesina y economía moral". *Jornada del campo*, Issue 128, p. 9.
- Shanin, Teodor (1976). "Naturaleza y lógica de la economía campesina". Anagrama, Barcelona.
- Tehuitzil, V. (2017). "La Laguna del ostión: un espacio de diálogo y confrontación entre actores para su gestión". Tesis para obtener el grado de Maestro en desarrollo rural. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

-Van der Ploeg (2013). "Diez cualidades de la agricultura familiar". En: Revista de Agroecología, Vol. 29, Núm. 4. *Agricultura familiar campesina*, LEISA, Lima, Perú. Pp. 6-8.

-Van Der Ploeg. (2010). "Nuevos campesinos". *Campesinos e imperios alimentarios*. Icaria Editorial. Barcelona, España. Pp 50-89.

-Valencia, K. (2015). "Competitividad de las exportaciones de café de Colombia, Guatemala y México hacia el mercado estadounidense" (2001-20014). Universidad Autónoma del Estado de México.

Vergopulus, K. (1979). "El papel de la agricultura familiar en el capitalismo contemporáneo". En: Cuadernos Agrarios año 4, No. 9, *La Mujer campesina*, México. Pp 33-40

-Vizcarra, B., Thome-Ortíz, I., Hernández, H., Delia, C. (2015). "Miradas al futuro": *el relevo generacional en el desarrollo de la conciencia social como estrategia de conservación de los maíces nativos*. Carta Económica Regional, 1 (115) 55-73.

Documentos electrónicos:

-Aguilar, A. (2020). "Café de México: un gobierno, dos visiones". Recuperado de <https://www.piedepagina.mx/caf e-mexicano-un-gobierno-dos-visiones/> (fecha de consulta 15 noviembre 2021).

-Apodaca, C., Juárez, P., Ramírez, B., Ramírez, G., Ortiz, G. (2013). "Cafecultura y pobreza en el Estado de Veracruz: una relación estrecha". *Rev. geogr. Valpo.* Recuperado de <https://pucv.cl/Uvqa/site/docs/20180316172735/49-2.pdf> (fecha de consulta 19 de mayo 2021).

-Bartra, A. (2019). "Después de la milpa el café" (Archivo de video). Recuperado de <https://youtube.com/watch?v=uFrQfQ6wTFs> (fecha de consulta 18 junio 2020).

-Bartra, A. (2020). ¿Cómo afrontamos la pandemia del Covid-19, en el medio rural y en las regiones indígenas? (Estado de Facebook). Recuperado de <https://www.facebook.com/cnoccafe/videos/666386940607845> (fecha de consulta 15 octubre 2020).

-Bernal, V. (2020). "De la plantación a la taza. Un acercamiento etnográfico del recorrido del café en la región Coatepec, Xalapa." Recuperado de <https://cieras.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1015/1011/1/TE%20B.V.%202020%20Pamela%20Bernal%20Valderrama.pdf> (fecha de consulta 12 noviembre 2020).

-Boaventura de Soausa, S. (2020). "La cruel pedagogía del virus". Recuperado de https://www.biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200430083046/La_cruel_pedagogia_del_virus.pdf (fecha de consulta 15 enero 2022).

-Bonilla, E., Rodríguez, P. (2005). "Mas alla del dielma de los métodos. La investigación en Las Ciencias Sociales". Ed. Uniandes. Recuperado de https://www.laboratoriociudadut.files.wordpress.com/2018/05/mas_alla_del_dilema_de_los_metodos.pdf (fecha de consulta 18 de mayo 2020).

- Cabrera, E. (2018). "Análisis empresarial y de mercado para la comercialización de café Casu en Finlandia". Recuperado de <https://ux.edu.mx/wp-content/uploads/Art.-4.pdf> (fecha de consulta 22 septiembre 2021).
- Carvajal, H. (2020). ¿Cómo afrontamos la pandemia del Covid-19, en el medio rural y en las regiones indígenas? (Estado de Facebook) Recuperado de <https://www.facebook.com/cnoccafe/videos/666386940607845> (fecha de consulta 17 junio 2020).
- CEDRSSA. (2019). "Comercio internacional del café, el caso de México". Recuperado de: <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/94Caf%C3%A9%20-Producci%C3%B3n%20y%20Consumo.pdf> (fecha de consulta 14 junio 2021).
- CEDRSSA. (2019). "Propuesta para reactivar la producción y comercialización de café en México" 2019-2024. Recuperado de <http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/96Las%20propuestas%20para%20reactivar%20la%20producci%C3%B3n%20y%20comercializaci%C3%B3n%20de%20Caf%C3%A9%202019%2008.pdf> (fecha de consulta 26 abril 2022).
- CEDRSSA. (2019). "La inclusión de los jóvenes en el desarrollo rural sustentable". Recuperado de http://www.cedrssa.gob.mx/files/b/13/9Inclusion_Jovenes_DRS.pdf (fecha de consulta 25 abril de 2022).
- Celis, F. (2018). "El Foro el cafetalero en Cuetzalan". Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2018/05/19/imagenes/delcampo128.pdf> (fecha de consulta 22 de mayo 2021).
- Contreras, R. (2021). "Recampesinizar el futuro. La alternativa campesina ante el colapso del sistema agroalimentario global". *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 19 (37), 1-22. Recuperado de <https://doi.org/10.15359/Prne.19-377.1> (fecha de consulta 22 abril 2022).
- Cruz, E. (2011). "La subsunción ideal y la subordinación real del trabajo en el capital". *Revista ABRA*, 31 (42). Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/abra> (fecha de consulta 23 abril 2020).
- CNOCAFE. (2021). "Precios del kilo de café cereza en la región de Coatepec-Xalapa, Veracruz". (Estado de Facebook). Recuperado de <https://www.facebook.com/cnoccafe/photos/a.637216723069326/2365014206956227/> (fecha de consulta 12 octubre 2021).
- Dauster, J. (2021). "Misión del OIC" Recuperado de https://www.ico.org/mission07_e.asp?section=About_Us (fecha de consulta 14 mayo 2021).
- Dirven, M. (2016). "La inserción laboral de los jóvenes rurales y el acceso a tierras. Encuentro Internacional". *Juventudes rurales, tierra y territorios*. Panajachel Guatemala. Doc. Recuperado de <http://juventudruralenamericalatina.org> (fecha de consulta 15 junio 2020).

- Espinosa, M.A. (2018). "Bioculturalidad campesina y economía moral". Recuperado de: <http://jornada.com.mx/04/19/cam/mexico.html> (fecha de consulta 16 mayo 2020).
- Govela, R. (2011). "La ninguneada y explotada adolescencia rural". Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2011/06/18/jovenes.thml> (fecha de consulta 16 mayo 2020).
- Gomez,P. (2020). "Historia de la crisis cafetalera: De la primera bonanza de 1870 a la crisis del café de 2019" Recuperado de <https://quecafe.info/historia-crisis-cafetera/> (fecha de consulta 19de mayo 2020).
- Garcés, H. (2021). "La crisis climática y la ceguera insensata de la sociedad actual". América Latina en Movimiento. Recuperado de <https://www.alainet.org/es/articulo/211347?fbclid=IwAR3NmvTm0IDI6EK6nB1RJ7wSC5kaJygsqt7PIFyEPIDOQOrkTUh7Xb673xs> (fecha de consulta 14 de mayo de 2020).
- Hernán,M, *et al.* (2020). "Como adoptar una investigación cualitativa a contextos de confinamiento". Gac Sanit. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/J.gaceta.2020.06.007> (fecha de consulta 04 marzo 2020).
- Martinez, M. (2012). "Retos del productor cafetalero frente al contexto económico y político en la región de Coatepec, Veracruz". Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/1893/> (fecha de consulta 23 abril de 2022).
- Miranda, F. (2017). "Consolidar una estrategia que permita consolidar adecuadamente el presupuesto para producir mas y generar equidad". Recuperado de <http://www.sipse.com/mexico/envejecimiento-productores-agropecuario-campo-mexicano-132047.html> (fecha de consulta 4 junio 2020).
- Mestries, F. (2003). "Crisis cafetalera y migración internacional en Veracruz". Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062003000200005 (fecha de consulta 23abril 2022).
- Mestries, F. (2006). "Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos". *Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v21n60/2007-8358-soc-21-60-75.pdf> (fecha de consulta 23 abril 2020).
- Moreno, A. (2018). "Con inversión en Nestlé , Veracruz retomará papel de gran productor de café". Recuperado de www.jornadaveracruz.com.mx/Post.aspx?id=181224_1003007_006 (fecha de consulta 13 agosto 2021).
- Muñoz, *et al.* (2019). "Los negocios del café". *¿Cómo innovar en el contexto de la paradoja del café, en pro de una red de valor mas inclusiva*. Recuperado de <http://repositorio.chapingo.edu.mx:8080/bitstream/handle/20.500.12098/272/L-cafe-19.pdf?sequence=1&isAllowed=1> (fecha de consulta 13 agosto 2021).
- Nava, M., Hernández, M. (2017). "Caficultura en veracruz: entre crisis y alternativas". Recuperado de: <file:///Users/erikadominguezvalencia/Downloads/4.HernandezyNavacaptuloCaficult>

[uraVeracruzanalisisparadesarrollo%20\(1\).pdf](#) (fecha de consulta 19 diciembre 2021).

-Pardo, J. (2020). "Apuesta por el futuro del campo y agroemprendimiento Nestlé". Recuperado de <http://www.nestle.com.mx/media/pressreleases/nestle-apuesta-futuro-del-campo> (fecha de consulta 19 de diciembre de 2021).

-Quintana, V. (2011). "Algunas reflexiones sobre el estar y que hacer de los jóvenes en el campo". Recuperado de www.jornada.com.mx/2011/06/18/jovenes (fecha de consulta 23 marzo 2020).

-Robles, H. (2011). "¿Qué sabemos de los jóvenes en el campo?". Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2011/06/11/cam/mexico.html> (fecha de consulta 13 marzo 2022).

Santiago, G. (2019). "Gasto público social en adolescencia y juventud 2017-2019". México. Recuperado de https://www.mexico.unfpa.org/sites/default/files/pub_pdf/informe_nacional_gpsaj_2017_2019.pdf (fecha de consulta 13 de marzo de 2022).

-Secretaría de Agricultura, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. (2019). "Estudio sobre el envejecimiento de población rural en México". Recuperado de <http://www.agricultura.gob.mx/sites/default/files/sagarpa/document/2019/01/28/1608/01022019-2-estudios-sobre-el-envejecimiento-de-la-poblacion-rural-en-mexico.pdf> (fecha de consulta 30 abril 2020).

-Suárez, V. (2020). "¿Cómo afrontamos la pandemia del Covid-19, en el medio rural y en las regiones indígenas?" (Estado de Facebook) Recuperado de <https://facebook/cnoccafe/videos/666386940607845> (fecha de consulta 18 de junio 2020).

-Soloaga, I. (2018). "Diagnóstico de las juventudes rurales de México. Grupos de diálogo rural, una estrategia de incidencia". Recuperado de https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1544476130Diagn%C3%B3sticoJuventudRuralM%C3%A9xicoGDRNov2018VF3.pdf (fecha de consulta 14 de mayo de 2020).

-Soto, A. (2019). "¿Y dónde están los jóvenes?" Recuperado de <http://www.jornada.com.mx/2019/04/20/cam-/mexico.html> (fecha de consulta 14 mayo 2020).

-Tuiran, R. (1999). "Desafíos del envejecimiento demográfico en México". *El envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas*. Recuperado de https://www.gerontologia.org/portal/archivosUpload/uploadManuela/envejecimiento_mexico.pdf (fecha de consulta 16 de agosto 2021).

-Toledo, V. (1996). "El café en México, ecología, cultura indígena y sustentabilidad". Recuperado de <https://www.revistacienciasunam.com/images/stories/Articles/43/CNS04306.pdf> (fecha de consulta 16 agosto 2021).

-Toledo, V. (2020). "Naturaleza-ecología. Política ambiental" (archivo de video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Vk5u9AD-hmsyt=11425> (fecha de consulta 26 julio 2020).

-Vásquez, J. (2013). "Adultocentrismo y juventud: Aproximaciones foucaulteanas". Sophia, colección de Filosofía de la Educación, núm. 15, Pp. 217-234. Recuperado de <https://www.redaly.org/articulo.oa?id=441846100009> (fecha de consulta 28 abril 2022).

Voces de Consejeros y caficultores

- Cirilo Elotlán Díaz (Teocelo)
- Carlos Conde Pale (San Marcos de León)
- José González Ruíz (Palmarejo)
- Humberto Callejas Sangabriel (Naolinco)
- José Cortes Laez (Jilotepec)
- Dario Cadena Alarcón (Naolinco)
- Delfino Durán Hernández (Chiltoyac)
- Cirio Ruíz González (Chavarrillo)
- Pino Ruíz (Chavarrillo)
- Silvino Gutiérrez (Piedra Parada)
- José Gutiérrez (Piedra Parada)
- José Plata Arellano (San Marcos de León)
- Benita (Chiltoyac)
- Manuel Reyes (Xico)

Voces de juventudes

- María de Jesús Luna Rodríguez (Chiltoyac)
- Octavio Reyes Suárez (Xico, Veracruz)
- Denis García Moreno (Piedra Parada, Municipio de Cosautlan)
- Federico Elotlán (Teocelo)
- Gerardo Gutiérrez (Cosautlan)
- Gerardo Gutiérrez (Piedra Parada)
- Hugo González Lozano (Teocelo)
- Lesli Yuleidi Chaves Vázquez (Chiltoyac)
- Guadalupe Bautista Hernández (Castillo chico)
- Angeles Jaqueline García (Coatepec, Ver)

- Roberto Iván Rodríguez Hernández (Coatepec, Ver)
- Verónica Paola López (Chiltoyac, Ver)
- Mari Cruz Torres Espinoza (Coatepec, Ver)
- Guadalupe Rosas (San Marcos de León)
- Agustín Otero (Naolinco)
- Las y los jóvenes que laboran dentro del CORECAFECO